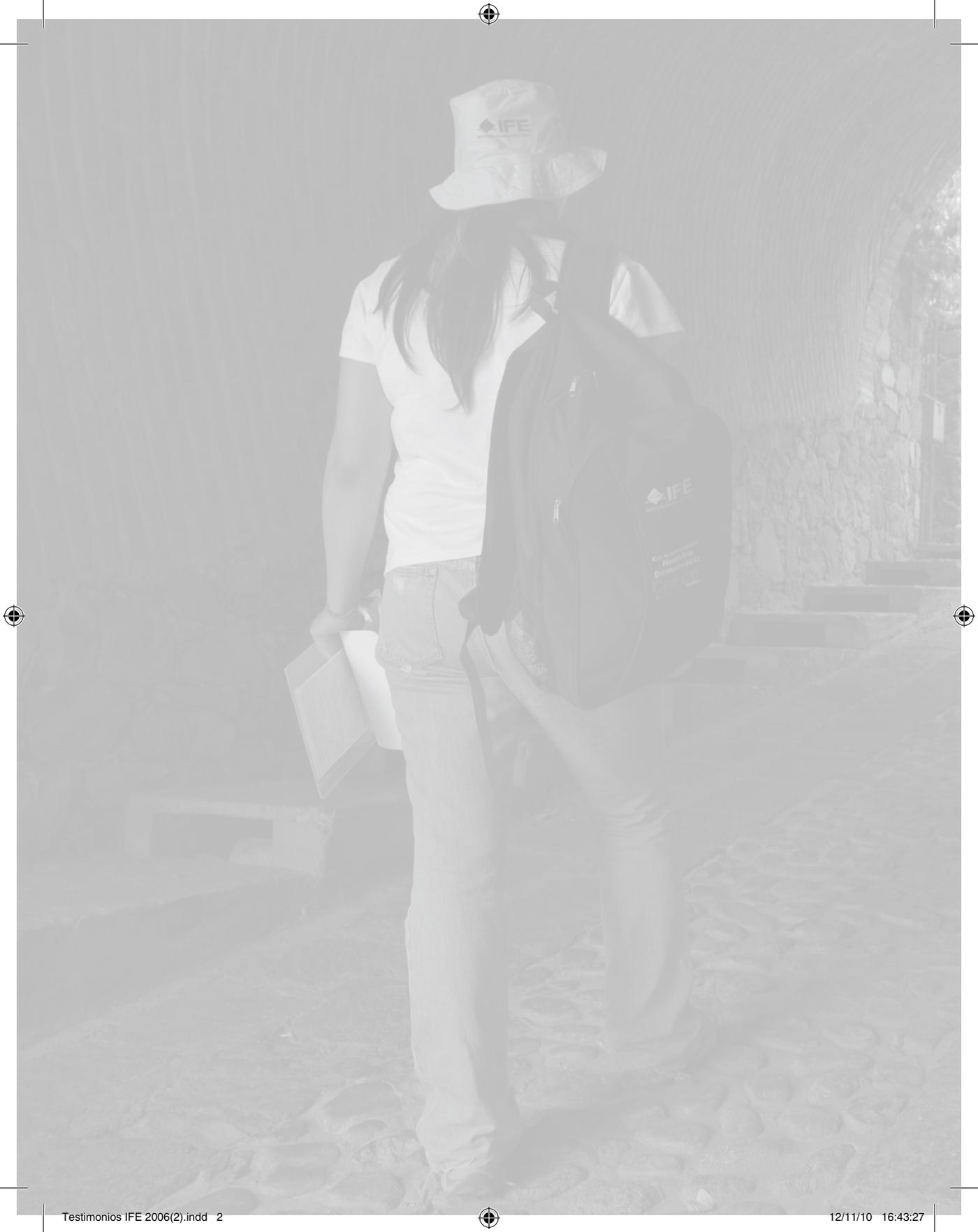


Testimonios Ciudadanos
sobre el **Proceso Electoral**
Federal 2008-2009



Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral Federal 2008-2009

JOSÉ ANTONIO ARROYO QUINTANILLA

GLORIA ÁVILA MANCERA

HUMBERTO BEZARES ARANGO

LUCY CRUZ REBOLLO

GUADALUPE ENRIQUE FERNÁNDEZ CORONADO

MARÍA DEL CORAL MORALES ESPINOSA

DANAE ACOSTA ROSAS

MARÍA ESTHER ANAYA MONTOYA

IVONNE ANTONIO VARELA

GUADALUPE BIBIANA ALONSO ZAMORA

LIDIO GÓMEZ DURÁN

ADRIÁN HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

JULIO CÉSAR MARTÍNEZ ORDÓÑEZ

HUMBERTO PACHECO VELÁZQUEZ

GUADALUPE JOSEFINA RUVALCABA VÁZQUEZ

JOSÉ ANTONIO CARVAJAL GALVÁN

HILDA ALICIA GRANADOS ESPARZA

NORMA RAMÍREZ ROJAS



INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

CONSEJERO PRESIDENTE

Dr. Leonardo Valdés Zurita

CONSEJEROS ELECTORALES

Mtro. Virgilio Andrade Martínez

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Dra. María Macarita Elizondo Gasperín

Mtro. Alfredo Figueroa Fernández

Lic. Marco Antonio Gómez Alcántar

Dr. Francisco Javier Guerrero Aguirre

Dr. Benito Nacif Hernández

Mtro. Arturo Sánchez Gutiérrez

SECRETARIO EJECUTIVO

Lic. Edmundo Jacobo Molina

CONTRALOR GENERAL

C.P. Gregorio Guerrero Pozas

DIRECTOR EJECUTIVO DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

Mtro. Luis Javier Vaquero Ochoa

Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral Federal 2008-2009

Primera edición, 2010

© 2010, Instituto Federal Electoral

ISBN: en trámite

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, D. F.

Impreso en México/Printed in Mexico

(Distribución gratuita. Prohibida su venta)

Índice

Presentación 7

Funcionarios de mesa directiva de casilla

TESTIMONIOS GANADORES

El privilegio de ser útil	13	JOSÉ ANTONIO ARROYO QUINTANILLA
Con alergia y comezón... ¡Vámonos a la votación!	19	GLORIA ÁVILA MANCERA
Frágil testimonio de la frágil democracia	25	HUMBERTO BEZARES ARANGO
Soy la democracia participando en lo que me corresponde	31	LUCY CRUZ REBOLLO
Participar es amar a México	41	GUADALUPE ENRIQUE FERNÁNDEZ CORONADO
Entre lo propio y lo ajeno: nombrar para habitar las cosas	49	MARÍA DEL CORAL MORALES ESPINOSA

Funcionarios de mesa directiva de casilla

TESTIMONIOS CON RECONOCIMIENTO

Una experiencia maravillosa	59	DANAE ACOSTA ROSAS
Mi participación en un proceso democrático	71	MARÍA ESTHER ANAYA MONTOYA
Mi aventura como funcionaria de casilla	77	IVONNE ANTONIO VARELA

Índice

Presentación 11

Funcionarios de mesa directiva de casilla

TESTIMONIOS GANADORES

El privilegio de ser útil	13	JOSÉ ANTONIO ARROYO QUINTANILLA
Con alergia y comezón... ¡Vámonos a la votación!	19	GLORIA ÁVILA MANCERA
Frágil testimonio de la frágil democracia	25	HUMBERTO BEZARES ARANGO
Soy la democracia participando en lo que me corresponde	31	LUCY CRUZ REBOLLO
Participar es amar a México	41	GUADALUPE ENRIQUE FERNÁNDEZ CORONADO
Entre lo propio y lo ajeno: nombrar para habitar las cosas	49	MARÍA DEL CORAL MORALES ESPINOSA

Funcionarios de mesa directiva de casilla

TESTIMONIOS CON RECONOCIMIENTO

Una experiencia maravillosa	59	DANAE ACOSTA ROSAS
Mi participación en un proceso democrático	71	MARÍA ESTHER ANAYA MONTOYA
Mi aventura como funcionaria de casilla	77	IVONNE ANTONIO VARELA

Capacitadores-Asistentes Electorales y Supervisores Electorales

TESTIMONIOS GANADORES

Balada para unas elecciones	87	GUADALUPE BIBIANA ALONSO ZAMORA
Elecciones federales en medio de conflictos entre comunidades oaxaqueñas (cómo –sobre– vivir para contarla)	95	LIDIO GÓMEZ DURÁN
Proceso electoral 2009 100% ciudadano	115	ADRIÁN HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Mi sombra	123	JULIO CÉSAR MARTÍNEZ ORDÓÑEZ
Se organizan elecciones y fiestas del pueblo	141	HUMBERTO PACHECO VELÁZQUEZ
Memorias de un capacitador asistente electoral (CAE)	151	GUADALUPE JOSEFINA RUVALCABA VÁZQUEZ

Capacitadores-Asistentes Electorales y Supervisores Electorales

TESTIMONIOS CON RECONOCIMIENTO

Una nueva generación quiere participar. Y lo quiere hacer bien	177	JOSÉ ANTONIO CARVAJAL GALVÁN
Inseguridad y miedo: ¿democracia?	189	HILDA ALICIA GRANADOS ESPARZA
La “mojada” no fue de “engaños” fue de a de “veras”	195	NORMA RAMÍREZ ROJAS

Presentación

Una característica de nuestra democracia es que las elecciones son organizadas por ciudadanos. En cada jornada electoral reciben, cuentan y registran los votos de sus vecinos, por lo que constituyen la máxima autoridad electoral en cada una de las casillas instaladas en todo el territorio nacional.

Los ciudadanos participan como representantes de partido en las casillas, como consejeros distritales y, además, desde la reforma de 1996, somos ciudadanos los que integramos, deliberamos y tomamos las decisiones en el Consejo General del Instituto Federal Electoral. Un dato estadístico sobre el pasado proceso electoral 2008-2009 contribuye a clarificar la ciudadanización de la democracia mexicana: por cada funcionario *del IFE participaron 67 ciudadanos en la organización de esas elecciones federales.*

Ante esta realidad es necesario realizar un homenaje duradero a todos aquellos constructores de los procesos electorales. A todos esos mexicanos que no conocemos personalmente, pero que su función es indispensable en la realización de un proceso electoral. Desde aquellos que son seleccionados y reclutados por el Instituto Federal Electoral para capacitar (*Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales*) hasta los que ya fueron capacitados para realizar las tarea de la casilla el día de la jornada electoral (*Funcionarios de Mesas Directivas de Casilla*).

El homenaje es esta publicación. Su contenido es el resultado de la segunda convocatoria del *Concurso Nacional Testimonios Ciudadanos sobre el*

Proceso Electoral Federal 2008-2009, para el cual se recibieron 1,726 trabajos. Dicho concurso nos brindó la oportunidad de identificar las áreas de oportunidad para mejorar la atención a la gente y conocer los factores que fortalecen los procedimientos que hemos diseñado para contar con funcionarios en las casillas el día de la votación, y darlos a conocer a quienes se desempeñarán como supervisores y capacitadores en el futuro.

En los procesos electorales federales, los responsables de localizar y establecer comunicación con los ciudadanos, sensibilizarlos, convencerlos de participar y capacitarlos son los *Capacitadores-Asistentes Electorales* (CAE). Ellos constituyen el rostro humano de la institución que invita a organizar la elección. Por su parte, los *Supervisores Electorales* (SE) auxilian a las Juntas y Consejos Distritales en la coordinación y supervisión de las actividades de capacitación electoral e integración de mesas directivas de casilla que realizan los CAE.

De esta forma, con el apoyo de ciudadanos en funciones de SE, CAE y *Funcionarios de Mesas Directivas de Casilla* (FMDC), el Instituto Federal Electoral instala las mesas que permiten recibir el voto y que sustentarán la distribución del poder político en nuestro país.

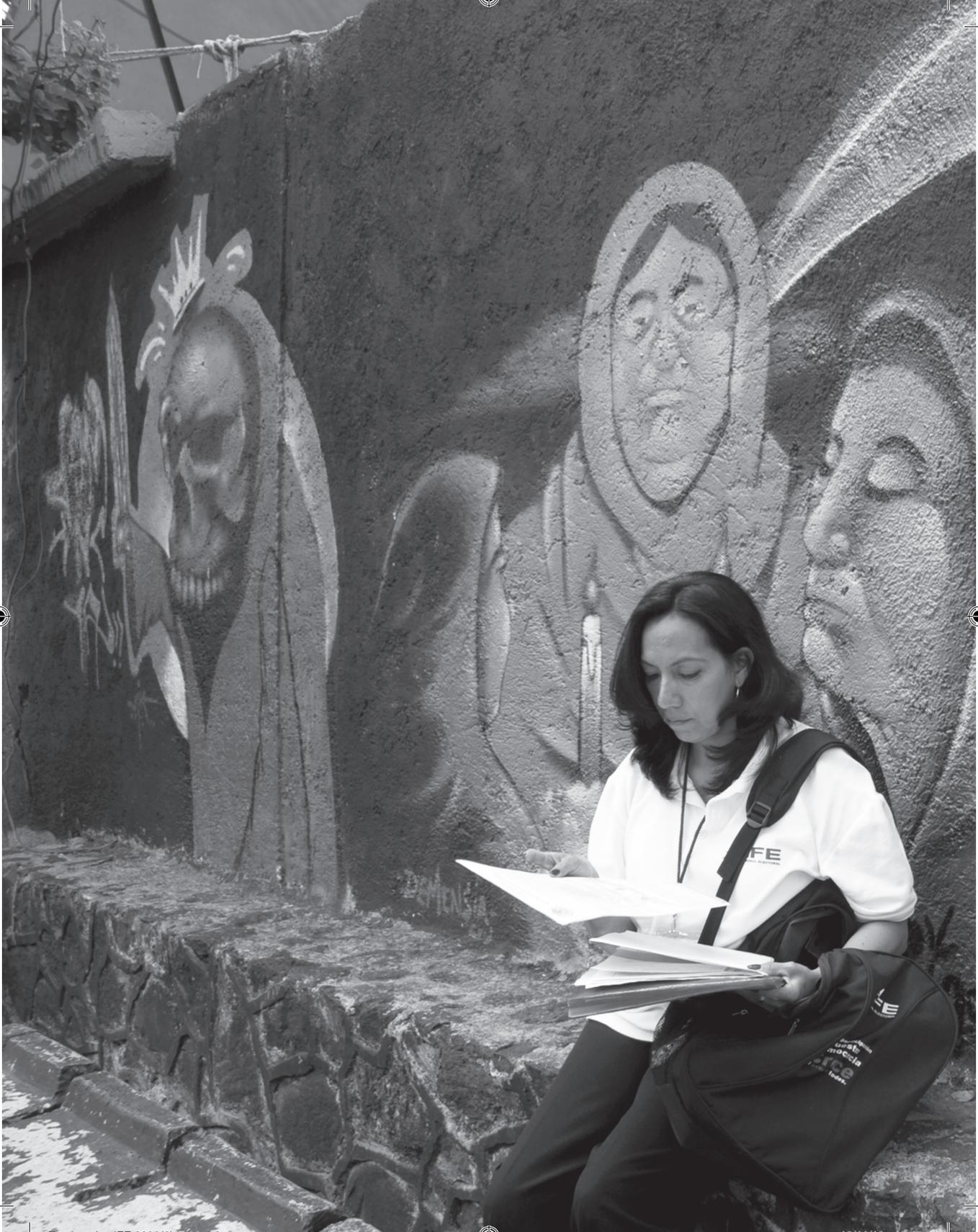
Es claro que todos conocemos la extensión y complejidad de la geografía nacional. Pero tal vez unos datos ayuden a dimensionar las tareas de estos mexicanos comprometidos activamente con nuestra democracia. En el Proceso Electoral Federal 2008-2009 se visitó a lo largo y ancho de todo el territorio nacional a cerca de 8 millones de ciudadanos sorteados para entregarles las cartas-notificación, y se capacitó a aproximadamente 2.5 millones de ciudadanos sorteados, de los cuales cerca de un millón fueron designados FMDC. Esta búsqueda de domicilios y entrevistas personales, que se acerca a una odisea, se realizó en los tiempos de ley, sin importar dificultades de comunicación, transporte o clima.

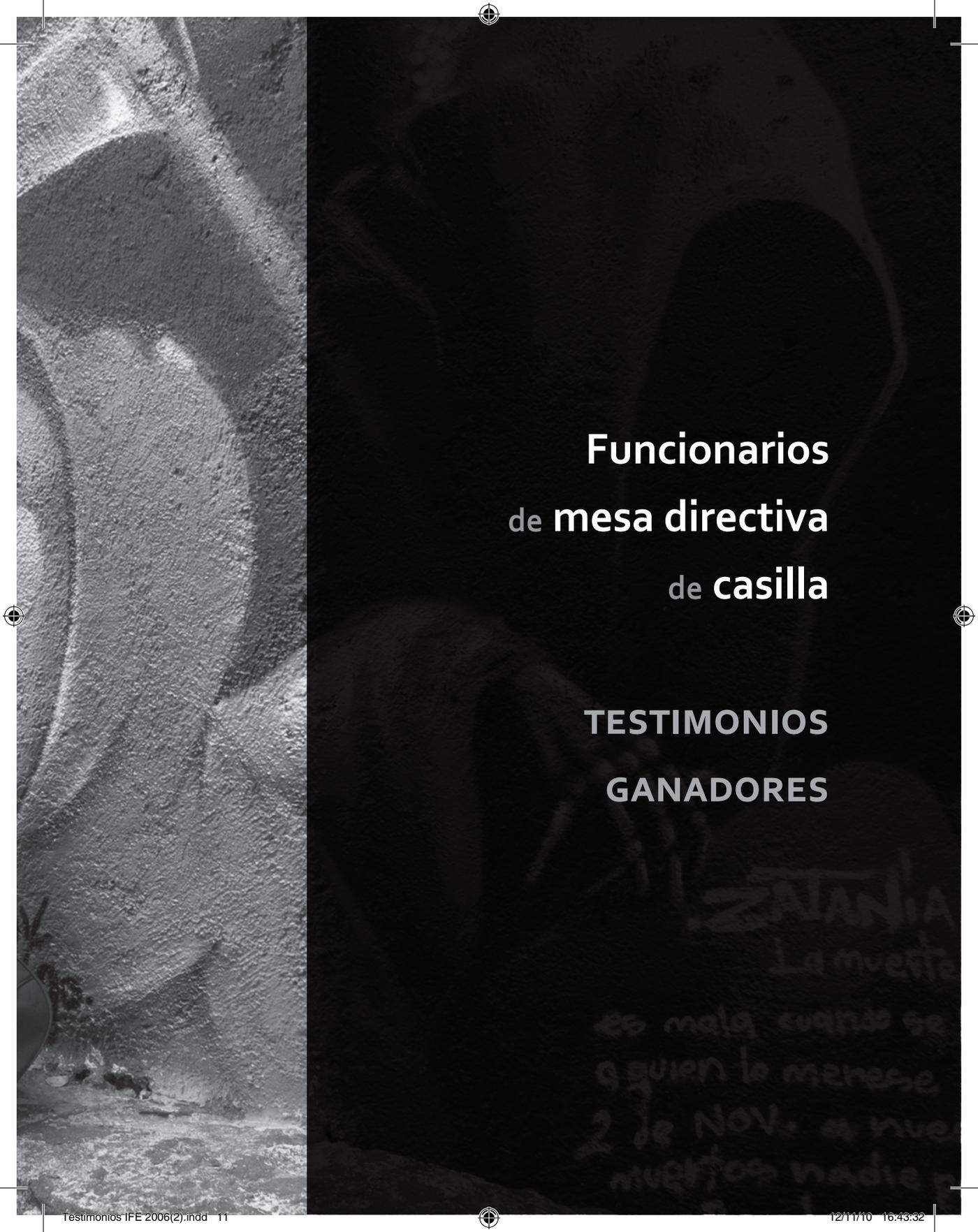
Así es como se desarrollan estas historias y vivencias sorprendentes, inimaginables, chuscas, afligidas, estremecedoras y que han sido recopi-

ladas en los *Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral Federal 2008-2009*. Este documento presenta 18 de los trabajos de ese concurso. Nueve de ellos corresponden a la categoría de FMDC (6 ganadores y 3 que recibieron reconocimiento especial), y los 9 restantes corresponden a la categoría de SE y CAE (también 6 ganadores y 3 con reconocimiento especial).

Para nosotros en el IFE, los relatos compilados en esta obra son extraordinarios. Todos reflejan el gran esfuerzo, la emoción y la entrega de los CAE, SE y FMDC que atendieron e integraron las más de *139 mil casillas* instaladas en todo el país. El concurso nacional *Testimonios Ciudadanos* convocado por el IFE muestra la visión de los participantes en la organización y vigilancia de los procesos electorales efectuados en México; es un espacio para la palabra de los millones de arquitectos de nuestra democracia: los ciudadanos.

DR. LEONARDO VALDÉS ZURITA
Presidente del Consejo General del IFE





**Funcionarios
de mesa directiva
de casilla**

**TESTIMONIOS
GANADORES**



El privilegio de ser útil

JOSÉ ANTONIO ARROYO QUINTANILLA

Ciudadano Privilegiado del Proceso Electoral Federal 2008-2009

INICIO Y CAPACITACIÓN

Abro la puerta y me encuentro una sonrisa nerviosa, es Gabi Xehel del IFE, quien me avisa que “estoy nominado” para ser funcionario de casilla en las elecciones del 5 de julio de 2009. “*Me quieren poner a trabajar, bueno, lo voy a pensar*”, recibo la notificación y me deja unas lecturas. Por cierto no la invito a pasar, después me sentí mal.

Días después me avisa Gabi que fui seleccionado funcionario y empieza la capacitación con un manual, explicaciones muy concretas y claras, me da sus datos para comunicación y empieza el preguntón.

Que las boletas para los adicionales; que si serán 2 tintas o como marcar qué dedo; que las opciones por si no está disponible el lugar asignado; que si alguno de los representantes de partido se retira antes del cierre por las firmas; que la ubicación de las casillas especiales y muchas más.

Vienen a constatar si fui capacitado, si fue satisfactorio y pensé están bien coordinados.

Me pide Gabi horarios y días disponibles para un simulacro, llega la fecha y la gente llega tarde o no llega, hacen preguntas donde notoriamente se da uno cuenta que no leyeron, de mis compañeros funcionarios no estuvimos completos, uf siempre la misma actitud de algunos, pero eso sí como nos quejamos de todo en nuestra comunidad, estado y país. Por

cierto me dieron el nombramiento de PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA DE CASILLA, que responsabilidad.

ENTREGA DEL PAQUETE ELECTORAL

Cuando recibo el paquete electoral, muy bien con las actas de entrega, se me pasa abrir el portafolio de la urna. También le pregunto a Gabi a qué hora llegan los soldados para resguardar los documentos y se rió de mí. Bueno, al rato me pongo a armar la urna para no tener contratiempos el día de la elección y me doy cuenta que en el interior estaba rayada con plumón, ni modo a darle lata a Gabi, quien con gusto me la cambió, aunque andaba muy atareada.

Se me ocurre repasar el orden en el cual se utilizarán los diferentes documentos, actas y demás, en ese orden las acomodo y esto sirvió mucho en el desarrollo de la jornada, ya que evitó confusiones como en casillas vecinas. Me dije “ah, buena idea”.

LA JORNADA ELECTORAL

Llegamos todos los funcionarios a tiempo, incluyendo a los suplentes, *buen principio*. Empezamos la instalación un poco tarde por confusiones de ubicación física con las casillas locales básicas y contiguas, pero de ahí en adelante todo fluye muy bien, salvo que al principio se fueron electores sin votar en la federal o en la local, y *por la magia mexicana, dicho como elogio*, nos coordinamos preguntando si ya habían votado en la otra casilla y se corrigió la desviación por desconocimiento del elector. (Por cierto, creo necesario afinar ese detalle, que es muy importante, ya que son votos perdidos.)

Tuvimos diversos detalles con electores, los cuales se atendieron. Un representante de partido de otra casilla quería votar en la nuestra, de manera insistente y tuve que mostrarle en el manual las condiciones en las que un representante de partido puede votar. No sé si fue un buscapiés pero lo pudimos resolver a satisfacción.

Tuvimos un detalle que me dejó una gran impresión: algunos ciudadanos llegaron con sus niños y como Gabi nos dio unas postales con motivo de la jornada se las regalamos, diciéndoles que las llevaran a la escuela para platicar a sus compañeros que habían ido a votar, a algunos les pusimos la tinta indeleble y se retiraban felices por el detalle (en casillas vecinas los regañaban por estar cerca de la urna, que mal se vieron desde el punto de vista de cultura cívica).

Al cierre de la votación tuvimos que esperar porque en la casilla local faltaban algunos electores por ejercer su voto.

Cero incidentes, muy bien por todos, incluyendo a los representantes de partido.

Iniciamos el proceso de conteo, donde todos los presentes estábamos tensos y más cuando se veía una tendencia hacia determinado partido, pero en orden y los detalles con la conformidad unánime.

Se procedió a requisitar las actas y documentos y cuando se cerró y selló el paquete electoral, *fiu, se abrió la válvula de presión y se sintió la satisfacción de haber cumplido.* (Por cierto fue bastante rápido a comparación de otras casillas, fuimos un buen equipo.) Y demasiado trabajo para el secretario.

Pero no para su servidor el presidente de la casilla, porque faltaba la entrega al consejo distrital. Pensé "¿habrá algún canijo que me lo quiera quitar?" Afortunadamente no, llegamos a la sede de la junta distrital muy bien resguardada y todo organizado, entregamos de manera fluida.

Entonces sí me sentí liberado, satisfecho y muy cansado y me dije, **ES UNA GRAN SATISFACCIÓN SER ÚTIL A LA SOCIEDAD, OJALÁ VAYAMOS MEJORANDO, SIEMPRE.**

Por cierto, el señor vocal ejecutivo licenciado Francisco Javier Jiménez Jurado me invitó a asistir al cómputo distrital, *no me la creía estar presenciando este proceso, es la transparencia de dar cuenta a la sociedad y a quien quiera asistir, de los resultados de las elecciones, esto es democracia pura.*

LAS SECUELAS DEL PROCESO

Varios días después me llama Gabi y le dije: de veras no me robé nada, no, me dijo, es para entregarle un reconocimiento. Uy, además se toman la molestia de dar un documento, qué bueno, *mi agradecimiento.*

Pasan otros días y me llaman para invitarme a *presentar mis experiencias como funcionario de casilla en la junta distrital, ya, me dije esto es el colmo de la atención* y obviamente con gusto las presenté conjuntamente con otros funcionarios de casilla. Las opiniones y conclusiones fueron muy interesantes e importantes.

Y no para la cosa, me invitan a presentar las conclusiones de la junta distrital 27 en un evento regional, desarrollado en un precioso auditorio de la Universidad Autónoma del Estado de México, ya no tengo palabras para describir mi satisfacción, con prensa, televisión y que después le comenten a uno, te vimos en televisión por el IFE, felicidades.

Si esto no es motivación y satisfacción, quién sabe que será, pero en lo personal termino como empecé estas líneas:

El privilegio de ser útil a mi sociedad, es sublime. Mil gracias.

COMENTARIOS PERSONALES

Instalación de casilla. Sugiero se cite a los funcionarios de casilla y a los representantes de partido político para instalar la casilla a las 8 am y citar a

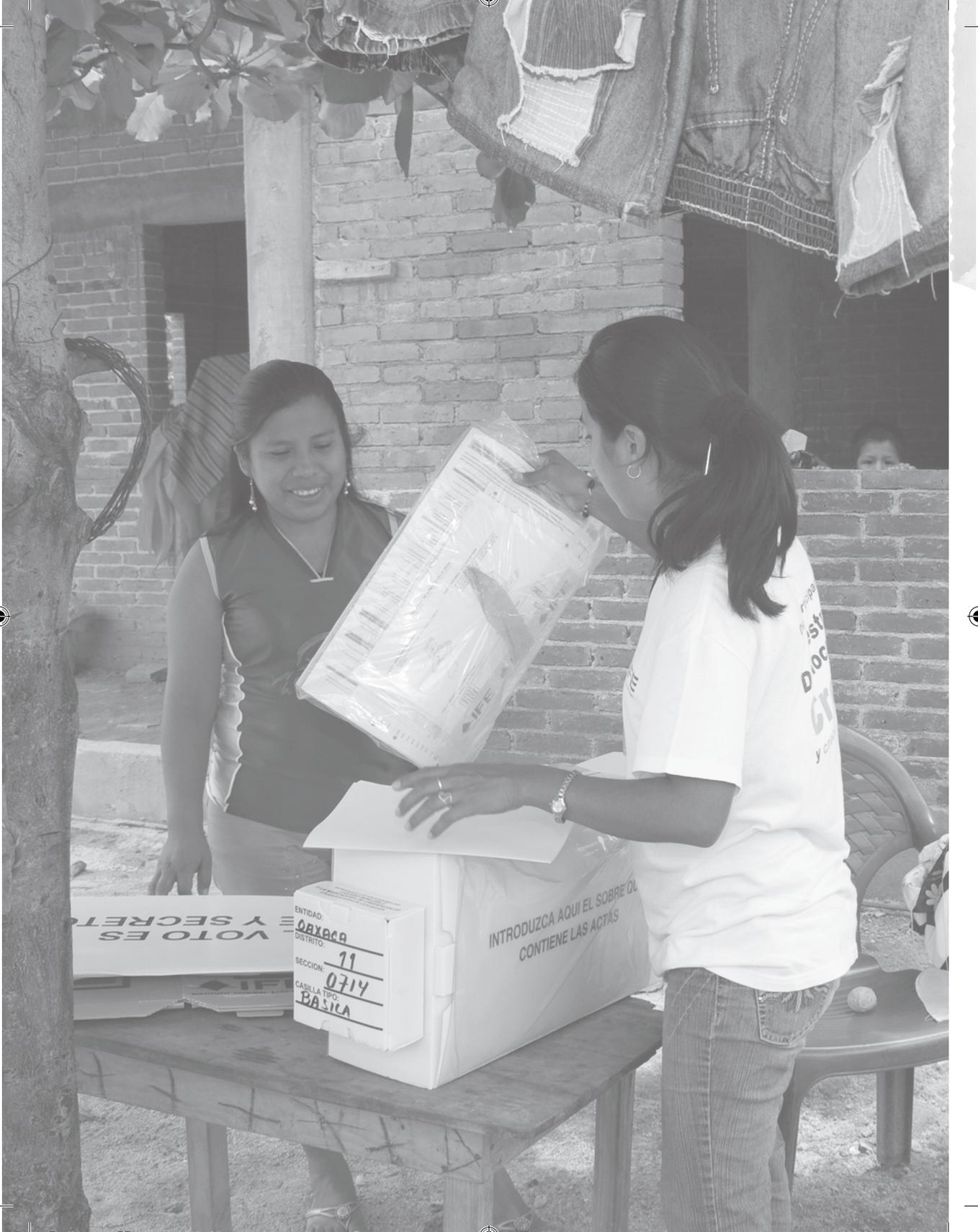
los ciudadanos a las 8:30 am para iniciar la votación. Esto evita reclamo de los ciudadanos por retardos, quitémosles pretextos.

Actas y documentos de registros de la jornada electoral. Distribuir la carga de trabajo entre todos *como equipo*, porque como se hace es una organización muy rígida y desproporcionada.

Partidos políticos. Propongo les planteen a los partidos, qué van a hacer para reducir el voto nulo, que fue muy alto, más que el porcentaje de votación obtenida por algunos de ellos, además de la abstención. Bueno esto por si a los partidos les interesa el fortalecimiento de la democracia.

EL PREGUNTÓN

Gracias una vez más



Con alergia y comezón... ¡Vámonos a la votación!

GLORIA ÁVILA MANCERA

Voy a contarles mi experiencia como funcionario de casilla en las elecciones 2009. La efervescencia del proceso electoral estaba comenzando cuando me notificaron que había sido elegida para ser funcionaria de casilla, estaba sorprendida y con mucho gusto, no era la primera vez que participaba en este tipo de procesos, cuando era más joven también fue elegida, incluso la jornada federal pasada había tenido la fortuna de que me tomaran de la fila y he de decir que fue una experiencia muy gratificante. Además siempre le dije a mi hija lo importante que eran estos cargos y las responsabilidades que uno como ciudadano teníamos y que siempre teníamos que cumplirlas. Gustosa acepte la encomienda a pesar del esfuerzo que para mi representaba ir a las capacitaciones ya que trabajo en la oficialía del Registro Civil de mi municipio y los horarios se me complicaban, además hacía días no me venía sintiendo muy bien de salud, pero mis ganas de participar y mi responsabilidad como ciudadana estaban primero.

Debo reconocer que todo fue más fácil ya que mi capacitadora era muy amable, accesible y siempre me transmitió las ganas de participar, además me comento que si yo lo deseaba podía ir a mi casa a la hora que yo tuviera tiempo para impartirme las capacitaciones, sin embargo por experiencias anteriores creí que sería mejor asistir a las oficinas del IFE a capacitarme para así conocer a mis compañeros funcionarios y poder acoplarnos rápidamente y ser más eficientes durante la jornada electoral. Así lo hice, al

salir del trabajo corría a mi casa a comer para estar a tiempo en el IFE, el primer día de la capacitación me di cuenta de quienes eran mis compañeros y ¡oh! sorpresa ahí estaba uno de mis vecinos con quien no me llevaba muy bien, sin embargo eso no importaba ahora y creo que desde ese momento tanto él como yo lo entendimos y pusimos nuestro mejor esfuerzo para que las cosas salieran bien.

Todo transcurría con normalidad hasta que una tarde, durante la capacitación comencé a sentir una ligera comezón en el pie que poco a poco se hacía más intensa y molesta, al llegar a mi casa y revisarme descubrí una roncha, no le tome mucha importancia pues pensé que era una picadura de mosco, sin embargo al día siguiente las ronchas se estaban extendiendo poco a poco, comencé a preocuparme pero de momento tenía que irme a trabajar. Todo el día fue horrible, no deje de sentir comezón y de rascarme, estaba desesperada, en cuanto salí del trabajo fui al médico y me dijo que era una alergia muy rara y no sabía que la estaba ocasionando así que sólo me dio medicina para aminorar la comezón y ver como reaccionaba. Comencé el tratamiento de inmediato y las molestias disminuyeron momentáneamente.

Pero otro problema apareció, me avisaron que al día siguiente a las 11 de la mañana era el simulacro de la jornada electoral y yo no podría asistir. –¿Por qué no? si es sábado –me pregunto mi capacitadora, a lo cual respondí– el Registro Civil permanece abierto sábados y domingos para atender defunciones y este fin de semana me toca cubrir esas guardias a mí, además salgo hasta las 2 de la tarde –pero mi capacitadora sin perder el ánimo me dijo– no te preocupes, has asistido a las capacitaciones y seguro lo harás bien. Sin embargo no me sentía a gusto faltando al simulacro después de todos los esfuerzos que había hecho para asistir a las capacitaciones. Estaba pensando que hacer cuando regreso mi comezón. –¡Lo que me faltaba!–. Entonces mi hija me sugirió que hablara con mi hermana (que también es mi compañera de trabajo) para que se quedara en la oficina un momento

mientras yo iba al simulacro, incluso que mi hija me dijo: –Si se puede yo me quedo también en la oficina con mi tía y si llega alguna defunción te marco de mi celular al tuyo para que regreses de inmediato –cabe mencionar que en ese entonces mi hija me acababa de regalar mi celular y aún no sabía leer ni enviar mensajes, sólo contestar llamadas. Me pareció buena idea, además las oficinas del IFE están cerca de las de mi trabajo, así que le llame a mi hermana y luego a nuestra jefa y aceptó sin problemas.

Llegó el sábado y mi alergia parecía no mejorar, pero así me fui al simulacro, a mi capacitadora le dio mucho gusto que haya asistido y le explique que si me llamaban tendría que regresar a mi trabajo. Todo iba muy bien, aunque mis compañeros no podían evitar ver que me rascaba con insistencia debido a mi alergia, pero no dijeron nada, estábamos por finalizar cuando comenzó a sonar mi celular, era mi hija para avisarme que había llegado gente a levantar un acta de defunción, rápido me despedí, salí corriendo y atravesé el centro de la ciudad hasta llegar a mi trabajo. Entre muy agitada y corriendo a la oficina, pero mi hermana ya estaba revisando la documentación para verificar que estuviera correcta, rápidamente me senté frente a la computadora y empecé a hacer mi trabajo, mi hermana se despidió y le di las gracias. Terminé de atender a la gente, estaba feliz puesto todo había salido bien, pero mi comezón era insoportable, ese mismo día regrese a ver al doctor para decirle que la medicina no estaba funcionando y que ya tenía ronchas en todo el cuerpo. Me dio una orden para que me hicieran unos análisis pero eso sería hasta el martes. Espere hasta ese día con mucha paciencia pues la comezón y las molestias no disminuían pero al menos estaba lista para la jornada electoral. Los resultados de los análisis tardarían en dármelos, en días me sentía mejor y en otros peor, pero las molestias no desaparecían ni tampoco disminuían, así transcurrió la semana, los resultados de mis análisis confirmaban una rara alergia y no quedaba más que relajarme y esperar a que con el medicamento se mitigaran las molestias, pero eso no sucedía.

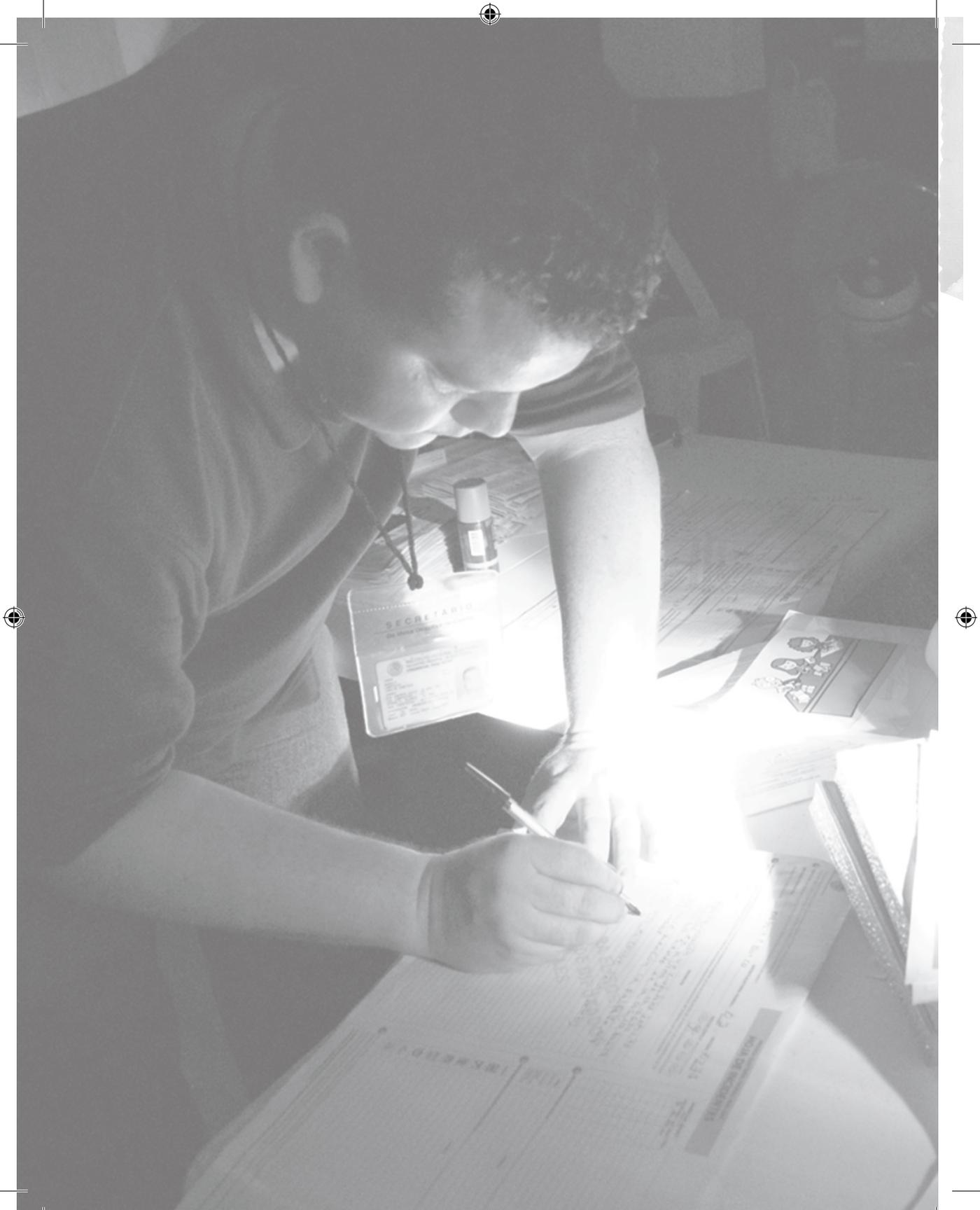
La noche anterior a las elecciones me sentía muy mal y con una comezón insoportable. –No voy a poder estar así mañana en la casilla –pensé y muy triste fui a ver a mi capacitadora (que por fortuna vive cerca de mi casa) para avisarle que no iba a poder asistir por problemas de salud pero que si me sentía mejor, ahí llegaba, ella muy animada me dijo: –No se preocupe, va a estar bien.

Cuando regrese a mi casa y le comente a mi hija lo que había hecho, se molestó conmigo y me dijo algo muy cierto que no olvidare. –Mamá tu siempre me has dado el ejemplo de lo importante que es cumplir con esas responsabilidades, se que te sientes mal pero también creo que debes hacer un último esfuerzo y presentarte mañana, ponte a pensar en los problemas que se ocasionaron la vez pasada porque varios faltaron y fue cuando nos tomaron de la fila para cubrir a esas personas irresponsables –sus palabras me animaron y en ellas vi el fruto de los valores cívicos que en ella sembré desde niña, sin duda había hecho las cosas bien, y tenía razón, no podía faltar y menos después de lo polémico que fue el proceso electoral pasado, era el momento y mi oportunidad de poner en alto un organismo y un proceso electoral ciudadanos como lo son el IFE y las elecciones.

Llego el 5 de julio y la jornada electoral 2009 estaba por comenzar, me aliste muy temprano, tome mis medicamentos, me unte la crema y me dije: *Con alergia y comezón... ¡Vámonos a la votación!* Salí de mi casa muy a tiempo, llegue a la casilla y ya casi todos estaban ahí, comencé a organizarme con el presidente de casilla (que era mi vecino con quien no me llevaba bien pero durante las capacitaciones habíamos limado asperezas) y oh descuido, había olvidado mi nombramiento como funcionario de casilla, de inmediato le avise al presidente y me dijo: –Ve por él rápido a tu casa, aún estas a tiempo –así lo hice y una vez más corrí a mi casa, mi hija se sorprendió al verme tan pronto de regreso pero entre rápido y sólo me dio tiempo de decirle: –Olvide mi nombramiento, ya me voy, me llevas algo de almorzar al rato–. Regrese a tiempo a la casilla, ya estábamos todos

listos y comenzamos a levantar mamparas y a armar las urnas para abrir la casilla. Afortunadamente la jornada electoral fue exitosa, no hubo problemas ni contratiempos, eso sí, yo con muchas molestias y comezón, no hice ningún comentario al respecto con mis compañeros, me aguante todos mis malestares. Creo que todos hicimos un buen trabajo y el ambiente fue muy agradable, al final de la jornada yo me sentía muy satisfecha y orgullosa de mis compañeros y de mí misma que hasta la comezón se me olvido. En mi experiencia sólo debo recalcar que no hay pretextos, siempre se puede hacer un tiempo para cumplir con las obligaciones que tenemos como ciudadanos y si la vida nos da la oportunidad y la comezón no lo permite hay que participar como funcionarios de casilla si nuestro país así lo requiere.

LA FUNCIONARIA ALÉRGICA



Frágil testimonio de la frágil democracia

HUMBERTO BEZARES ARANGO

Son las seis de la mañana del domingo 5 de julio de 2009, la mañana es al menos por ahora igual a cualquier otra. Café y pan, hoy el día es largo y empieza temprano. Las seis treinta de la mañana y son sólo cuatro cuadras para llegar al lugar donde habrá que instalar la casilla, es una escuela primaria que conozco bien, no pocas veces he pasado por aquí, no será la última vez que pase, ya aquí he asistido a votar antes, pero sólo ahora me percató de lo curioso, y motivador, que puede ser el rol de las escuelas en la formación de la democracia, incluso como sede de las elecciones, lo cual tristemente, más tarde me daría cuenta, es el único acercamiento que las escuelas en verdad tienen con la democracia.

Siete cuarenta y cinco, y tras los rigurosos preparativos que mucho tienen de ritual la casilla está lista para el trabajo verdadero, la mañana no es fría pero el sol se levanta entre nubes, quizá hoy llueva, quizá por eso no han aparecido las filas de ciudadanos decididos a emitir su voto, llegan algunos de esos rigurosos deportistas que por manía o costumbre (que es casi lo mismo) no perdieron ni un minuto de la mañana para hacerse presentes. Hay también algunas familias, esto es más motivador, padre, madre, dos hijas e incluso una tía y la abuela llegan juntos con actitud que ya de lejos deja ver sus pretensiones políticas, pero eso no importa, parece que ahora empieza a llegar en verdad lo que se puede llamar una ciudadanía y hoy nada más importa a la democracia.

No pasa nada, una hora y tras la familia y unos cuantos más del gremio deportista, no hay mucho que hacer, la mañana es fría es cierto, todavía cabe esperar que mejore la asistencia cuando mejore el cielo que por ahora no se muestra amigable, quizá lloverá.

En el silencio que en no pocos momentos se vive en el aula (no pocos a pesar de las informativas y alegres pláticas de comunidad de los vigilantes *in cargo*) se escucha a lo lejos, o tan lejos como pueden parece cinco o seis cuadras, las campanas de la iglesia que llama a misa, y que espero llame también a la gente a votar, pero nada pasa, quizá vengan después de la sacristía. Algunos llegan, quizá no muchos menos que los que llegaron a escuchar sermón tan temprano siendo hoy domingo, pero son pocos y dura poco la afluencia, y luego otra vez silencio.

Por precaución y curiosidad (y algo de soberbia por qué no decirlo) he traído un buen texto preparado para estos ratos de ocio que seguramente se presentarían, elegí para la ocasión un compilado de mitología e historia de la antigua Grecia, cuna de la democracia. El volumen no escatima en motivos religiosos y fastuosidades del Olimpo, tampoco deja libre a la curiosidad de un buen lector (o un buen observador si se permite la metáfora) aquella sociedad de senados, notables y gobernantes, que nada se parece al mundo de nuestros días, nada se sabe de elecciones en esos días, hay algo de referéndum y mucho de retórica y diálogo, pero la voluntad del senado no es otra que la voluntad del pueblo, debe serlo si no hay necesidad de elecciones para crear un estado democrático, o uno tiránico, ambos extremos, por irónico que esto sea, son posibles. Pero hace ya más de 2000 años de esos días, la democracia evolucionó como las sociedades evolucionan, la democracia dejó de existir y volvió a nacer, creció y se debilitó y de Grecia poco le queda si no es que sólo el nombre, aunque quizá exagere, ya que su fundamento sigue imperturbable: la igualdad.

La democracia cambió y hoy, nadie lo ignora, cabe como todo en nuestros días en un marco de libertad e igualdad comercial, el rol político, que si

bien nunca ha sido un rol cívico activo, parece y es cada vez más ajeno a las personas, la responsabilidad política quedó en manos de personas cuya elección quedó en manos del pueblo, la voluntad del Senado (y de los diputados) ya no es siempre la del pueblo, mas si de la mayoría del pueblo, y la elección popular es base de la pluralidad necesaria para que los intereses del pueblo queden bien representados, ¡qué gran responsabilidad tienen estos ciudadanos!, y sin embargo pasa ya del mediodía y ni cien votos se cuentan en la urna al centro del pequeño salón.

Ahora ya llueve (aunque en realidad no pasa de ser una leve llovizna) y las esperanzas de esas largas filas no es menos que la esperanza de ver pronto el sol. Ciudadanos aparecen a cuenta gotas y en un intento quizá por hacer más ameno el día, los representantes de dos partidos se enfrascan en una serie de acusaciones de tono proselitista que nada o poco de fundamento tienen y no pasan de unas miradas poco amigables y de nuevo silencio (que ahora llamo silencio a los pocos cuchicheos que persisten). Se ve en uno de ellos, joven que no rebasa o apenas cumple los 25 años, un afán por acusar y una inquietud por informar (que también puede ser la tan moderna manía de no soltar un segundo el celular) que en un primer momento me hacen pensar en cierta frustración por la baja asistencia que al menos por ahora no parece tener remedio, yo en su lugar, viene vagamente a mi cabeza este pensamiento, me sentiría defraudado y sentiría haber defraudado a las miles de personas que prefirieron quedarse en casa antes de perder 10 minutos de su vida en el teatro sin sentido que es depositar un papel en una urna que alguien (así creo lo piensan) se encargará después de un tiempo de tirar a la basura y el país seguirá su camino como hasta ahora lo ha hecho, guiado por una voluntad que en definitiva no es la del pueblo. Sí, si yo estuviera en su lugar tendría la misma frustración o algún sentimiento aún peor, sin embargo como se verá más tarde, nada de esto pasa por la cabeza de ese joven hombre mexicano de política.

Ya no hay lluvia y la tarde en cualquier otro momento sería de lo más agradable, juntando las dos aulas ya se pasan de doscientos votos, en tono bromista algunos de los presentes simulan una apuesta para estimar el número de votos al final del día, los más optimistas, o los peores estimadores, fijan cifras arriba de los seiscientos, cifra que inclusive de lograrse es, a mi parecer raquítica o cabe decir patética, y aún así no pasa de ser una esperanza.

Lo más remarcable del día no dejan de ser las aventuras de los héroes griegos que por lapsos nada cortos tengo la oportunidad de leer en alguna jardinera del patio, mitad inmerso en la lectura, mitad atento a la entrada que como todo domingo en una escuela permanece muerta, con la única diferencia que hoy está abierta y espera muchos visitantes que no vendrán o quizá por algún contratiempo u olvido aún no llegan. Llega a pasar media hora sin que una persona asome si quiera por curiosidad la cabeza por aquel extenso portón, los que pasan lo hacen de largo, algunos porqué ya votaron, otros porqué no se han enterado y otros simplemente no quieren votar. De repente hay que atender a una persona en intervalos de diez o cinco minutos lo que se traduce en continuas pausas a la lectura que se hacen molestas ya que ni logran que la democracia se desarrolle en forma sustancial ni dejan conocer el destino de un Heracles perdido en la mitad de un mundo que ni es divino ni es humano. ¿Cómo podríamos entender con tal decepción acuestas, esta jornada que ni es democrática ni es tiránica? Los griegos tuvieron para Heracles un adjetivo claro y definitivo para una situación dividida entre el cielo y la tierra: *Semi-dios*; nosotros, sin embargo, no tenemos buen nombre para lo que en esta jornada pasa a menos que creamos en una *Semi-democracia* que sin importar lo absurdo del término es lo más cercano a describir lo que hoy pasa.

A menos de una hora de cerrar las casillas los votos juntos de las dos casillas instaladas en la escuela apenas y se acercaran a los cuatrocientos sufragios. La última hora como es costumbre bien aferrada en los mexica-

nos trae un respiro a las incipiente jornada, que se llena con tardíos votantes que aún así están lejos de formar las filas necesarias para cerrar de forma decente la jornada. Tras el último ciudadano toman turno los distraídos representantes que aún no han votado y se cierran las puertas y de nuevo con solemnidad de rito se procede a los escrutinios, recuentos, llenado de formas e innumerables firmas que se encierran en sobres que se ven más flacos por haber sido (no sé si inocente o voluntariamente) diseñados para una mayor cantidad de boletas.

Ni cerca de los quinientos votos de un padrón de mil ciudadanos, es mi deber anotar y salir a hacer público el resultado, y ahí está aquel joven nervioso que con impaciencia espera ver un cartel que no puede más que representarle fracaso. Pero no, está feliz, y con más emoción y más descuido que antes apenas puede marcar su teléfono móvil para dar la magnífica noticia de que en esta casilla su partido ha ganado, ya ante la puerta esperan otros hombres con teléfonos en mano listos para informar la mala o buena nueva, la confusión de risas, felicitaciones y consolaciones me es incomprensible. Se suponía que hoy los mexicanos, juntos todos, emprendíamos una jornada por la democracia pero no existe la igualdad siquiera para entender que el resultado es uno, único e igual para todos: la democracia ha perdido, los ciudadanos no creen en sus instituciones, los partidos no representan la voluntad del pueblo y el pueblo no acaba de entender que la única arma que tienen es su sufragio, que de poco sirve si es parcial, porqué la verdadera democracia no es de la mayoría (que hoy ni siquiera llega a ser la mitad) la democracia sólo es total en la pluralidad, la democracia no es la suma de sus partes, sino la interacción de todas las partes, y si la principal, el pueblo, falla todo lo demás es en vano.

Son las siete treinta ya de noche del 5 de julio de 2009, en un último intento por ver un triunfo de los mexicanos me ofrezco como acompañante de la presidenta de la mesa para llevar a buen fin el paquete electoral. A la frágil democracia que apenas sobrevivió el día se le cuelgan y despedazan

las interminables emisiones de radio declarando virtuales ganadores, triunfos aplastantes y nueva composición nacional. El anticipado ganador ya se reúne en alguna plaza o monumento público (que para poco más que eso sirven) y sólo espera un anuncio oficial que le haga levantar el brazo y declarar que ha ganado, aunque ya desde ahora levanta el brazo y declara que ha ganado, mientras que la única verdad y único anuncio que debería difundirse es que la democracia volvió a perder y todos deberíamos bajar la cabeza. Pero tal anuncio no se oír en la radio, y llevaremos el paquete a su destino y nada cambiará, porque el camino a la democracia sigue siendo largo y son pocos los comprometidos con la patria, la desconfianza se ha hecho presente una vez más y no es tarea fácil ni de pocos recobrarla, ciudadanos, políticos y autoridades electorales debemos trazar un camino común, por ahora con la cabeza baja no queda más que pensar, cómo y cuándo habrá un verdadero cambio y la democracia en verdad lo será. Por hoy se acabó la fatídica jornada electoral, los resultados no importan.

P.D. Irónico y quizá de más está decir, que en ese día cuando vivamos una verdadera democracia, lo menos importante serán también los resultados, pues viviremos el triunfo de la pluralidad, y todos podremos celebrar.

DR. STRANGELOVE

Soy la democracia participando en lo que me corresponde

LUCY CRUZ REBOLLO

Queridos lectores:

Por medio de esta oportunidad que nos otorga el IFE, me gustaría comentar de forma breve y sencilla la capacitación electoral que recibí con motivo de las pasadas elecciones del año 2009, así como la experiencia que obtuve durante la jornada electoral y algunas sugerencias si me permiten.

1. CAPACITACIÓN ELECTORAL

—¡Cuando te eligen, qué bien te sientes!

¿Saben que emoción se siente cuando eres afortunado en recibir la noticia de que fuiste elegido para participar en una jornada electoral? ¿Y que además puedes con tu colaboración enriquecer la vida democrática de tu país? A muchos les parece aburrido, tedioso, como una pérdida de tiempo, intrascendente; sin embargo habemos personas que nos regocija tomar parte de los acontecimientos cotidianos como son en la escuela, el trabajo, la familia, etc.

Ponemos nuestro empeño en cumplir con las normas, las reglas que se nos han marcado para poder funcionar de forma correcta como personas y en consecuencia como sociedad.

Es mi caso, cuando recibí esta buena noticia por parte de mi capacitador, no dejé de sentir esa ilusión por ayudar nuevamente a otras personas que también se comprometerían a cumplir con un derecho y deber ciudadano; y digo nuevamente porque por fortuna ya había colaborado con anterioridad en otras elecciones, que por cierto también estuvieron muy interesantes.

—Sin duda tiempo, dinero y esfuerzo van de la mano.

Pensando en que tienen que invertir tiempo para capacitarse, mucha gente no acude al llamado de las autoridades electorales y prefieren dejarlo al olvido. Pero muchos no saben que esta capacitación es totalmente flexible, no solamente te pueden apoyar entre semana en un horario, sino en 2, 3 o más horarios, además no es en un lugar fijo de oficina únicamente, sino que el personal adecuado, muy amablemente, te ofrece la opción de ir a tu domicilio a la hora que tú tengas libre e incluso sábados y domingos.

¿Dinero? Claro, todos lo necesitamos, también en estas elecciones re-queríamos de comida, pues, la jornada sería larga de 8:00 a.m. a 21:00 hrs. el cuerpo pide un pequeño receso para descansar y alimentarse ¿no creen? Sí, también como parte de un estímulo a nuestro bolsillo se nos entregó a los funcionarios de casilla una cantidad de dinero para comprar nuestros alimentos y cumplir con decoro nuestra labor; que aunque se vea sencilla todo tiene su chiste.

Cuando quieres hacer algo necesitas quitarte las telarañas del pesimismo, la flojera, el qué dirán, los prejuicios y la pasividad; literalmente hay que aventar, sacar, tirar el costal de estos estorbos a donde pertenecen: a la basura.

Requieres de un gran esfuerzo para convencerte a ti mismo de que lo que estás por enfrentar no cualquiera lo puede hacer en forma eficiente y decidida. Sin embargo, cuando hay voluntad, entusiasmo y alegría por hacer un trabajo bien hecho, realmente todo se va dando de forma sencilla,

amable, atenta, cordial y en los mejores términos, sólo es cuestión de poner un granito de arena cada quien en lo que nos corresponda.

—Si no sabes... cuenta conmigo.

Siempre que haces algo nuevo tienes miedo a lo desconocido, aunque ya lo hayas hecho anteriormente, cada vez se presenta tomando otras caras, nuevos nombres, estilos y circunstancias; pero creo que en estos casos si alguien está junto a ti apoyándote, por lo menos no te sientes solo y si además te capacita, realmente puedes encontrar la seguridad indispensable para ser un buen elemento como funcionario de casilla; en mi caso corrí con esa suerte, mi capacitador-asistente electoral fue una luz en este camino de sombras, pues gracias a su empeño por cumplir con lo que él debía, yo logré entender mi obligación como funcionaria de casilla, mi papel dentro de la sociedad como persona y ciudadana, mi deber moral de enseñar a mi hija a participar en estos compromisos como mexicana, pues sepan ustedes que mi niña de 9 años me acompañó a mi capacitación y se interesó por lo menos un poco en conocer lo que iba yo a aprender ahí, aunque de repente se aburría, porque eran puros adultos los que nos reunimos en el curso y duró más de 3 horas la sesión (una niña de esa edad lo que quiere es jugar ¿verdad?) bueno aunque yo creo que con las galletitas y el refresco que nos ofrecieron hasta las horas se nos hicieron cortas, yo la pasé entretenida porque muchos tenían dudas de cómo hacer para resolver ciertas cosas, por ejemplo: si alguien quería votar pero no traía credencial de elector; cómo armar las mamparas, cómo llenar los documentos correspondientes, qué hacer en caso de un delito, sismo, violencia, robo, etc., a quién dejar pasar a votar y a quién no, en fin muchas dudas que surgían pero al mismo tiempo se disipaban porque había alguien que podía guiarnos, que tenía la inteligencia y el estudio necesarios para poder contestar satisfactoriamente nuestras preguntas: A Raúl Adrián muchas gracias por señalarnos el camino de la participación ciudadana, por ser nuestro capaci-

tador de grupo, pues si reconocemos que ignoramos algo o mucho con respecto al proceso electoral y como funcionarios de casilla, sabemos que contamos contigo y obviamente nuestra gratitud también a todos aquellos que te respaldaron en esta obra, y de los cuales has aprendido a lidiar y manejar los problemas que se te presentaron.

2. EXPERIENCIA DURANTE LA JORNADA ELECTORAL

—Me preparo desde antes porque sí no...

Sábado 4 de julio del 2009 por la mañana, imagínense que al día siguiente 5 de julio tienen una cita muy importante, y están nerviosos porque quieren que todo salga bien, que no se olviden detalles, llegar puntuales a la cita, comprar lo que haga falta, arreglarse y prepararse con tiempo para los imprevistos que surjan en tan esperado acontecimiento.

Pues bien, así andaba yo un día antes de las votaciones preparando lo que debía llevar a la casilla, pensando en que no se me fuera a olvidar alguna cosa que me enseñaron en la capacitación, repasando mi Manual y Cuaderno de ejercicios para el Funcionario de Casilla, haciendo comida suficiente para mi familia y que la tuvieran lista para el siguiente día, en fin alistándome desde antes porque si no podía salir todo un verdadero caos.

Me acosté temprano porque luego me siento mal si me desvelo y amanezco no con muchos ánimos que digamos. Pues bien llegó el esperado 5 de julio del 2009 eran las 7:00 a.m. me levanté nerviosa pero contenta de cumplir con lo establecido y firmado en mi nombramiento como segundo escrutador de mesa directiva de casilla ¡guau, se oye como un puesto muy importante! pues claro que es importante; fíjense, contar los votos de los ciudadanos que participaron en la jornada electoral, y darme cuenta que en realidad no nos engañan con estadísticas mal fundamentadas, pues yo estuve ahí para contar y verificar la autenticidad de todos y cada uno de los

votos que se depositaron en las urnas correspondientes a mi casilla. ¡Vaya que satisfacción!

—Subí de puesto en cinco minutos

Continuando con mi relato desayunamos mi hermano y yo y nos dirigimos a la dirección señalada para ocupar nuestra casilla asignada. ¡Sí! también mi hermano participó como funcionario de casilla, nada más que él estuvo en casilla básica y yo en casilla contigua 1, entré al domicilio ubicado sobre la calle de Avena, ya estaba ahí la presidenta con el material completo para las elecciones, boletas, mamparas, crayones, lista nominal, carteles, etc., había mesas y sillas facilitadas por el dueño de la casa, saludé: ¡Buenos días! aquí está mi nombramiento como 2º escrutador ¿en qué le puedo ayudar?, pregunté. Buenos días me dijo la presidenta, soy María Isabel y vamos a empezar armando las mamparas, sacando el material y luego desplegamos las mesas y sillas para acomodarlas en un lugar adecuado dentro de este patio, que nos permita maniobrar con agilidad y prontitud al momento de recibir a los electores.

Muy bien le dije ¡manos a la obra!, enseguida llegó la secretaria Blanca, se presentó y empezamos a trabajar en equipo.

Al momento de abrir la casilla aproximadamente cerca de las 9:00 a.m. no se encontraba el primer escrutador, pero afortunadamente llegó un señor con nombramiento en calidad de suplente general, se presentó y ya se quería ir a trabajar pues pensó que no haría falta; le dije: ¡no se vaya! usted es el elegido para sustituirme en mi puesto de 2º escrutador, y yo ocuparía el puesto de primer escrutador, ya que la persona correspondiente a este nombramiento no ha llegado hasta el momento y ya está todo listo para iniciar; ¡como no! —nos dijo— con gusto me quedo y en lo que pueda apoyarlas ¡adelante! Un señor muy amable, atento y dispuesto a trabajar con eficiencia se quedó hasta el fin de la jornada. Caracoles, sí conviene trabajar aquí pues rápido subes un puesto en un 2 por tres.

—Siempre hay problemas por resolver

Hubo algunos problemas de parte de uno de los representantes de partido pues su nombre no aparecía en la lista de personas autorizadas para estar presentes durante la jornada, sólo sus apellidos coincidían con la lista, lo que pasa es que su hermano era el autorizado para estar con nosotros y a él le tocaba estar en la casilla básica, por esto empezamos hasta las 9:00 a.m. a recibir la votación en lo que se encontraba la solución; en fin, siempre hay un prietito en el arroz dice un refrán.

Durante la jornada electoral estábamos completos Presidente, Secretario, Primero y Segundo escrutador así como 6 representantes de diferentes partidos, todo transcurrió en completa calma y sobriedad, los electores acudían pacíficamente a emitir su voto, nos presentaban su credencial de elector, les entregábamos sus boletas correspondientes, votaban en ellas y las depositaban en las urnas colocadas sobre unas sillas; la presidenta les regresaba su credencial, la secretaria en la lista nominal ponía el sello de votó dentro del recuadro indicado, yo, primer escrutador, marcaba la credencial con la letra “v” y el 2º escrutador entintaba el dedo del votante, los despedíamos dándoles las gracias por sufragar; como ven estábamos organizados para que todos hiciéramos algo equilibradamente en equipo y no únicamente viendo que una o dos personas trabajaran.

Como a eso de las 12:00 hrs. se oía un ruido extraño, era mi pancita que ya quería comer, propuse a la mesa ir por unas tortas y agua para café pues el día estuvo nublado y se antojaba algo calentito, estuvieron de acuerdo y corrí a mi casa a preparar los alimentos, mi hija y mi mamá me apoyaron de inmediato, pues ya teníamos el pan, jitomate, aguacate, frijoles etc., ya listos con anterioridad para la ocasión; también pensé en los representantes de partido y en mi hermano por supuesto, así que preparamos tortas para todos ellos (aproximadamente éramos casi una docena), herví agua para café, la coloqué en un termo junto con los utensilios necesarios en un carrito de mandado y regresé de inmediato a mi puesto. Al llegar repartí las

tortas y el café, todos los de nuestra mesa estaban agradecidos por el desayuno, pues algunos no habían probado bocado desde temprano, hasta compañeros de la mesa del IEDF se acercaron a pedir café que con gusto se los dimos.

—El último esfuerzo.

Al cierre de casilla nos dimos cuenta de que la participación de votantes fue escasa, de 750 enlistados sólo alrededor de 150 personas participaron, ni la cuarta parte se presentó, así que la situación fue fluida, sin aglomeraciones, ni amontonamientos; aumentaron los votos nulos en relación a elecciones pasadas, contamos hasta 4 veces todas las boletas de las urnas porque en momentos no nos cuadraban las cuentas, y para que no hubieran dudas, sobre todo de los representantes de partido recontábamos los votos; también utilizamos una sugerencia que nos hizo un compañero durante el curso de capacitación, que era hacer rectángulos blancos pequeños anotando un partido por papelito, en otro la coalición, en otro votos nulos, y en otro votos por candidatos no registrados, así fue más rápido el conteo y no nos confundíamos tanto viendo únicamente las boletas, más bien veíamos los papelitos y era más sencilla la separación de los votos. Se llenaron las actas de escrutinio y cómputo, jornada electoral, hoja de incidentes, constancia de clausura, etc., se integró el expediente de casilla y el paquete electoral con las actas adecuadas.

Se llenó la hoja de resultados de la votación y se colocó en lugar visible, recogimos el material, tiramos la basura, y se ordenó el lugar como lo encontramos en un principio, todos participamos en forma activa y rápida, cuando alguien terminaba de su labor ayudaba a su compañero a hacer lo mismo. Nos despedimos de la gente que vivía ahí y les dimos las gracias por su paciencia y facilidades pues ya eran las 21:00 horas y un taxi estaba listo esperando a la presidenta junto con el paquete electoral para llevarlos a la Junta Distrital Ejecutiva No. 13, era Raúl, nuestro capacitador, que

como siempre y en todo momento se mostró atento y pendiente de lo que pudiera pasarnos o acontecernos antes, durante y después de la jornada electoral, quien nos dio nuestras 5 o 6 vueltas por lo menos, durante el transcurso de este día importante para todos los mexicanos y así revisar y darse cuenta que todo marchara en orden. En ese momento para nosotros terminaba la labor encomendada, los funcionarios nos despedimos y guardamos la esperanza de que en otro momento no muy lejano nos reencontremos.

¡Hasta luego y gracias por todo! Fue el saludo final.

3. MIS SUGERENCIAS Y ESPERANZAS

Me permito hacer algunas sugerencias para las juntas de capacitación electoral; sería bueno que los capacitadores y jefes de ellos, al momento de que surgiera alguna idea rescatable por parte de los seleccionados para funcionarios de casilla apuntaran en una libreta todas esas opiniones, y en realidad se pusieran en práctica pero ya como estatutos o reglas a seguir, pues algunas son muy buenas y sumamente importantes para mejorar la calidad en el proceso electoral; como por ejemplo hay quien decía que para que el secretario no se estuviera humedeciendo los dedos con saliva y se facilitara el conteo de las boletas se incluyera un dedal de goma en el material electoral (cosa que yo llevé a mi casilla y se utilizó con buen resultado).

También se dijo que se pusieran papeles sobre la mesa con el nombre de partidos, coaliciones, votos nulos y candidatos no registrados para agilizar la actividad a la hora del conteo de votos, así como no nada más permitir únicamente a los escrutadores contar las boletas, sino que todos los funcionarios participen en esta labor (cosas que también hicimos en nuestra casilla arrojando excelente aceptación y resultados). Ejemplo: PRD, PRI, PAN, votos nulos, PT, etcétera.

Por otro lado me parece importante explicar a los votantes por medio de anuncios en TV o radio cómo es un voto nulo y cómo un voto válido; pues me enteré en la capacitación que por ejemplo: si pones una grosería dentro del recuadro del partido que según tú estás ofendiendo y crees que con eso anulas tu voto, lejos de considerarlo *voto nulo* como se podría pensar, resulta que es voto válido *a favor* del partido que según tú no quieres que gane; y esto mucha gente no lo sabe, entre otras cosas. Los medios de comunicación o el IFE únicamente señalan marcar con una x el partido o candidato de nuestra preferencia y resulta válido; y si no marcamos ninguna o marcamos toda la hoja resulta nulo; pero no nos explican todos los demás casos en que son nulos o válidos los votos. Sólo los funcionarios de casilla lo sabemos porque viene en nuestro manual o porque es un dato curioso comentado por alguien. Yo creo que en esto se debe tener más cuidado, pues se pierden votos valiosos para un partido.

Así cumplimos con nuestro desempeño y ejerciendo el derecho que nos corresponde a todos, ojalá más gente participara de acuerdo a sus valores, convicción y principios, con entusiasmo y ganas de querer servir, pues ya somos muchos los que criticamos sentados y pocos los que en silencio actuamos, no basta con pensar y querer hacer las cosas; hay que pensar, querer y hacer que las cosas sucedan sin esperar a que otros hagan lo que a cada uno nos corresponde en tiempo y espacio, así seamos estudiantes, amas de casa, niños, profesionistas, adultos, choferes, empleados, jefes, autoridades, maestros, adolescentes, medios de comunicación, gobernantes, mujeres y hombres, todos estamos comprometidos a un trabajo cotidiano, eficaz, constante, con firmeza y responsabilidad que nos haga capaces de enfrentar nuestros problemas y de verdaderamente salir a flote de retos y dificultades.

Sin más por el momento se despide y agradece su atención una mexicana nacida hace 38 años en esta tierra, que ha cumplido con lo que debe en forma respetuosa y responsable para acrecentar la participación ciuda-

dana y dar ejemplo a nuevas generaciones (incluyendo a mi hija) de que si pensamos, queremos y hacemos que las cosas sucedan nada es imposible para lograrlas.

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a todos aquéllos que hacen posible que las cosas sucedan con su esfuerzo y constancia, a ustedes amables lectores por su paciencia y en especial a mi familia apoyo y sostén en todos los momentos de mi vida.

Gracias.

FÁTIMITA

Participar es amar a México

GUADALUPE ENRIQUE FERNÁNDEZ CORONADO

El día había llegado, era domingo 5 de julio de 2009, era el día de las elecciones para renovar la Cámara de Diputados. Como muchos ciudadanos me preparé esa mañana para dirigirme al lugar donde ejercería el papel de funcionario de casilla, fui designado secretario, salí de mi domicilio, pase a una tienda para comprar un yogurt, pero ¡oh sorpresa! era demasiado temprano tomando en cuenta el día, apenas pasaba de las siete de la mañana, ordinariamente a esa hora entre semana muchos ya han iniciado sus labores, pero ¡en domingo!, ni modo, parecía que tendría que esperar que hubiera algo en la casilla, sin embargo no fue así, un tendero madrugador me había salvado, mi estómago se lo agradecería por un buen rato.

Al llegar al lugar designado otras personas como yo (ciudadanos y funcionarios de casilla) arribaban alegres y algo nerviosos (sí, es cierto que habíamos sido instruidos y hasta tenido simulacros, pero este era el día de la elección, ¡es la de verdad!, ¡la que cuenta!), no sólo nos caracterizaban estos dos sentimientos (alegría y nerviosismo) también nos caracterizaba el AMOR A NUESTRO PAÍS, eso es lo que nos tenía allí, ¿cómo puedo probar esta afirmación?, bueno lo diré ahora; el presidente de la casilla es doctor en educación, su hija fue designada por el IEDF (para la elección local) y sí, ¡adivinaron!, los dos asistieron con mucho sentido de responsabilidad y entusiasmo; otro ejemplo, la persona que fungirá como primer escrutador, es una ama de casa, hace apenas unos días se cambió de domicilio, así que

vino de más lejos –a causa de su nuevo domicilio– pero no sólo eso, además dejó a su esposo y a sus dos jóvenes hijas, ellos debieron pasar un domingo atípico, sin su mamá; tercer ejemplo: un joven que fungió como segundo escrutador, igual tuvo que dejar de asistir a su partido de fútbol, su equipo debió jugar sin él; y claro está faltó yo, después de todo se trata de mi testimonio, yo tuve que dejar de realizar lo que hago los domingos, lo que es mi trabajo habitual, ¿qué si trabajo en domingo? Sí, así es, se los explico, quizá debo empezar por decirles que durante la semana estudio Derecho Canónico mientras que los sábados y domingos celebro misa, ¡si adivinaron! ¡Soy sacerdote católico!, este debió ser para mí un día de trabajo en la parroquia y no aquí, pero como les dije anteriormente, amo a mi país y siento que ésta es una forma de demostrarlo, así que el párroco tuvo que arreglárselas solo, no, no es cierto, pedí ayuda a otros sacerdotes para que me sustituyeran.

A la hora indicada iniciamos los trabajos de instalación, el presidente revisaba nuestros nombramientos, los escrutadores veían las instrucciones para armar las mamparas (por cierto señores del IFE, no nos den tantos instructivos, mejor hagan las mamparas más prácticas), y yo llenaba las actas, y contaba las boletas; también llegaron los representantes de partido, en lo personal tenía emoción y a la vez un sentimiento de incertidumbre pues no sabía si seríamos capaces de llevar a buen puerto esa alta responsabilidad que se nos había encomendado, me alentaba la idea de que estábamos ahí para ayudarnos, después de todo todos teníamos el mismo fin.

La presión comenzó a aparecer y es que los electores comenzaron a llegar, ellos también aman a México, quieren demostrarlo ejerciendo su derecho a sufragar, algunos asisten solos, otros más van acompañados de sus familias, es muy motivador ver que los pequeños; están atentos a lo que hacen sus padres, y sobre todo a lo que hacemos nosotros, es todo un ritual, solicitar su credencial, buscar en la lista nominal –permítame un

momento, déjeme ver, sí aquí está— los representantes de partidos están pendientes... se les entrega sus boletas —pase usted a la mampara— ¡por fin esto esta fluyendo!, gracias, me permite su pulgar, le voy a marcar con esta tinta, no se preocupe no tiene efectos secundarios, gracias, aquí tiene su credencial ya marcada, gracias por venir, que tenga un domingo feliz. Los electores a su vez nos agradecen que estemos ahí, en su gran mayoría, otros, más bien sentían algo de compasión por nosotros, ya que estaríamos allí todo el día.

Así se transcurrieron sin darme cuenta dos horas, el flujo de los electores había sido constante, no había tenido la oportunidad de conversar con mis compañeros funcionarios de casilla. En ciertos momentos el flujo es agobiante y aunque la gente espera con paciencia de todas formas se siente la presión, es que el sol cae a plomo sobre ello y sobre nosotros (un sentimiento de envidia se asomaba al ver que a los funcionarios de casilla del IEDF le habían facilitado hasta una lona, ojalá que el IFE en próximas elecciones tome en cuenta las circunstancias física del lugar en que se instalan las casillas), no importa, vale la pena, hoy es un día importante y sabemos lo que está en juego.

No todos los que están formados pudieron ejercer su voto, de pronto llega alguna credencial de elector que no coincidía con la fotografía en el listado nominal, ¿cambió usted su credencial? Sí, es que había extraviado ésta, pero ya la encontré por eso no fui a recoger la otra... responde ella, nos miramos y el presidente explica con toda amabilidad; que pena, ¿sabe usted? Bajo esta circunstancia no puede usted votar por que debería hacerlo con la nueva credencial —lo dijo con toda precisión y claridad. Ni modo, gracias —se retira con resignación— nosotros nos miramos y comentamos; “que barbaridad”; ¿porqué no presto atención a los avisos que salieron en la televisión? (cuando vamos a solicitar una credencial deberían darnos un volante que explique a quien solicita una reposición de la credencial que deberá acudir a recogerla a pesar de encontrar la que traía perdida).

Conforme avanza la mañana el flujo decreció, y llegó una persona a la que nos alegramos ver, era nuestro capacitador electoral, se le veía contento, nos dijo que las casillas que le tocaron supervisar se habían instalado satisfactoriamente, ¿cómo van ustedes? –Bien –respondimos al unisonó, “que gusto, lo están haciendo bien; sólo háganlo como lo practicamos en el simulacro y todo saldrá bien”. El presidente de la casilla le externo una duda sobre una de las actas, se vio que nuestro capacitador se preparo adecuadamente, y en el acto despejo la duda. Acto seguido superviso que estuviéramos bien instalados y preguntó si necesitábamos algo, a su juicio nos instalamos correctamente, nos deseó suerte y prosiguió su camino hacia las demás casillas. La verdad es que su visita fue muy motivadora y renovó nuestros ánimos para proseguir, también nos dejo una cantidad de dinero para adquirir alimentos, pero por ese momento no había mucho tiempo para eso, sería más adelante.

Seguimos recibiendo a los votantes, la mayor parte de ellos pudo votar con toda tranquilidad, claro está, no faltaba quien no ubicaba su casilla, pero nuestro presidente de casilla adquirió el diario antes de ir a la casilla y ahí aparecen una lista con la ubicación de las casillas, y con toda amabilidad los orientó, hay gente que no entendía porque su casilla se localizaba en tal lugar sí ésta se encontraba más cerca a su domicilio, y pues con toda humildad le respondíamos que nosotros tampoco lo entendíamos, no sabíamos cómo estaban distribuidas las casillas, pero no se moleste, vaya a votar, vale la pena, ande mire después de todo no está tan lejos de aquí –la persona se tranquilizaba y afirmaba que se iría– “qué bueno” comentamos, “¿se dan cuenta que no estamos informados de la distribución de casillas?”, aquí lo importante es que el IFE nos otorgue una lista con la ubicación de las casillas, al menos las más cercanas y que nos capacite para orientar a los que andan extraviados, es decir que nos enseñen a saber a interpretar esos datos que viene en nuestras credenciales de elector. Alguien comentó: es verdad, a veces a duras penas revisamos que nuestro nombre y dirección estén correctos, y de lo demás ni

nos preocupamos, yo ni siquiera había visto a detalle el diseño de las boletas –comentó alguien más–, miren toda la información que contiene, y el material con que está elaborada, tiene algunos detalles como los billetes... se imaginan ¿cuánto cuesta hacer todo esto?; ojalá que vengan todos los de la lista a votar... por cierto ¿cuántos han votado?, “pues... calculó que como unos cien” ¡qué impresión!, o sea que nos faltan más de seiscientos.

Llegamos al mediodía y estábamos casi sin electores, es hora de comer y nosotros ni siquiera habíamos almorzado. Nuestra única compañera funcionario nos pregunta: ¿no tienen hambre? ¿Qué tal si pedimos algo? Podríamos pedir que nos traigan pollo; a esa hora y prácticamente en ayunas lo que sea era bueno, que curioso, en esta votación –para elegir que comeremos– todos nos pusimos de acuerdo sin cruzar ninguna boleta, y fue por unanimidad, pues bien toma su celular (y nos preguntamos cómo le harían antes quienes fueron funcionarios de casilla, sin celulares para lo que se fuera ofreciendo, que bueno que vivimos con este gran invento, ese día por lo menos nos sirvió para pedir comida). Se realizó la llamada, es un hecho, traerán los pollos en media hora, que espera tan larga cuando se tiene hambre.

Pasada la media hora la comida por fin llegó, se armó todo un festín, es cierto, hubo que improvisar algunas cosas, esa comida era tan satisfactoria como el hecho de compartirla con los compañeros funcionarios, durante la comida por fin tuvimos un poco de tiempo para conversas de nuestras vidas, ahí es donde me enteré de los detalles que les comenté al principio, eso fue un gran momento terminamos nuestra comida, hay que dejar limpio el lugar, es una escuela que nos facilitaron para esta jornada cívica, es hora de volver a nuestra tarea, y así lo hacemos.

Y ya con el estómago lleno, nos pusimos de acuerdo para pasar de ser funcionarios de casilla a ser electores (en ese momento) aprovechando que no había gente formada, así lo hicimos y uno a uno fuimos pasando a votar, después de todo había que predicar con el ejemplo, que bueno que decidimos participar como funcionarios, de otra manera quién recogería nuestros

votos, y pensar que hubo muchos que se negaron a participar como funcionarios, sería bueno que el IFE fomentara en las escuelas, quizá en las clases de civismo el valor de participar no sólo votando, sino también involucrándose como funcionario.

Quizá esa fue la hora más pesada, casi no llegaban votantes, imaginábamos que era porque estaban en la sobremesa dominical, así pasaba el tiempo y casi a las cuatro y media inicio nuevamente el flujo de los ciudadanos hay una gran cantidad de jóvenes que iban por primera vez a votar, uno incluso llevaba su cámara fotográfica para captar el momento en que depositaba su primer voto en la casilla, vaya se notaba que estaba muy emocionado y tenía un gran sentido de la participación.

Pensaba que se incrementaría el número de gente al acercarse la hora del cierre de la casilla, pero no fue así, faltaba media hora y no había ni siquiera necesidad de hacer fila, sin decir nada veíamos el reloj y a la vez el paquete de boletas que hay aún sin utilizar, no es que tuviéramos prisa por irnos, más bien queríamos que la jornada durara más para ver si la gente asistía, pero eso no iba a suceder, en fin, se hizo lo que se tenía que hacer, el instituto nos motivó a votar por todos los medios, los partidos y los candidatos hicieron sus propuestas en las campañas, y nosotros estábamos ahí esperando a nuestros vecinos, pero muchos de ellos no asistieron, si vieran todos los recursos que el país invirtió para en que fuéramos a votar y muchos no tomaron en cuenta eso, yo había escuchado que en la democracia unos ganan y otros pierden, pero ese día siento que la que perdió fue la democracia –por la no participación de la mayoría, al menos en esta casilla– pero sobretodo perdió nuestro país, porque muchos de sus ciudadanos no le correspondieron a todos los valores que se nos han fomentado.

Faltaban unos minutos para cerrar la casilla y dimos un rápido repaso a lo que nos correspondía hacer a cada quien en cuanto esto se llegara a la hora, había algo de nerviosismo, queríamos hacerlo bien y tendríamos los ojos atentos de los observadores de los partidos políticos, aunque ellos sólo

verían; regresaba el nerviosismo con el que llegamos la mañana de ese mañana. El presidente miró su reloj y nos confirmó que ya era la hora, y entonces cada quien a hacer lo que le correspondía, yo en mi función de llenar las actas, el presidente pidió que se cerraran las puertas de la escuela para que no fuera a entrar más gente y poder estar más tranquilos, a mí me correspondió cancelar más de quinientas boletas que no fueron utilizadas, todas, una a una, los escrutadores cuentan el número de boletas sufragadas y revisamos que nuestros números coincidan, lo hicimos con tanto cuidado que nos salió a la primera. Vimos los votos que nos tenían ahí, uno a uno los acomodamos como nos marcaban los instructivos, este para este partido, este otro para este otro, y en otro lugar aquellos votos que no eran para ningún partido; eran de ciudadanos a quienes no convencieron ninguna de las propuestas de partidos o candidatos, bueno estaban en su derecho y al menos asistieron a la casilla. Terminamos el proceso fueron menos de doscientos ciudadanos los que votamos en esta casilla, mucho menos de la mitad.

Se verificaron los números, pasé para que todos firmemos, acomodamos y sellamos el paquete electoral, finalmente colocamos el cartel que anunciaba los resultados de la casilla en la puerta de la escuela, aquí hubo tiempo para tomar una foto de quienes fungimos como funcionarios en la casilla; acto seguido nos despedimos y el presidente de la casilla salió rumbo al distrito a entregar el paquete electoral y los materiales sobrantes, estábamos algo cansados por el peso del domingo, que fue diferente, en ese momentos los nervios que nos caracterizaron al inicio de la jornada ya no existía más, pero había un nuevo sentimiento en nosotros; la satisfacción de haber servido a México; este sentimiento sólo era opacado por la tristeza por el gran abstencionismo, caminé rumbo a mi domicilio, iba pensando en lo sucedido en esa jornada, esos pensamientos me hicieron llegar a una conclusión, y es la siguiente, PARTICIPAR ES AMAR A MÉXICO.

SIMBART



Entre lo propio y lo ajeno: nombrar para habitar las cosas

MARÍA DEL CORAL MORALES ESPINOSA

—*¡Para colmo de mis males, me toca a mí!* —fue la exclamación que prácticamente vociferé, después de recibir la notificación verbal de parte del azorado Filiberto. Posterior a una disculpa, emitida de corazón a uno de los mejores exalumnos de la telesecundaria de la cual soy directora, le ofrecí un vaso con agua a este excelente muchacho recién egresado de Ingeniería en Sistemas, que ha falta de fuente de trabajo en su profesión, aprovechó la oportunidad del IFE (Instituto Federal Electoral) para ser capacitador electoral de los funcionarios de casilla de las elecciones federales de 2009.

Esperé a que la calma llegara, y Filiberto Nazareo recobrar el aliento, terminara de secarse el sudoroso rostro, y pudiera estructurar un “rollo” lo suficientemente irrefutable para convencerme de mi participación como funcionaria de casilla. Y lo hizo. Además de la excelente información que me proporcionó, dejaba ver su compromiso personal en sus convincentes argumentos de ciudadanía y participación social, por otro lado, ¿cómo rechazar el ejercicio de uno de los tantos derechos, que repetí hasta la saciedad a mis jóvenes alumnos, debían cumplir para participar activamente en una sociedad democrática? No hubo remedio, escuché con atención la serie de explicaciones que Filiberto me dio para enterarme, que de acuerdo a los sorteos efectuados por el Consejo General del IFE, los ciudadanos insaculados serían los nacidos en el mes de julio y cuyo apellido paterno iniciara con Z.

–Yo nací en julio, pero mi apellido no inicia con Z –le aclaré a Filiberto;
–Así es maestra, sin embargo, en el segundo sorteo, realizado por los consejeros distritales usted quedó en la lista de reserva, y... como usted comprenderá, ¡pues usted encabeza la lista!

Vivo en un pueblo indígena del Estado de Puebla, este pueblo llamado San Miguel Tzinacapan es una de las ocho localidades del Municipio de Cuetzalan del Progreso. En la cabecera de esta localidad nos concentramos aproximadamente 4,000 habitantes, su población es indígena y pertenece a uno de los 62 pueblos originarios asentados a lo largo y ancho de la República mexicana, razón por la cual conserva lengua, vestido, cosmovisión, tradiciones y costumbres del pueblo maseual.¹ Retrata además fielmente, la pobreza y marginación que prevalece en la gran mayoría de las poblaciones indígenas de México; el analfabetismo es entonces, la principal causa de la desinformación, abstencionismo y falta de participación ciudadana.

Filiberto me narró todas y cada una de las situaciones por las que las personas insaculadas no aceptaron el cargo de secretario/a de mesa directiva, razones por las cuales mi nombre fue elegido por el sistema ELEC2009 de la famosa lista de reserva, ordenada por el mismo sistema de acuerdo a escolaridad.

–¡¡Casi todos los elegidos se asustan!! –me comentó Filiberto.

–¡No Fili, yo no sé leer ni escribir!

–¡amo nikmati koyokopa!²

–¡amo niueli. Kan´mati!³

De acuerdo con los datos reportados por el Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, tan sólo en el municipio de Cuetzalan del Progreso

¹ Maseual es la denominación que este pueblo reconoce para señalar su origen étnico; en este pueblo comentan “los koyomej –o sea los mestizos– nos dicen nahuas”.

² ¡Yo no sé español!

³ ¡Yo no puedo, no entiendo!

7,349 personas mayores de 15 años son analfabetas, y 6,398 habitantes mayores de 15 años son monolingües.⁴

–¡; *Por supuesto que el temor está justificado!!*–, le comenté a Filiberto, –*cómo desarrollar una función cuando hay que llenar papeles escritos en un idioma ajeno; y aunque estuvieran en mexicano,*⁵ *maestra, también somos analfabetas en nuestra lengua.*

Es verdad, muy pocos en este pueblo pueden expresarse en forma escrita en su lengua materna.

Después de platicar un buen rato y darme por enterada, establecimos la fecha para que regresara a mi casa a entregar la notificación oficial del IFE, es decir el nombramiento de secretaria de la mesa directiva de la casilla contigua número 2 que se instalaría en una de las 1,532⁶ localidades indígenas del Estado de Puebla.

Poco después de haberse retirado Filiberto, caí en un estado de ánimo que yo llamo “cruda moral”, es decir una serie de sensaciones encontradas que se manifiestan una tras de otra como en un vaivén de alegría-desazón. Primeramente, recordé el optimismo y la ilusión generados en el 2005, cuando nuestro Municipio se benefició con la nueva demarcación territorial de los 300 distritos electorales del país efectuada por el IFE, quedando dentro del distrito electoral federal indígena 04 del estado de Puebla. Este hecho, que respondió a la serie de acciones encaminadas a reconocer legal y políticamente a los pueblos y comunidades indígenas, promovería la igualdad del voto en las mismas condiciones de representatividad, ya que los aspirantes a puestos de elección popular serían mayormente conocidos

⁴ Datos del Sistema Nacional de Información municipal con base en el XII Censo de Población y Vivienda.

⁵ *Mexicano* es la denominación de la lengua originaria que hablan los *maseualmej* (términos usados por los habitantes del pueblo); *náhuatl* es la denominación de la lengua originaria que hablan los *nahuas* (términos académicos).

⁶ Fuente: www.cdi.gob.mx/indicadores/en_cuadro10.pdf

y surgidos de la misma población, es decir representantes indígenas. Sin embargo, el desánimo se hizo presente cuando constaté que la realidad rebasó la iniciativa. Creo que no sólo basta con promover los derechos político-electorales, pensados y propuestos desde la cultura mayoritaria y hegemónica, sino favorecer la toma de decisiones de los habitantes de estos pueblos que ejercen de manera responsable y por tradición un ejercicio individual y colectivo de autogobierno en favor de la colectividad. Es decir, no sólo reconocer que el ejercicio ciudadano es diferente, sino dar voz a estas minorías.

—¡¡Ni más, ni menos; qué gran tarea!!

La segunda visita que me hizo Filiberto, correspondió a la descripción y explicación de mis funciones, así como la entrega de mi nombramiento y el aviso de la primera capacitación formal con el resto de funcionarios de casilla, la cual se estableció por mayoría —¡¡en domingo... y a las 7 de la mañana!!; ni modo maestra, la mayoría manda.

¡Qué paradójico! pensé, *aquí yo, siendo koyot,⁷ soy de la minoría subordinada*. Y así las cosas, llegó el domingo.

Con los materiales en las manos nos encontramos y saludamos los flamantes funcionarios de las casillas 1 y contigua 2. Reconocí a mi equipo. Dos exalumnos, uno con la secundaria terminada a duras penas; otro con bachillerato concluido y sueños truncados de ser biólogo; dos amas de casa y excelentes artesanas, y tres señores campesinos. Todos *maseualmej⁸* y yo.

Filiberto Nazareo es un joven privilegiado, domina eficientemente el español y lee y escribe en mexicano. Inició la reunión preguntando:

¿*Timomachtiti maseualtajtol oso koyotajtol?*⁹

⁷ Koyot, quiere decir coyote, y es el nombre con el que aquí en Tzinacapan designan al no indígena.

⁸ Plural de maseual, léase indígenas.

⁹ ¿Vamos a estudiar, hablando en náhuatl o español?



*¡pues maseualtajtol! ¿kema oso amo tamachtijkej?*¹⁰ –me inquirió Don Tacho.

*Kemey nankijtoskej*¹¹ –respondí.

Hace 17 años que vivo en este pueblo. He sido testigo de la resistencia de viejos y jóvenes a perder su lengua a pesar de todo y contratado; he constatado también, la forma en la que la lengua materna es usada para establecer diálogos familiares y comunitarios, empleada para resolver conflictos y problemas cotidianos, pero casi nunca he visto que la usen para relacionarse en ambientes formales y “educados” –es decir “amestizados”, “acoyotados”–, reconocí en Filiberto un gran acierto; tal vez él no se percató de la importancia de su pregunta, sin embargo abrió un espacio para varias reflexiones.

La capacitación inició explorando nuestro material –*tiotikitajkej toni kijtoa se amat*–¹² comentó Filiberto. Hojeamos en silencio y después de un rato se dirigió a nosotros para indicar en nahuatespanish –*¿akoni kineki leeroti?*¹³ –*nejua*–¹⁴ respondió Antelmo y comenzó, por supuesto a leer en español.

Dos culturas, dos lenguas, dos formas de ver y entender el mundo. La experiencia diaria en Tzinacapan, y creo yo en todos los pueblos indígenas es así: entre lo propio y lo ajeno. Lo propio: la decisión de aprender en su lengua: *tiouitikitati*¹⁵ *las funciones de cada funcionario de casilla; el secretario kijkuilos nochin*¹⁶ *actas; los escrutadores kininmajpil tapaluiskej nochin*¹⁷

¹⁰ ¡Pues en mexicano! ¿sí o no maestra?

¹¹ Como ustedes digan.

¹² Vamos a ver qué dice este papel.

¹³ ¿Quién quiere leer?

¹⁴ Yo.

¹⁵ Vamos a ver.

¹⁶ Escribirá todas las actas (es decir: llenará todas las actas).

¹⁷ Pintarán el dedo de todos.



votantes; ... in elecciones federales kijitaskej¹⁸ a los diputados federales... y, así, lo ajeno desplaza en cada frase a lo originario. *Casilla contigua, representantes de partidos, acta de escrutinio, tinta endeleble, ... etc.* Pero también *democracia, ejercicio ciudadano, pluralidad, etc., etc.*, ocupan su lugar en el lenguaje, son términos incorporados con eficiencia durante un proceso de capacitación, pero no apropiados en la vivencia de participación comunitaria de este pueblo indígena. Poco a poco se susurran las palabras en mexicano y cobran fuerza las palabras en castilla. No parece importar lo suficiente como para abandonar el proceso, todos y todas las que estamos ahí hemos decidido renovar nuestro optimismo y participar; creemos que nuestra presencia es importante, le da legitimidad a las aspiraciones de buen vivir de todos y todas las ciudadanas/os de este pueblo. Queremos creer en lo que los koyomej llaman democracia y las formas que han creado para lograrla.

Transcurrieron tres domingos de capacitación muy variada: lectura de nuestros manuales, videos comentados, llenado de actas, y el simulacro de las votaciones. Pero lo más importante, la perseverancia de Filiberto para convencernos y motivar nuestra participación.

El segundo domingo nos visitó José Ascención, joven exalumno de la misma telesecundaria del pueblo quien fungía como supervisor de nuestra sección electoral. Indígena también, llegó dirigiéndose de manera fluida en mexicano y nos felicitó por el esfuerzo.

Durante la capacitación constaté, de nueva cuenta, que las palabras son significaciones culturales, formas propias de ver y comprender una realidad; yo, como koyot, entiendo con democracia la serie de condiciones indispensables para una convivencia armónica entre los miembros que conforman la sociedad, mis referentes socioculturales me permiten aprehender el concepto y sus implicaciones. Filiberto usaba varias palabras para

¹⁸ Escogerán.

reinterpretar, traducir, ilustrar y comunicar finalmente un solo concepto. *Maj amo timokualantikan*,¹⁹ *maj amo mits majpiluikan*,²⁰ *maj kualitisenemikan*,²¹ refieren condiciones, valores y principios fundamentales en este pueblo para propiciar *kualitojnemilis*.²²

Reconozco que las instituciones públicas son más sensibles, menos ciegas a las diferencias culturales; sin embargo, la valoración real de las diferencias tendría que generar políticas públicas para dar voz, precisamente a esas “minorías”. Voz vigorosa, y no susurros de una minoría tomada en cuenta; voz reconocida que difundiera la vivencia auténtica de participación colectiva en espacios propios, haciendo eco en espacios ajenos.

Es posible hacerlo, Filiberto y muchos jóvenes como él, en la práctica son intérpretes, facilitadores, “puentes” entre lo ajeno y lo propio, educadores empíricos, y agentes interculturales. No basta que la nueva geografía electoral haya reconocido 28 distritos uninominales en los cuales el 40% de sus ciudadanos sean indígenas; sin duda, éste es un gran paso de los muchos que habrá que dar para una promoción legal, política y real que fortalezca la democracia en todas las localidades y comunidades de México.

El reconocimiento de los distritos indígenas tiene que ir acompañado, entre otras cosas, de la producción, edición y difusión de contenidos, estrategias didácticas y materiales variados que enfatizen la riqueza cultural de las formas de hacer y vivenciar la democracia en los pueblos indígenas. Fui testigo del esfuerzo para adecuar contenidos educativos al contexto inmediato; Filiberto se mostró dignamente como un educador que impulsó un proceso de capacitación eficiente y responsable, sin embargo el reto no consiste en introducir los saberes locales de manera forzada, ni de buscar analogías dejando a la buena voluntad e iniciativa de los capacitadores la

¹⁹ No peleemos.

²⁰ Que no te señalen.

²¹ Vivamos juntos armónicamente.

²² Buen y bien vivir; una vida digna.

resignificación de los materiales electorales; el esfuerzo debe ser proporcional a la necesidad existente. Es indispensable visibilizar el sistema educativo propio de los pueblos indígenas, de manera que alcance el estatus del sistema "oficial" para dar cabida a una verdadera educación cívica, inclusiva, diversa y respetuosa de las diferencias. ¡¡Claro que podemos hacerlo!! ¡Es un deber lograrlo!

NANATZIN

Funcionarios de mesa directiva de casilla

TESTIMONIOS CON RECONOCIMIENTO





Una experiencia maravillosa

DANAE ACOSTA ROSAS

El día 12 de marzo de 2009, un joven (que más adelante supe que le llaman Capacitador Asistente Electoral), tocó las puertas de mi casa que es la de Ustedes, representando al Instituto Federal Electoral (IFE), trayendo consigo una invitación (notificación), donde se me indica que fui seleccionada para participar como funcionario de casilla en el Proceso Electoral Federal 2008-2009, invitación que sin dudar la acepté de inmediato por el hecho de tener obligación como ciudadano y por la inquietud de saber cómo realiza el IFE el método del conteo de los votos y demás procedimientos el día de la Jornada Electoral, misma que se llevó a cabo el día 5 de julio de 2009.

El Capacitador Asistente Electoral, cuyo nombre es Lic. Rodrigo Salomón Flores Campos, al iniciar su presentación y explicar el objetivo de su visita, me inspiró confianza desde el primer momento porque demostró una educación acorde a la institución que representaba y me interesaron sobremanera los argumentos que exponía pues nunca se había dado la facilidad que se me ofrecía en ese momento, para ser parte de aunque fuera en una mínima participación de la gran responsabilidad que significa estar en la red de decisiones para elegir a nuestros gobernantes y como esta oportunidad no se presenta a cada rato juzgué necesario aprovecharla, además de que también tenía mucha curiosidad porque desde niña me había dado cuenta que varios de mis familiares, ya habían sido funcionarios de casilla, por lo que al ver estas situaciones conforme fue pasando el tiempo, mi

interés por conocer más fue mayor hasta el día en que soy parte de esta historia.

En las pláticas, asesorías, prácticas y capacitaciones me di cuenta que todo lo tienen bien meditado, estructurado, estudiado y están bien preparados sus capacitadores asistentes electorales, porque el joven explicaba todo detalladamente y cualquier duda la disipaba de inmediato, además de que a toda la familia nos dejó sus datos personales para localizarlo en caso de requerirse, porque como se habrán dado cuenta la plática con el capacitador no sólo fui yo, sino también mis familiares a quienes les entregó folletos para documentarse adecuadamente.

Como en las diversas pláticas que tuve con el Capacitador, me explicaba que eran dos fases de selección para ser Funcionario de Mesa Directiva de Casilla, me propuse ser elegida en la segunda fase y leía todas las noches los documentos con que contaba hasta ese momento para aprendérmelos de memoria ya que las dudas aunque me las despejaba el Capacitador, seguía dándole vueltas al asunto hasta que me resultaba algún otro detalle y lo anotaba para preguntar en la primera oportunidad; como por ejemplo cómo está eso de que sólo el 10% es seleccionado y que pasa con el otro 90% de todos los demás electores de alguna sección?, bueno se me quedó la duda porque ya no hubo oportunidad o tiempo para esclarecerla ya que mis ocupaciones no podía hacerlas a un lado y por una u otra cosa, siempre quedan pendientes que luego van saliendo.

Cuando el joven capacitador me hizo entrega del Manual del funcionario de casilla, comencé a revisar su contenido y al leerlo tenía dudas no porque no estuviera bien explicado sino porque al momento de contestar el cuaderno de ejercicios, llegaban a mi mente muchos eventos los cuales podían suscitarse y me los imaginaba, para saber cual sería la reacción de los involucrados y así era que se me iban despejando las otras dudas que surgían cada vez que avanzaba en la lectura de los manuales y demás documentos.

Días después el Capacitador hizo entrega de otros manuales más sintetizados mismos que son el Manual del funcionario de casilla (versión CAE), Cuaderno de Ejercicios para el Funcionario de casilla dos coaliciones, Folleto de la Jornada Electoral dos coaliciones, Cartilla electoral, etc. y la verdad no le vi el caso que nos den varios manuales, folletos y demás documentos pues enseñan lo mismo y llegó un momento en que comencé a confundirme, pero gracias a la intervención del Capacitador siempre atento a cualquier duda que se me presentara, pude resolver las dudas que más me preocupaban, inclusive me permití acudir en varias ocasiones a las oficinas del IFE aquí en Valle de Chalco Solidaridad, para preguntar sobre algunas cosas que no entendía, ya que en casa en ocasiones no contaba con el servicio telefónico para llamar al capacitador o a las oficinas del IFE y entonces me atendía el Supervisor que le correspondía a mi Capacitador o algún técnico de la Vocalía de Capacitación, por cierto que en una de esas visitas me atendió muy amablemente el responsable de la oficina de capacitación, Licenciado Iván Álvarez Gómez, el cual me amplió la perspectiva de todo lo que es el Proceso Electoral Federal, una persona que al parecer estaba muy ocupada porque a cada momento alguien le preguntaba cosas y a todos atendía con la misma prestancia y diligencia.

Cuando días después el joven Capacitador regresó a mi domicilio para hacer entrega de mi nombramiento, sentí más responsabilidad porque el documento ostentaba el cargo de Presidente de la Mesa Directiva de la Casilla Básica en la Sección 0936, de la Colonia San Isidro, Municipio de Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México. Así también al mismo tiempo me embargaba una emoción difícil de contener por esa distinción que todo mexicano debería celebrar y estar orgulloso de poder participar en los distintos ordenamientos del Estado, mismos que conllevan a elegir a nuestros representantes o autoridades en los distintos órdenes de gobierno; fue ahí donde el joven Capacitador hizo mención de la realización de la primera práctica de lo aprendido con los compañeros seleccionados también como

Funcionarios de Mesa Directiva de Casilla para participar como tal, el domingo 5 de julio de 2009.

El día que fue designada la práctica y ésta llegó, fue un día de mucha preocupación para mí, pues asistieron los compañeros de las casillas contiguas pero no con los que me correspondía trabajar, de tal manera que me sentía totalmente fuera de entorno y pensaba que tal si el día de la elección no asistían, entonces hablé con mi capacitador y nuevamente sentí su respaldo al exponerme que el hecho de que no estuvieran presentes mis compañeros no representaba ningún problema, porque bien podía realizar la práctica sin ellos y de esta manera yo afianzaría mi preparación y si algo se atoraba el día de las elecciones podría resolverlo adecuadamente, de tal forma que lo llevamos a cabo y entendí de cabo a rabo todo el procedimiento, pero aún así mi temor continuaba, aunque en esa ocasión también estuvo presente el Supervisor Electoral de esa zona, el Lic. Ramiro Aparicio Soriano, persona muy agradable que me hizo recapacitar y hacer a un lado mis temores, porque me dijo que ellos estarían siempre atentos a lo que yo necesitara en cuanto al respaldo correspondiente, para realizar lo mejor posible mis tareas al frente de la casilla mencionada.

Días después se designó otra práctica para los funcionarios que no asistieron la vez anterior y con mucha congoja me doy cuenta que sólo se presentó una persona de mi casilla, aún así se realizó la práctica y el temor seguía creciendo conforme se acercaba la fecha de la elección, pues nuevamente pensé que los integrantes de mi casilla tal vez no asistirían el 5 de julio, aunque el joven capacitador del IFE me aseguraba que irían y que no me preocupara porque él había hablado con ellos y le aseguraron asistir, ya que una de las razones que exponían muy poderosa por cierto, era que les preocupaba su trabajo, que aunque el IFE les extendía una carta para que les dieran permiso, ellos no querían provocar alguna situación que les trajera problemas. Yo desde luego no le creía, porque pensaba que si no asistieron a las prácticas o simulacros menos irían el día de las votaciones que es el

momento que más responsabilidad existe entre nosotros y nuestro compromiso es primero como ciudadanos.

Por las razones que mencioné, me sentí comprometida como ciudadana responsable y sintiendo el peso de dicha responsabilidad como Presidente de Mesa Directiva de Casilla, me di a la tarea de aprenderme todas las funciones que realizaba cada uno de los cargos de secretario, primer y segundo escrutador, para que si no asistían los demás, hacerlo yo misma, lo cual me aclaró el Supervisor que necesariamente tendrían que completarse los cuatro funcionarios y que para eso estaban los suplentes y en dado caso los ciudadanos formados en la fila que correspondieran a esa sección podrían asumir las funciones de los cargos faltantes, de tal manera que la casilla no podría ejercer si no estaba completa.

Con dicha determinación me propuse quitarme ese malestar de temor y consideré que estaba dispuesta y preparada para estar al frente de la casilla mencionada y resolver cualesquier conflicto que se me presentara, incluyendo la capacitación de alguien que se me asignara para ejercer los cargos faltantes, desde luego que como ya me habían tomado la protesta de ley para fungir como Presidente de Mesa Directiva de Casilla, ya no podía echarme para atrás, por lo que me dije, tengo que poder.

El día fijado previo acuerdo para la entrega del paquete electoral, el Capacitador llegó en una camioneta con una serie de documentos, urnas, cancelos electorales, lazos, marcadora, tinta, lona, etc., elementos y materiales que me iba entregando pieza por pieza y explicando nuevamente su utilización a la vez que por mi parte revisaba que todo estuviera en orden, completo y funcionando.

Al terminar la entrega recepción del material electoral y antes de que se retirara el capacitador, me di a la tarea de ordenarlo de acuerdo a como se iban a ir repartiendo los distintos documentos y materiales para cada uno de los integrantes de la casilla. Entonces el capacitador me dio indicaciones finales para el día siguiente referente al traslado y aclaró que el

pasaría por nosotros a las siete de la mañana para llevarnos al lugar donde se instalaría la casilla, que ya contaba con lo necesario así como el mobiliario donde se iba a recibir la votación y para que estuvieran los distintos funcionarios y representantes de partidos políticos que estarían en la misma.

La noche previa a la Jornada Electoral dormí alrededor de dos horas, porque hasta soñaba mi actuación al frente de la casilla, realizando mis funciones y sintiéndome parte de la trayectoria del país que tanto quiero, ya que desde días antes me programé para no tener compromisos este domingo tan importante para mí y también para toda mi familia que me echaba porras.

Por fin llegó el gran día “domingo 5 de julio de 2009” y como no quería tener ninguna complicación para irme a la casilla o algo que me entretuviera, me desayuné porque no sabía a que hora íbamos a tomar alimentos o si en verdad el capacitador nos iba a llevar como el lo dijo, estando en esto el joven Capacitador Rodrigo no aparecía por ningún lado, sentía que era un manojito de nervios pues estaba ansiosa por no llegar tarde a mi casilla. Minutos más tarde llegó el Capacitador Rodrigo Salomón en una camioneta, donde subimos los materiales electorales y nos fuimos de inmediato al lugar donde instalamos la casilla y grande fue mi sorpresa al ver a tanta gente esperando para comenzar la votación. Tiempo después me enteré que todas esas personas eran de los partidos políticos existentes en Valle de Chalco Solidaridad, aún así ellos también requerían votar porque tenían que irse como representantes a otras casillas.

Instalada la casilla, empecé a tener miedo nuevamente pues no llegaba nadie de mis compañeros; sin embargo pocos minutos después, minutos que me parecieron una eternidad, llegaron los integrantes de mi equipo y el Capacitador nos dio una serie de instrucciones para que todo funcionara de manera tranquila. Hecho esto, me tranquilicé sólo un poco porque pensé que tal vez no nos acoplaríamos, pero estábamos en eso cuando nos dimos cuenta que ya eran las 8:15 a.m., y de manera respetuosa nos dirigi-

mos a los electores formados indicándoles que ya podían pasar a votar, comenzando el procedimiento tal como nos lo enseñaron. Poco tiempo después el capacitador nos llevo un desayuno, pero antes de eso fue necesario pedirle a mi mamá algo de comer cuando fue a votar, porque cuando estoy bajo estrés y si no tengo algo en el estómago me desmayo y no me hubiera gustado vivir esta situación con tanto alboroto, en fin más vale que sobre y no que falte. En el transcurso del día nos fuimos conociendo y acomodando en el trabajo sin ningún incidente, hasta que se cerró la casilla.

En el momento del conteo de los votos referentes a las coaliciones, la primer escrutador empezó a discutir diciendo que eso no existía porque su mamá que pertenecía al partido del PRD le dijo que eso no contaba; al ver esto, la gente que estaba cerca de la casilla comenzó a molestarse con ella claro, pues todo iba muy bien hasta que inició su alegato. Entonces el Secretario y yo tratamos de explicarle y tranquilizarla para que se callará, pero era necia y no entendía razones, desgraciadamente el capacitador, supervisor o alguna autoridad del IFE no se encontraban en ese momento para calmarla. Bueno, entonces le pedí de favor que consultáramos el Manual para el Funcionario de Casilla con el que nos habían capacitado y que también se nos había proporcionado, el cual coloqué dentro del paquete para que no se me olvidara y miren que nos sirvió para resolver este conflicto, enseguida lo saqué y le mostré lo que decía, además de como era el procedimiento y al fin comprendió quedándose callada, aparte de que la gente casi la lincha. Sucedido esto, terminamos el conteo sin mayor problema.

Cuando procedimos a registrar los datos del conteo en la hoja de operaciones, es en este momento que los representantes de los partidos políticos nos felicitaron porque el conteo nos salió bien sin ninguna equivocación y porque no tuvimos ningún conflicto con ellos y el día se les fue rápido.

Nos dedicamos a requisitar los demás formatos o sea las actas, incidentes, etc., de acuerdo a la información que cada uno solicitaba y al ir terminando, se iban recolectando las firmas correspondientes, procurando

entregar las copias requeridas y colocando los documentos en los espacios destinados para ello y guardando los materiales en general en el paquete electoral, además de procurar que no faltara nada, porque en algunas ocasiones me habían comentado que a veces algunos elementos no los encontraban, por eso mi preocupación puesto que yo debía entregar al IFE todo completo.

Mis compañeros y yo cerramos totalmente el paquete electoral contemplando nuestras firmas y las de los representantes de los partidos políticos a quienes tuvimos que ir por ellos a las otras casillas porque como vieron que ya habíamos realizado el conteo y todo nos salió correcto, optaron por irse a vigilar el conteo que aún no se terminaba en las casillas contiguas y del IEEM, pero a nosotros nos urgía terminar para no llegar tan tarde al IFE, ya que teníamos que llevar y entregar los documentos. Los integrantes de la casilla básica como ya habíamos terminado de juntar todo lo que había que trasladar, empezamos a subir nuestros materiales a la camioneta donde también iban a ir los funcionarios de las casillas contiguas y así en bola nos fuimos a las oficinas del IFE en Valle de Chalco Solidaridad, ubicadas en la colonia Darío Martínez Palacios primera sección, teniendo que esperar y formarse en la fila porque ya habían varias personas de otras casillas, por fin nos tocó el turno y una persona del IFE me recibió primero en un área identificada como PREP, anotando en una libreta los datos que el paquete electoral ya contenía desde que se me entregó, que no era otra cosa más que los datos y número de la casilla, retirando un sobre con la misma identificación del cual me dieron como comprobante una hojita rosa llamada PREP, inmediatamente después me turnaron de inmediato a unos pasos para entregar el paquete electoral y demás elementos, donde también me extendieron una hoja comprobante de haberlo entregado.

Hasta ese momento sentí un alivio, había terminado un grandioso día pues mi labor había concluido con una experiencia maravillosa.

COMENTARIOS

Durante el día de la Jornada Electoral, observé que el personal del Instituto Federal Electoral está mejor capacitado para realizar este trabajo que no es nada fácil, pues creo que tuvieron menos problemas que los del Instituto Electoral del Estado de México, ya que se podía apreciar una total desorganización en sus casillas.

Sobre el párrafo anterior hubo un comentario del representante del partido político Nueva Alianza, quien se expresó en el sentido de que el IFE capacitó bien e hizo una buena elección de la gente que estuvo en esa casilla, pues aquí es donde el IFE demuestra una vez más que hace un buen trabajo, sabe coordinar y prepara a la gente con la que trabaja y por supuesto por la experiencia que tiene, sabe lo que hace y lo hace muy bien.

En otro orden de ideas, había representantes de partidos políticos que querían organizar a la gente que iba a votar e incluso, se dio el caso de una señora que la acompañaba su hija de alrededor de siete años de edad y una representante (no supe de que partido) se le acercó y le dijo que no podía pasar con su mamá a la urna porque seguramente ella le podría decir por quien votar; cuando escuché eso pensé que era un absurdo ese pensamiento, porque aunque los niños de hoy en día ya saben por quienes votar, eso no quiere decir que los adultos hagan lo que ellos dicen.

Por otro lado, creo que el Instituto Federal Electoral no debería aceptar gente que tenga vínculos con los partidos políticos, puesto que acarrea demasiados problemas, la misma gente de los partidos políticos se enajena, pero también entiendo que es difícil encontrar personas que estén dispuestas a comprometerse, a asumir una responsabilidad y obligación que tenemos como ciudadanos para conocer este evento, pues muchas personas aceptan y al final no cumplen. También lo digo por mis compañeros de casilla (primer escrutador), que no se aprendió seguramente lo que decía el manual y aceptó el comentario de otra persona que no estaba ca-

pacitada o no tenía los conocimientos necesarios para asegurar una situación fuera de su control.

En cuanto a la toma de protesta de los funcionarios de mesa directiva de casilla, creo que debería realizarse en las oficinas del IFE, estando presentes las autoridades correspondientes como son los responsables de las distintas oficinas que componen el organismo distrital, y representantes de los partidos políticos, para que las personas sientan el compromiso ineludible de cumplir, sentirse miembros de una Institución aunque sea por un día, de esa forma creo que hasta sentirían o demostrarían su alegría y aumentaría su entusiasmo al realzar la importancia del trabajo que van a realizar y verán que es algo que en verdad requiere absoluta seriedad y entereza.

Es bueno que participemos en estos eventos, para que nosotros mismos como ciudadanos nos demos cuenta de cómo se llevan a cabo los procesos electorales, pues sólo es una pequeña parte en lo que se trabaja porque su desempeño es aún mayor, pues hay muchas otras labores que realizar. También estimo necesario que se diga al inicio de la capacitación o a la entrega de la notificación, cuanto dinero les van a dar a los funcionarios de casilla para que de esa manera haya más interés o de plano desde el principio desechar la invitación y no a la mera hora echarse para atrás, notándose desde el comienzo quien tiene ganas de cumplir como ciudadano, claro que también hay excepciones donde las personas quieren acudir aún sin otorgarles un estímulo, sino solamente por el gusto de participar como ciudadano responsable.

En lo particular, pregunté a algunas personas que pertenecen a partidos políticos y otras que no pertenecen a ninguno, ¿ cómo le harían para hacer que la gente participe en estos eventos de elecciones, para estar en las mesas directivas de casilla?, y muchos coincidieron en darles más dinero o igual cantidad que los partidos, ya que ellos ofrecen alrededor de \$1,500.00 a \$2,000.00 pesos, por estar un solo día en las casillas; la gente se inclina a

trabajar con los partidos y despreciar al Instituto Federal Electoral aunque sepan que es una obligación como ciudadano.

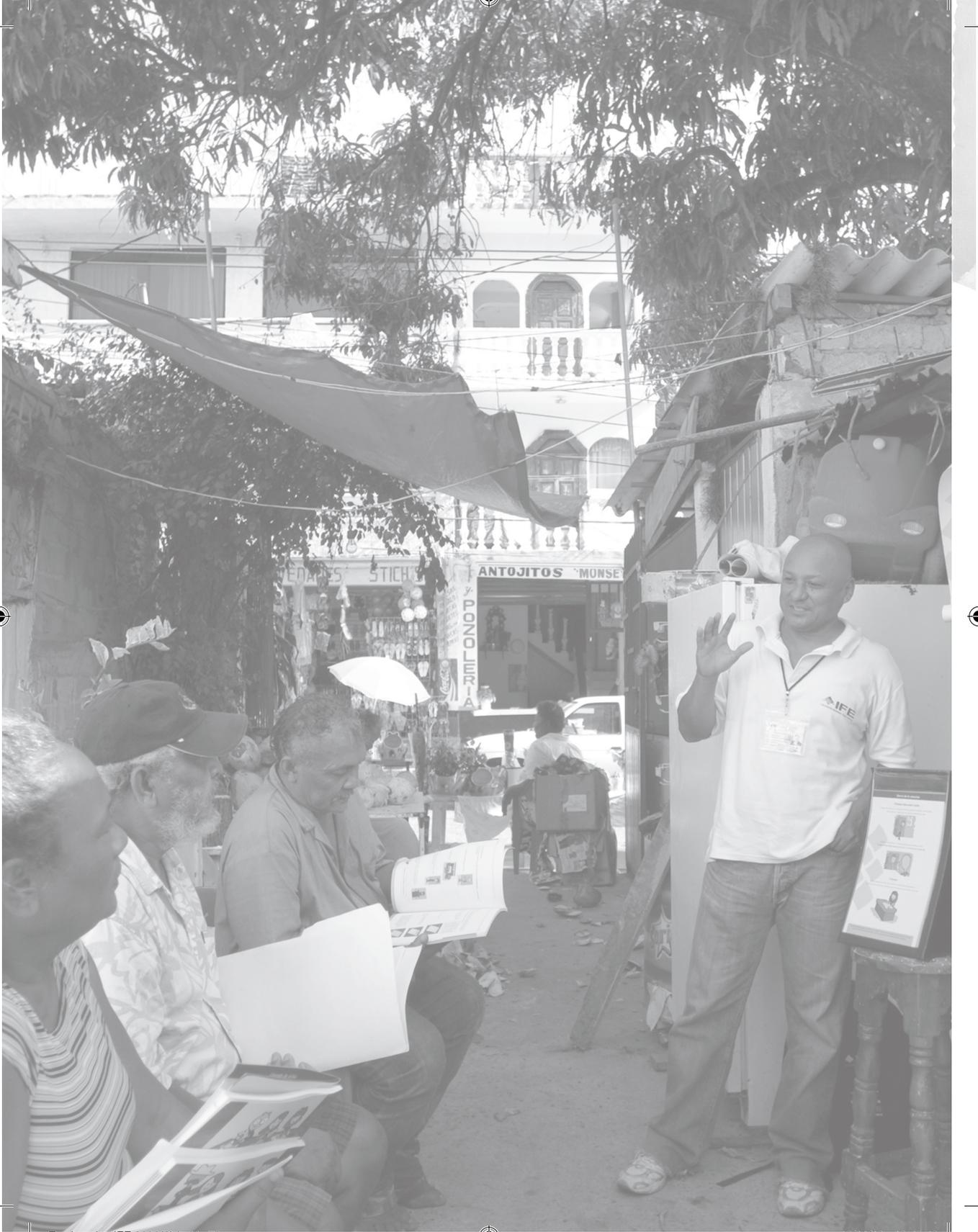
Mirando más allá me inclino a pensar, que a nivel de instituciones deberían acordar, decretar o aprobar una iniciativa de ley para que esas cuotas del día de la elección sean uniformes, para que no haya desbandada de funcionarios tanto de una institución a otra como a los partidos políticos.

Claro que también debe considerarse que, así como se recibe un estímulo por participar como funcionario de casilla, debería aplicarse una sanción a las personas que aceptan el cargo y el día de la Jornada Electoral no se presentan.

Después de que el capacitador nos entregó un sobre y un recibo conteniendo nuestra cuota por haber estado como funcionario de mesa directiva de casilla; la señora María Luisa Zepeda Magnú, solicitó una cooperación de \$15.00 pesos a cada integrante de la casilla, por haber utilizado el sanitario en el domicilio norte 16, Mz. 430, Lt. 10 de la Colonia San Isidro de Valle de Chalco Solidaridad, reduciendo la cantidad que nos habían dado como estímulo.

Por otro lado y como último comentario, me doy cuenta que en Valle de Chalco Solidaridad hay muchos discapacitados y analfabetas, por lo que otras personas tienen que leer por ellos o ayudarlos a utilizar el lápiz o definitivamente su acompañante lo hace por ellos. En tal situación me atrevo a enviar un mensaje a través de este documento, a quien corresponda para que se estructuren campañas de alfabetización en esta comunidad.

Atentamente
GASELA



Mi participación en un proceso democrático

MARÍA ESTHER ANAYA MONTOYA

Pertenezco al Distrito Electoral Federal No. 01, ubicado en el Estado de Durango, en una pequeña ciudad en la Sierra Madre Occidental, en la región Noroeste de la República Mexicana, más específicamente en Santiago Papasquiaro. Tierra de los Revueltas.

Te contaré sobre mi participación en el proceso electoral del 05 de julio de 2009, donde se eligieron diputados federales.

Recuerdo que era la hora de comida, me encontraba dando de comer a mi marido y a mis tres hijos, de pronto llamaron a la puerta, mi marido atendió el llamado, al regresar se acercó y dijo que era para mí. Salí y era una persona que vestía una camiseta con el logotipo del Instituto Federal Electoral, además de una gorra y un gafete el cual lo identificaba como representante de esta institución. Me informó que había salido sorteada para participar en el proceso electoral del 2009. Me sorprendí, pero más que eso me asusté como no tengan idea, me dio mucho miedo, pues nunca había participado en un proceso electoral como funcionaria, únicamente me concretaba a emitir mi voto pues creía que ese era el único deber que tenía como ciudadana.

El representante del IFE muy amablemente habló conmigo diciéndome de la importancia de mi participación en las elecciones del 05 de julio donde se seleccionarían a los Diputados Federales.

Soy una persona que no le ponía mucha atención a la política, me considero que soy tranquila y responsable con todo lo que hago, pero en ese

momento tuve miedo a lo desconocido, y conforme el joven hablaba, en mi mente me cuestionaba si sería capaz de desempeñar ese rol tan importante que me estaban proponiendo. Me entró una gran incertidumbre y al final decidí que no era la persona adecuada para ello y así se lo hice saber al representante del IFE. Me dijo que lo pensara muy bien y que regresaría en dos días para ver que repuesta le tenía.

Al incorporarme nuevamente con mi familia en el comedor, les platicué lo que había sucedido con la persona que llamó a la puerta. La respuesta de todos fue la misma: que era mi responsabilidad de ciudadana aceptar, que era un buen momento para saber y darme cuenta cómo es el proceso electoral y que me diera la oportunidad de ser parte de la democracia de mi país.

Me quedé más preocupada y una sensación de miedo que me acompañó dos largos días.

Lo que me ayudó a decidirme a ser funcionaria de casilla más que nada, fue el apoyo que desde un principio me dio mi familia, en segundo lugar los spot que salieron en la televisión y en tercer lugar tenía que conocer el proceso electoral aunque me muriera de miedo.

Se llegó el día en el que me visitó por segunda vez el capacitador asistente electoral. Cuando le notifiqué que mi respuesta era afirmativa, en ese momento me dio mucho ánimo, también una capacitación de cómo iba a ser el día de las elecciones, además la carta de notificación que me hizo firmar.

Al poco tiempo me volvió a dar otra capacitación en forma y me entregó dos libros donde viene perfectamente bien explicado todo el proceso electoral, cada uno de sus momentos así como el llenado de la papelería.

Creo que mi inseguridad y miedo aumentó, me sentía cada vez peor. Así que me di a la tarea de leer y releer los materiales que se me entregaron. Todos esos sentimientos encontrados se debía al miedo que tenemos los humanos a lo desconocido, a la inseguridad que tenía de lo que fuera a pasar el día 05 de julio, que no hiciéramos bien las cosas, que las situaciones

que se presentaran me rebasaran. Como presidenta de la mesa directiva de casilla 1200 básica era mi responsabilidad de que todo saliera bien, que no hubiera impugnaciones, que todos trabajáramos en equipo.

Se me entregó mi nombramiento como presidenta, desde ese momento era mi responsabilidad de que hubiera transparencia y legalidad en las actividades que se realizaran en la casilla 1200 básica.

El día que nos citaron para realizar un simulacro, en el jardín de niños donde estaría instalada la casilla, cuál sería mi sorpresa que los integrantes de mi equipo para formar la mesa de casilla ¡no asistieron! Mi preocupación aumentó pues me preguntaba si el mero día de las elecciones iba a pasar lo mismo, pero lo que más me preocupaba era la capacitación del secretario, ya que las actas que se llenarían eran, para mí, lo más importante pues son los documentos que avalan el proceso.

Hablé con el capacitador asistente y le dije que yo necesitaba una buena capacitación pues tenía muchas dudas, pero que también me interesaba que mi equipo estuviera capacitado, que necesitaba que programara otro simulacro.

Me invitó a participar a un simulacro con otro equipo a su cargo, donde fungí como secretaria. Este ejercicio me ayudó mucho pues además de aclarar la mayoría de mis dudas me dio los elementos para poder ayudar a mi equipo en caso necesario.

Previo al simulacro programado con mi equipo el capacitador asistente me proporcionó un CD que observé y me dio una idea de cómo se desarrollarían las actividades de cada funcionario el día de la jornada electoral, el cual me ayudó a reforzar mis conocimientos.

Cuando mi equipo realizó el simulacro no asistió la persona que sería el secretario, pero como yo ya me sentía más segura, pues con la lectura de los materiales y el simulacro donde había participado, sentía que el día 05 de julio podía ayudarle con el llenado de las actas.

No sabía el porqué el secretario no había asistido, pero el capacitador asistente me hizo saber que había renunciado ¡a escasos días de las elecciones!, pero que ya tenía a otra persona que la supliría.

Le sugerí que fuera por ella que la esperábamos para iniciar. Así fue que estuvimos por fin completos.

Este simulacro fui yo quien lo dirigí pues el capacitador asistente me lo pidió. Me dijo que él estaría al pendiente por si algo se me pasaba, que si lo hacía me iba a dar más seguridad. Así fue, todo salió bien, en todo momento me sentí apoyada por él y por mi equipo. El equipo se formó de puras mujeres. Mujeres responsables y comprometidas de su papel en este proceso. Mujeres con muchas ganas de que las cosas salgan bien.

Una semana antes de las elecciones el capacitador hizo llegar a mi domicilio el paquete electoral, material que usaríamos el 5 de julio de 2009, el problema que se me presentaba era cómo llevarlo al lugar donde serían las elecciones pues no tengo carro. Mi preocupación no duró mucho, mis hijos se ofrecieron en ayudarme a llevarlos y así me acompañarían en mi caminar.

Llegado el momento para el cual nos habíamos preparado iniciamos, mis hijos y yo, el recorrido hacia la escuela donde se instalaría la casilla. Llegué a las 7:45 a.m., mis compañeros fueron llegando poco a poco.

Antes de las 8:00 a.m. ya estábamos todos los funcionarios titulares y dos suplentes. Les di a todos la más cordial de las bienvenidas y agradecí a los suplentes su asistencia y su responsabilidad por asistir ese día, pero al encontrarse todos los titulares únicamente no me quedó más que invitarlos a emitir su voto.

A las ocho horas, cuando se instala la casilla, las personas que ya querían emitir su voto ya estaban desesperadas, y cuando ya se abrió (no recuerdo la hora pero no nos tardamos mucho en instalarla) en la fila ya habían como 30 personas, todas ellas personas mayores. Para mí son éstas las más responsables y las más conscientes de las problemáticas y las necesidades de nuestro país, así como el valor que se pone en práctica "la

democracia". Aunque siguen pensando que la casilla se abre a las ocho en punto.

Todo transcurrió en la más completa tranquilidad, únicamente se presentó una persona que quería votar con una copia de su credencial de elector, no se lo permitimos. También se presentaron alrededor de 25 personas, las cuales preguntaban que si sabíamos a donde les tocaba votar. No recuerdo el número de la sección a la que pertenecen pero me gustaría, a modo de sugerencia a quién corresponda, que publicaran con anterioridad afuera de los lugares donde serán las casillas, el número de las secciones que van a poder votar ahí.

Se realizó todo el proceso, nos ayudamos como equipo que éramos, todo salió bien. Agradecí a todos los que participaron en estas elecciones, primeramente a mi equipo de trabajo la mesa de casilla, después a los representantes de partido y por último al observador.

Cuando se entregó el paquete electoral me acompañaron la secretaria y un representante de partido. Se realizó todo el protocolo de recepción. Al salir me despedí de ellos. Ya a solas en mi casa me sentí contenta y con una gran satisfacción por el deber cumplido. Recordé cómo me sentía al inicio de todo este proceso democrático y me dio risa y reflexioné que cómo puede ser posible que una persona no pueda hacer muchas cosas por miedo a lo desconocido, que no haga algo que puede llegar a gustarle por no decidirse, que no se supere o crezca por no darse la oportunidad.

Hoy, este día me siento más segura de mí, de todo lo que hago, de lo que necesito, de lo que soy capaz, y creo que México necesita tu participación. Si te sientes como me sentía, con miedos e inseguridades, te invito a que lo intentes, date la oportunidad, pues además de crecer como persona te das la oportunidad de participar en uno de los procesos que todos los mexicanos tenemos la obligación de participar. Proceso que mucha gente piensa que se presta a fraudes electorales. Hoy puedo decir "yo

participé y me di cuenta que no es posible pues hay mucha transparencia en todas las actividades que se realizan en las casillas”.

Si me vuelven a invitar a participar con gusto y sin pensarlo aceptaré pues hay que trabajar mucho para tener un México mejor, el México que todos nos merecemos.

Hasta siempre

TATOS

Mi aventura como funcionaria de casilla

IVONNE ANTONIO VARELA

Hola soy Bone y tengo 22 años, la verdad no sabía cómo empezar a contarles mi aventura de ser funcionaria de casilla ya que hay muchos detalles que no quisiera omitir, y que son difíciles de plasmar en papel, pero trataré de ser breve y contar los acontecimientos más importantes para no aburrirlos. Bueno pues mi aventura empezó cuando me llegó la notificación de que había salido seleccionada en el primer sorteo para ser funcionaria de casilla de acuerdo al mes de mi nacimiento me sorprendió la noticia pero no le tomé importancia, ya que me dijeron que se haría un segundo sorteo y pensé que posiblemente no volvería a ser seleccionada ya que no tengo mucha suerte para los sorteos, además de que tenía la idea de que sólo seleccionaban como funcionarios de casilla a quienes fueran militantes de un partido político.

Sin embargo días después me llegó la notificación de que si había sido seleccionada y que me darían una capacitación para que el día de las elecciones yo supiera que hacer, por lo tanto me dieron la fecha en la que tendría que presentarme en la escuela primaria donde se realizaría dicha capacitación.

Antes de asistir a la capacitación lo pensé mucho ya que la sola idea de estar sentada desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde en una casilla recibiendo votos no me hacía mucha gracia pues pensaba que sería cansado, aburrido y que me arruinaría mi domingo, además de que aquí en Campeche estábamos en temporada de calor y en donde estaríamos no

había aire acondicionado, así que tome la decisión de no asistir y dejarle mi lugar a otra persona que tuviera ganas de participar.

Empezaron a pasar por televisión los comerciales del IFE en lo que explicaba el proceso de selección de funcionarios de casilla y recuerdo mucho el promocional de un joven al que le avisan que será funcionario de casilla y no quiere ir, se torna apático con la capacitadora que lo va a visitar para avisarle que salió seleccionado, pero después de pensarlo varias veces, como que le entra el remordimiento de conciencia y finalmente decide aceptar. Lo recuerdo porque cada que veía el comercial me sentía igual y pensaba que si ya me habían elegido era mi responsabilidad como ciudadana asistir, pero luego me imaginaba sentada en mesa de la casilla aburrída y cansada y pensaba que no valdría la pena ir a perder mi tiempo porque de todos modos ya estaba arreglado todo para que ganaran los mismos de siempre.

Platicando con mis vecinos y mis amigos de la escuela unos me decían que no fuera, que sería muy cansado y que no valdría la pena el esfuerzo porque de todos modos ya tienen a los ganadores designados, que las elecciones eran una pantalla, etc. Otros me decían que fuera porque pagan el día y además te daban desayuno y la comida, ya que era dinero del pueblo y que por lo menos aprovechara eso. Mi mamá me decía que lo pensara muy bien, ya que podría ser una buena oportunidad para conocer mejor el proceso electoral y que si no participaba nunca sabría como suceden las elecciones y me quedaría con las mismas dudas de siempre sobre si realmente se contaban los votos, o si se rellenaban las urnas y esas cosas que se dicen por aquí.

El caso es que sentía que le estaba dando muchas vueltas a un asunto muy simple, sólo debía decir si participo o no participo.

Finalmente mi curiosidad pudo más y acepte, así sería la primera en saber quien ganó en mi casilla y llevaría información de primera mano a la familia, aunque también acepté por llevarle la contraria a mucha gente que me dijo que no aceptara, porque era fraude y todo estaba arreglado. Además también quería corroborar si se hacía fraude o cómo se hacía.

Asistí al curso de capacitación y me gustó aunque también me asustó un poco ya que sentía que había muchas responsabilidades que asumir y teníamos que ser muy cuidadosos los integrantes de la mesa de casilla ya que debíamos contar y resguardar muy bien los votos. Además de que al curso asistió gente que ya había participado en procesos anteriores y nos comentaron que a veces la gente que va a votar se pone violenta cuando no gana su candidato y la agarran contra los funcionarios de casilla.

Ese mismo día me dieron el nombramiento de primer escrutador de la casilla básica de la sección 117 del municipio de Campeche. También me proporcionaron una guía que contenía toda la información que nos habían explicado en la capacitación por si teníamos alguna duda. Los capacitadores fueron muy claros y nos despejaron las dudas y nos aconsejaron que para evitar fricciones con la gente que estaría afuera esperando los resultados, que al terminar todo saliéramos lo más rápido posible, pegáramos los resultados y nos retiráramos del lugar.

Nos indicaron que una semana antes de las elecciones se le entregaría el paquete electoral a la presidenta de la casilla y que teníamos que estar el 2 de julio en las 8 de la mañana en la casilla para preparar todo.

Conocí e identifiqué a los integrantes de la mesa directiva de mi casilla y nos pusimos de acuerdo para llegar quince minutos antes de las 8 a la casilla para empezar a aperturarla a las 8 en punto.

El día de las votaciones llegó lo recuerdo muy bien porque ese domingo me levante muy temprano para cumplir con el compromiso que ya había aceptado como ciudadana, me bañe y desayune para salir a la casilla ya que estaba cerca de mi casa. Llegué como lo acordé con mis compañeros de casilla a las 7 cuarenta y cinco de la mañana y me sorprendió ver que ya había gente haciendo fila para votar.

Busque a mis compañeros de casilla y esperamos a nuestra coordinadora para que nos indicara el lugar exacto en el que ubicaríamos la casilla ya que en nuestro estado ese día también se realizaron elecciones estatales

para elegir gobernador, presidentes municipales y diputados locales y los integrantes de las mesas de casilla del Instituto Electoral del Estado de Campeche estaban ocupando el lugar que habíamos destinado para poner nuestra casilla.

Después de un rato llegó nuestra coordinadora y nos ubicó en un lugar, sin embargo cuando nos disponíamos a instalar la casilla llegó la coordinadora del IEEC (Instituto Electoral del Estado de Campeche) y nos quería quitar del lugar en el que estábamos por lo que empezamos una pequeña discusión, sin embargo como los integrantes de las casillas nos conocíamos llegamos a un acuerdo satisfactorio y empezamos a armar las casilla a las 8:05 de la mañana.

Tardamos un poco en el armado de la casilla ya que el cancel que nos proporcionaron estaba deteriorado y nos costó mucho trabajo poder mantenerlo en pie, ya que cada que lo parábamos se desbarataba. Sin embargo logramos mantenerlo en pie poniéndole unas piedras en las patas. Los representantes de partidos fueron testigos de la instalación del cancel, el conteo de las boletas y llenado de las actas. Terminando de armar las urnas todos los integrantes pusimos nuestra credencial dentro de las micas para gafetes que nos proporcionaron para identificarnos, y abrimos la casilla ante la molestia de las personas que se encontraban en la fila para votar ya que pasaban de las 9 de la mañana y ellos alegaban que habían visto en la televisión que desde las 8 de la mañana ya se podía votar. Nosotros les explicamos que a las 8 empezaba la instalación de la casilla y que hasta que se terminara de instalar se podía votar.

La fila de ciudadanos que quería votar era muy larga y con la llegada de los medios de comunicación se caldearon un poco los ánimos ya que los votantes se inconformaron ante las cámaras por la apertura retrasada de la casilla, sin embargo nosotros les informamos que ya podían votar y todo fue transcurriendo con mucha tranquilidad.

Me dio mucho gusto que durante todo el día no tuvimos oportunidad de aburrirnos ya que estuvo muy participativa la ciudadanía, al grado que

no tuvimos tiempo ni de comer por que en todo momento habían votantes en nuestra casilla.

Afortunadamente no hubo incidentes dentro de la casilla, todos los votantes fueron muy respetuosos y las autoridades policiacas daban rondines muy seguidos y entraban a preguntarnos si todo estaba en calma.

Los incidentes que ocurrieron fueron en la calle por los vehículos que estaban transportando gente para votar, pero las autoridades policiacas se encargaron de ellos.

A las 6 de la tarde cerramos las puertas del lugar donde se estaba realizando las votaciones para que no entrara nadie más y esperamos que votaran los que se encontraban en la fila.

Aproximadamente a las 6 de la tarde con 15 minutos nos dispusimos a clasificar los votos para posteriormente contarlos, todo esto delante de los representantes de partidos políticos. Después de contarlos dos veces y tener los resultados, los representantes de los partidos políticos estuvieron de acuerdo con el procedimiento y se procedió al llenado de las actas correspondientes.

Mientras se llenaba la papelería nos coordinamos para dismantelar el cancel, las urnas y guardarlas en el estuche que nos proporcionaron. Una vez acomodado el material y llenadas las actas pusimos los resultados en las hojas tamaño rotafolio que venían en el paquete electoral y nos dispusimos a salir y pegarlos en la reja de la escuela donde se realizaron las votaciones, todo esto a las 7 de la noche con 30 minutos.

Esperamos a que llegara la representante del IFE para poder retirarnos sin pendientes. Cuando ella llegó revisó que todo estuviera en orden y nos entregó un sobre en blanco del IFE cerrado y un reconocimiento que decía la función que habíamos desempeñado y nuestro nombre. Nos dio las gracias por haber participado y nos dispusimos a salir del lugar.

Afuera de la escuela ya había mucha gente esperando los resultados de las elecciones, afortunadamente un agente de la policía nos escolto a la

salida y pegamos los resultados obtenidos e inmediatamente nos retiramos a nuestras casas.

La presidenta y la secretaria de la mesa directiva de casilla fueron en un vehículo particular a las oficinas del IFE para entregar el paquete electoral y las boletas contadas con los resultados. Se acompañaron con el presidente y la secretaria de la casilla contigua.

Afortunadamente no tuvimos contratiempos, las elecciones se realizaron con mucha calma y la gente participó mucho.

La experiencia que viví fue muy diferente a lo que me imaginaba que sería, la verdad no me arrepiento de haber aceptado la invitación a participar ya que aprendí a valorar el trabajo que realizan los funcionarios de casilla y toda la gente que trabaja para organizar unas elecciones.

Para nada fue aburrido ya que como les dije antes todo el día hubo votantes al grado de que casi ni tuvimos tiempo de comer, además de que los representantes de los partidos políticos y los funcionarios de casilla nos llevamos bien durante la jornada y no se hicieron esperar los momentos chuscos y las anécdotas.

Además me di cuenta de que muchas cosas que se dicen por ahí no son verdad, al menos en la casilla donde estuve no se inflaron urnas porque las cuentas nos dieron bien, ni se anularon votos en contra de nadie, ni sucedieron ninguna de las cosas que me habían dicho y eso me dio mucho gusto.

Ojalá que los ciudadanos creyéramos y nos diéramos cuenta que si no confiamos en los procesos electorales quiere decir que no confiamos en nosotros mismos porque somos quienes llevamos a cabo el proceso.

Las sugerencias que tengo son sobre las herramientas que utilizamos en la casilla ya que la mayoría de ellos salieron defectuosos el primer ejemplo es el cancel que se encontraba en mal estado y nos fue difícil poder mantenerlo en pie. Otra herramienta que falló fue la tinta para marcar el dedo de los votantes nos dieron dos y sólo funcionó una. También la mar-

cadora de credenciales estaba muy deteriorada y teníamos que ejercer mucha fuerza para que se marcara la credencial lo que nos ocasionó lesiones en la mano, como hinchazón en la parte inferior de la palma. Los lápices para marcar la boleta no sirvieron ya que se les caía la punta muy rápido y se consumían rápido por lo que los compañeros de las mesas directivas de las elecciones estatales nos prestaron unas crayolas negras que les proporcionaron a ellos en su paquete electoral.

Agradezco se me haya tomado en cuenta para ser parte de la historia de una elección, me sentí importante pues con mi esfuerzo y colaboración contribuí como ciudadana para que se llevaran a cabo elecciones satisfactorias en mi comunidad.

También me da gusto de que se hagan foros como éste para que contemos nuestras experiencias y espero que las tomen en cuenta para componer algunas cosas y/o prevenir otras. Con estos ejercicios los ciudadanos nos sentimos escuchados y tomados en cuenta.

Gracias por la experiencia fue buena, ojalá y en las próximas elecciones más chavos se animen a participar para que vivan la experiencia y no se dejen llevar por los rumores como me estaba pasando.

Debo reconocer que es un poco difícil escribir ya que estoy acostumbrada a hablar mucho y siento que al escribir se me van olvidando cosas que quería decir, pero no importa es mejor así para no hacer un discurso muy extenso que los aburra. De nuevo agradezco la oportunidad que me dieron de participar y también la apertura de este foro.

Atentamente
BONE





**Capacitadores-
Asistentes
Electoraes
y Supervisores
Electoraes**

**TESTIMONIOS
GANADORES**



Balada para unas elecciones

GUADALUPE BIBIANA ALONSO ZAMORA

1. Yo

Impredicible. Ése es el mejor adjetivo que se me ocurre para describir la labor de Capacitador y Asistente Electoral que he desempeñado en los últimos cinco procesos electorales federales y locales. Voy a contar las cosas como las recuerdo y no como realmente sucedieron, porque no se me ocurre otra manera de hacer esto. Pido disculpas desde ahora si el tono de algunos pasajes resulta un tanto dramático o derrotista: no es mi intención utilizar esta oportunidad para lamentarme de nada. Me queda claro que las quejas de los CAE's son –y serán– siempre las mismas, y me queda claro también que ustedes ya las conocen todas. Yo sólo quise escribir esto por el puro placer de hurgar en mi memoria.

Vivo en Ciudad Juárez, Chihuahua, un lugar casi mítico del que muchos tienen apenas una idea vaga y preconcebida. Cuando no estoy entregando nombramientos o capacitando funcionarios de casilla, me dedico a las labores del hogar y a la educación de mis dos hijos pequeños. Me gusta mucho cocinar y por las noches, si el marido y los niños me lo permiten, leo o navego en Internet. Empecé a colaborar con el IFE en 1997 y desde entonces se me ha hecho un hábito participar de cerca en cada proceso electoral. Supongo que no lo he hecho mal, porque el instituto siempre me recibe de buena gana (la modestia nunca ha sido una de mis virtudes). Como mujer

de treinta y pocos, sociable y extrovertida, disfruto del trato con propios y extraños. Me divierte escuchar las historias inverosímiles que la gente inventa en cuanto me ven llegar con mi gorra y mi gafete, y me conmueve hasta la médula cuando me topo con esos raros especímenes en peligro de extinción que se emocionan cuando saben que han sido invitados a participar en las elecciones. Por supuesto, ha habido momentos en los que quiero aventar la toalla y renunciar, pero nunca lo he hecho. Al final, siempre me gana la emoción de llegar al día de la jornada y ver a mis funcionarios en sus casillas siguiendo los procedimientos paso a paso. Sólo entonces sé que el cansancio y los inconvenientes valieron la pena.

Si me preguntan a mí, yo no creo que cada proceso sea más complicado que los anteriores. Desde que estoy en esto ha habido personas que aceptan y personas que dicen que no. Las razones tampoco han cambiado mucho. El ciudadano promedio no está dispuesto a sacrificar ni un domingo de su vida, aun cuando no haga otra cosa que pasar el día frente a la tv. Si acaso, el proceso 2009 se caracterizó por las complicaciones lógicas que surgen cuando se vive en la que ostenta el vergonzoso título de la ciudad más violenta del mundo. Una vez me tocó ir al domicilio de un insaculado al que habían ejecutado frente a la puerta de su casa dos días antes (la mancha de sangre todavía estaba ahí), pero esas complicaciones no discriminan profesión ni época del año: lo mismo padeció el CAE de abril a julio, que el cirujano o el comerciante en cualquier otro momento. Así, este último proceso electoral no me pareció mejor ni peor que otros, y mientras yo no pierda del todo la fe en el sistema, estaré más que dispuesta a tocar puertas, escuchar pretextos absurdos y estrechar la mano de aquellos que quieran participar.

2. EL QUE CAMINA, PIENSA

Camino por la Colonia Campestre, una zona residencial de calles largas en las que apenas se levantan tres o cuatro casas. El cielo despejado y la brisa fresca. Mis pasos seguros; es mi mente la que divaga. Debí haber traído mis otros tenis. Estos me aprietan, pero me gusta mucho cómo se me ven. No suelo juzgar a la gente por el saldo promedio mensual de su cuenta de ahorros, pero resulta que los que tienen más posibilidades se niegan con mayor frecuencia. Es común que tengan un compromiso familiar impostergable o que no vayan a estar el día de la jornada porque se van de vacaciones a algún destino turístico en la costa. La playa, qué rico. Lo que daría por una piña colada y unos camarones empanizados. ¿Me puse bloqueador? No quiero que me vayan a salir manchas por el sol. Si yo viviera aquí, jamás pintaría mi casa de ese color. Parece bilis. Mañana tengo que ir a hablar con la maestra de Fernanda. Demonio de escuincla, ¿qué habrá hecho ahora? Con que no se haya peleado otra vez con ese niño. No hay nadie. Ya van dos veces que vengo, pero es obvio que sí están, porque ayer esas cortinas estaban cerradas.

Mi supervisor me contó que en algunos países, el gobierno publica en los periódicos el mes de nacimiento de aquellos ciudadanos que deberán conformar las mesas de votación, y que la gente se presenta por su propia voluntad ante las autoridades correspondientes. ¿Acudiría la gente si lo hicieran así en México? Necesito pasar al súper después de ir a la oficina. ¿Qué voy a hacer de cenar? Tal vez prepare unas rajas con queso y elotitos o una carne en chile rojo. No, mejor quesadillas. Ahora me toca la casa del nogal, a ver si ahora sí está la chava que me pidió que regresara otro día. Luego pasa que el problema no es que los jóvenes sean apáticos o no quieran participar, sino que sus padres están ahí de metiches, justificándolos o desalentándolos, proyectando en ellos sus propias inseguridades y prejuicios: "Mi hijo no va a poder, tiene mucho trabajo", "piénsalo bien, no vale la

pena”, “acuérdate que tienes que estudiar porque al día siguiente tienes examen final”, “ese día no podemos, es cumpleaños de tu tío Chuy”. Por suerte, desde que las universidades decidieron validar el servicio social de aquellos jóvenes que aceptaran sus nombramientos, son pocos los que dicen que no. ¿Darás nueces ese nogal? Qué fuerte suena el timbre, parece chicharra de maquiladora. Y el perro ése está más feo que un coche por abajo. Se ve que es muy bravo, como el perro que atacó a Maruca, mi compañera de sección. Le mordió el chamorro y le arrancó un jirón de piel de seis centímetros. Bueno, tal vez estoy exagerando, fueron como dos centímetros, pero igual tuvieron que darle puntadas. Al menos el seguro le pagó todo. Me estoy haciendo pipí. ¿Será que me dejen pasar al baño? Ahí viene otra vez esta señora a decirme que su hija no está. Lo dicho. Y del coraje hasta se me olvidó pedirle permiso para usar su baño. No importa, ahorita paso a un Mc Donald’s. Mañana vengo a buscarla otra vez. ¿Qué más tenía que hacer mañana? Voy a decirle a Felipe que vayamos al cine, hace mucho que no vamos. Podemos dejar a los niños con mi mamá. Se me antoja ver algo que me haga reír. Lo bueno es que en esta colonia sólo me faltan tres nombramientos. ¿Como cuántas calorías quemaré cada que recorro esta parte de la Campestre? Ojalá pueda bajar unos cuatro kilos antes de que pasen las elecciones. Ya me duelen los pies. Llegando los voy a meter en agua caliente con sal, eso se siente delicioso. Definitivo, no me vuelvo a poner estos tenis.

3. CÓMO TOCAR

Para nuestro oficio, tocar la puerta es un arte que no deberá menospreciarse ni tomarse a la ligera. Si en el pedir está el dar, en el tocar una puerta está la posibilidad de conocer o no a nuestro insaculado. Para el CAE, el domicilio a visitar es un castillo medieval al que hay que acceder para salvar a una

princesa dormida. Hay que aproximarse con cautela, sin mostrar credenciales, ni gorras, ni otro objeto o artículo personal que revelen nuestra identidad y por tanto, el motivo de nuestra visita. Tampoco se trata de parecer siniestro o despertar sospechas –sobre todo considerando dónde estamos– pues uno nunca sabe hasta dónde puede llegar la paranoia de los vecinos. Discreción es la palabra clave. Hay que pasar inadvertidos y llegar hasta la puerta. Pero esto es sólo el principio. Una vez ahí, es importante poner atención. ¿Hay luces encendidas, ventanas abiertas? ¿Se escuchan voces, música, algún programa de chismes en la televisión? Si se detectan indicios de que hay alguien en casa, es buen momento para tocar. Si no los hay, también. El *no* ya lo tenemos, hay que ir siempre por *sí*. Los timbres destacan como nariz aguileña, pero no siempre. Son varias las casas en las que hay un cordón escondido entre el follaje de una planta, dispuesto así para hacer sonar una campana que alerta a los habitantes de la visita de un familiar, un conocido o alguien que sabe de la existencia de dicha campana. Ubicado el timbre, el CAE deberá tocar una, dos o las veces que sean necesarias y según la armonía o la estridencia del tono. Si no hay ningún dispositivo eléctrico o mecánico para llamar al interior, entonces habrá que proceder a tocar el portón, zaguán, puerta o reja que tengamos en frente. Para el zaguán y la reja de acero, nada como una moneda de diez pesos o un llavero pesado. Por lo general, es en este momento cuando el CAE descubre, no sin antes llevarse un buen susto, si el o los insaculados a los que visita tienen perro o no. Si no hay perro y la puerta está abierta, adelante, no pasa nada. Dos o tres pasos es lo recomendable. Aquí deberá llamarse al futuro funcionario de casilla por su nombre. Deducir la edad de los interesados a partir de su clave electoral ayuda a saber si hay que hablarle de usted o de tú. Cuando se busca a un joven que vive en la casa paterna y la edad del CAE es más o menos la misma, es natural que los familiares del insaculado piensen que se trata de un amigo que lo está buscando, lo cual puede facilitar las cosas. Si nadie contesta y todo parece indicar que en

efecto hay alguien adentro, será necesario llegar hasta la puerta principal y tocar con decisión. En muchos casos, es sólo hasta entonces que los habitantes del castillo se enteran que hay alguien ahí afuera. La puerta, por fin, abre. Vendrán las formalidades y las presentaciones de rigor. Y la moneda estará en el aire.

4. INÚTIL PRESENTARSE SIN LOS SIGUIENTES REQUISITOS

La convocatoria oficial publicada en los periódicos de circulación nacional y los diarios locales no dice nada al respecto, pero además de los requisitos de ley, el aspirante a CAE deberá cumplir con dos condiciones sencillas pero indispensables para llevar a buen término su heroica labor: uno, tiene que ser muy observador, y dos, debe tener muy desarrollado el sentido común.

No obstante, ser observador y tener sentido común no será suficiente. Además de las funciones propias del puesto, el CAE deberá fungir como entrenador de animales (¿dónde está ese encantador de perros cuando se le necesita?); niñera de chamacos malcriados que se la pasan interrumpiendo la capacitación de las madres insaculadas; paramédico, porque uno nunca sabe cuando las cosas se pueden poner feas; figura paterna de todos aquellos funcionarios que se comportan como niños chiquitos a la hora de la hora; detective para detectar cuando alguien miente y para sorprender a los escurridizos; profesor de civismo para dar lecciones breves y concisas a los renuentes; comediante para lidiar con los más amargados; experto en artes marciales para recorrer los sectores de alta peligrosidad; psicólogo para escuchar el rosario de desgracias de aquellos que sólo aceptan el cargo con tal de tener con quién platicar (¡son tantos!); publirrelacionista del instituto en cuestión; motivador profesional y maratonista, por aquello de las grandes distancias a pie. Ayuda también tener alta, altísima tolerancia a la frustración y un sentido del humor a prueba de crisis financieras.

En mi caso, también me ha ayudado bastante ser mujer —ni gorda ni flaca— y sonreír. Sin embargo, es justo decirlo: en esto, como en el amor, chorero mata carita.

5. HABLANDO EN SERIO

Luego del proceso del 2009, me queda claro que la apatía de los ciudadanos y su resistencia a participar como funcionarios de casilla, es más culpa de los partidos políticos que de los institutos electorales. En muchas ocasiones he escuchado decir que las elecciones son la máxima celebración de la democracia, pero todo parece indicar que los únicos que tienen razones para festejar son los políticos. Es cierto, la gente siempre hará hasta lo imposible por librarse de cualquiera de sus responsabilidades como ciudadanos (pagar impuestos, obedecer la ley), pero tarde o temprano todas las personas a las que me tocó visitar me preguntaban lo mismo: ¿Para qué?

Al principio pensé que tenía muchas respuestas para una pregunta de semejante calibre, pero me bastaba leer el periódico, ver las noticias en la tele o enterarme del último ejecutado, para que se me olvidaran todas. Creo que en algún punto yo misma llegué a preguntarme eso: ¿Para qué? No dudo ni un instante que los procedimientos son los adecuados, que los candados son seguros y que con un poco de orden y buena voluntad, las jornadas electorales serán cada vez más impecables. Esa parte ya está resuelta y debemos felicitarnos por ello, pero no podemos perder de vista que falta lo más importante: se mueve tanta energía, tantos recursos, se necesitan tantas horas-hombre para que la fiesta salga bien, y al final los festejados (los políticos), terminan arruinándolo todo, el pastel en el piso, los globos reventados. El buen ánimo del juarense ha desaparecido —o al menos está guardado. Muchas de las casas que me tocó visitar estaban abandonadas, confiscadas, en venta o en renta. La vida nocturna es sólo

un recuerdo de tiempos mejores, más divertidos. La flotante población de este paso del norte se ha convertido en una población fantasma, desvelada y taciturna. Y esto sólo es en Juárez. Sé perfecto que nada de esto es responsabilidad del Instituto Federal Electoral, ni del Instituto Electoral Estatal de Chihuahua, ni de los funcionarios de casilla, pero para mí, lo ideal sería que mejores procesos electorales dieran como resultado mejores gobernantes. ¿O estaré siendo demasiado ingenua?

6. EPÍLOGO

Entre Abril y Julio del 2009, entregué más de 500 nombramientos, capacité a más de 60 personas y recorrí gran parte de la ciudad en busca de ciudadanos dispuestos a participar en la jornada electoral. Son muchas horas de vuelo, demasiadas historias. Un viernes de mayo, seis hombres de baja escolaridad que bebían caguamas afuera de su casa en un barrio al que normalmente no hubiera ido, me trataron con más respeto que un abogado de la Olmos y Pirules. Un insaculado joven e inexperto se obsesionó conmigo y me buscaba seguido para que le volviera a dar la capacitación que ya le había dado. Un compañero que iba al trabajo en bicicleta, chocó con un triciclo de tamales. Pero sin duda, el evento que más me marcó en este proceso, sucedió un sábado en la tarde cuando me topé con un perrito callejero que me siguió hasta mi casa. Lo adoptamos, le pusimos López –lo encontré en la Avenida López Portillo– y a veces, cuando duerme, López ronca más fuerte que mi esposo.

MIAU

Elecciones federales en medio de conflictos entre comunidades oaxaqueñas

(cómo –sobre– vivir para contarla)

LIDIO GÓMEZ DURÁN

¿A que esperamos, reunidos en el forum?
A los bárbaros que deben llegar hoy.
¿Por qué no ocurre nada en el senado?
¿Por qué los senadores están sentados sin legislar?
Porque hoy llegan los bárbaros...

KAVAFIS

Después de participar en el proceso de selección de los **capacitadores-asistentes electorales (CAE)** y **supervisores electorales (SE)** que participarían en el proceso electoral 2008-2009, en el Distrito Federal Electoral 09, ubicado en el estado de Oaxaca, salí seleccionado como supervisor electoral y fui asignado a la **zona de responsabilidad electoral (ZORE) 13**, la más lejana de las trece que comprende este distrito. “La ZORE 13 –se me dijo, en tono de advertencia–, aparte de ser la más lejana, está conformada casi totalmente por **secciones de atención especial (SAE)**; lo que quiere decir que tú y los CAE a tu cargo, tendrán que redoblar sus esfuerzos para poder localizar y capacitar a los ciudadanos sorteados; de no hacerlo, va a ser muy complicado que reúnan la cantidad necesaria para integrar las mesas directivas de las casillas que les corresponden...” Y el de la voz, agregó, concediéndome espacio para una oportuna retirada: “tu dices si le entras”. No lo dudé y respondí, al instante, que sí... Pero ese no fue un acto de Valentía ni, mucho menos, de un elevado valor patriótico, sólo fue pura

y simple ignorancia: conocía, desde el punto de vista geográfico, muy escasamente la zona y, desde el punto de vista histórico, nada de sus antecedentes; por lo que no dudé en decir que sí, sin tener idea de lo que me esperaba...

La verdad es que, desde que acudí a las oficinas del distrito, ya había tomado la decisión de participar en el proceso (ya fuera en el papel de CAE o SE) independientemente del lugar al que fuera asignado. Eso no me inquietaba. Al contrario: me atraía la idea de trabajar en lugares que me fuesen desconocidos. ¡Y vaya que la ZORE que me fue asignada llenaba con creces ese deseo...!

Una vez que supe qué ZORE me correspondía, me hice de cierta información cartográfica a través de la Internet, auxiliándome de Google, y, por ese mismo medio, de la información disponible sobre los antecedentes históricos más inmediatos de los pueblos comprendidos en la ZORE 13. Así me enteré de la enorme dispersión poblacional existente (cosa que ya había previsto) y de los ardorosos y añejos conflictos, aún latentes, entre Santa Cruz Zenzontepec y uno de sus municipios vecinos, Santiago Amoltepec, que habían generado ya, en un par de ocasiones, muertos de ambos lados. Esto último no lo sabía ni lo había previsto; pero me sirvió de referencia para pensar en la conducta que habríamos de tener en campo: una conducta prudente basada en los valores propios del IFE (en particular en tres de esos valores: legalidad, imparcialidad y objetividad). Más adelante, conversaría extensamente con mis CAE sobre ese tema.

Luego del primer curso destinado a los supervisores, y armado con el material cartográfico que había obtenido por la Internet, hice un breve recorrido por mi ZORE. Este no fue exhaustivo pero me sirvió para darme cuenta del estado de los caminos (crecientemente malo), de las distancias (enormes), de los medios de transporte (muy escasos) y de otros valiosos datos como los relativos a la comida (sólo las opciones básicas: huevos, frijol) y el alojamiento (prácticamente inexistente: había que dormir en los

edificios de las agencias y palacios municipales). Afortunadamente nunca he sido supersticioso, sino el número de mi ZORE, el 13, habría sido un agregado más a la infausta serie de datos obtenidos sobre ésta...

La información recogida en campo sólo confirmaba lo que ya se sabe de los altos índices de marginalidad existentes en estados pobres como el nuestro; pero eran una herramienta muy útil para planificar cómo haríamos nuestro trabajo ya en el terreno de los hechos; afortunadamente, el primer día del curso de capacitación para los CAE, recibí una buena noticia (la primera de muchas). En uno de los recesos, el Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica (VCEYEC) de la Junta Distrital Ejecutiva, me dijo, señalando a un grupo de capacitadores que charlaba animadamente en el patio de la escuela donde se impartía dicho curso: "¡Mira, ahí están tus capacitadores!" Luego añadió: "aquí los conocemos como los 4 x 4". Me acerqué a ellos para presentarme y, a mi vez, conocerlos: de los 8 CAE que me asignaron, 5 integraban el grupo de los llamados 4 x 4; y les llamaban así porque éstos, que ya habían participado en procesos electorales anteriores, elegían las zonas más distantes, con escasos o nulos medios de comunicación, que exigían largas –y peligrosas– caminatas en parajes de nombres intimidantes como Llano Víbora; Mano del Señor, El Oscuro, Piedra Que Menea, Llano del Temblor; etc.; es decir, elegían mi zona: la ZORE 13.

La plática con ellos me dejó muy satisfecho pues era visible que conocían ampliamente la zona y que las experiencias en procesos electorales anteriores los dotaban de un sentido práctico que, a la postre, nos sería muy útil. Ese mismo día, un poco más tarde, conocería a los tres restantes: éstos resultaron ser como yo: novatos en estos procesos y con nulo conocimiento de la zona. Además dos de ellos no parecían tener el perfil idóneo para la demandante tarea que se avecinaba: uno era Licenciado en Economía, egresado de la UNAM, con un currículum más que respetable; y, el otro, un chico de apariencia un tanto frágil que estaba a punto de egresar de la carrera de Ciencias Políticas de una universidad privada de la capital

del estado. Supongo que estaban ahí porque algo tendrían de aventureros... o quizá porque padecían de una apremiante urgencia de ingresos, o quizá los movía la pasión política (y, aunque esa no fuera su principal motivación, pasión política sí que la tenían, pero eso resultó ser algo común a prácticamente todos los CAE)... Lo que fuera, ahí estaban (estábamos): un condimento humano que, dada su variedad, presagiaba una rica experiencia de trabajo en una zona no menos nutrida en cuanto a su diversidad cultural y política...

En fin, que terminado el curso (y una vez que nos fue proporcionada la lista de ciudadanos sorteados) esa rara mezcla de personal humano que éramos, partió un lunes de febrero, al mediodía, rumbo a su distante destino. En el trayecto se fueron quedando, de acuerdo a su área de responsabilidad (ARE), cada uno de los CAE: el primero (el más próximo que, por contraste, tenía la mayor carga de trabajo) se bajó, a eso de las cinco de la tarde, en Santo Domingo Teojomulco. Las cinco casillas que le correspondían se ubicaban en los corredores del Palacio Municipal, que estaba situado a un lado de la carretera. Aprovechando que la camioneta se detenía ahí una media hora para que sus pasajeros comieran, fui a hablar con las autoridades municipales con el propósito de informarles de que el IFE iniciaba los trabajos correspondientes al ya próximo proceso electoral. Las autoridades se dieron por enteradas y nos prometieron su apoyo. Aproximadamente una hora después de continuar nuestro viaje, se bajó otro de los CAE (en el municipio de San Jacinto Tlacotepec), y el resto se trasladó conmigo hasta el más distante, y el más grande, y el que más conflictos tenía, de los municipios que formaban parte de nuestra ZORE: Santa Cruz Zenzontepec (o Zenzo, como se le llama familiarmente). A quien no conoce Zenzo le sorprenderá más, creo, que las alturas a las que se halla la comunidad (crece en el regazo de una imponente montaña cuyas ondulaciones orográficas parecen abrazar maternalmente al pueblo), su notable Palacio Municipal: una edificación de dos plantas decorada con buen gusto y provista de varias oficinas y amplios

sanitarios. Abundan los ornamentos de madera y los pisos de loseta: las áreas de trabajo están equipadas con computadoras y muebles de oficina en perfecto estado: una escalera en forma de caracol con pisos de mármol conduce a la planta alta... Todo limpio y bien cuidado.

Nos presentamos (no sin cierto nerviosismo, dada la inquietante información que poseíamos) con el Regidor en turno pues el Presidente Municipal no se encontraba. Éste nos escuchó sin esforzarse por ocultar una mirada de desconfianza y, luego de largos segundos de un hostil silencio, dijo, en un tono de voz áspero y seco: “no nos vayan a engañar como otras veces; si ustedes vienen a apoyar a un partido –no dijo cual–, los vamos a correr; pero si hacen su trabajo con limpieza, no tendrán problemas con nosotros”. La mención que hizo en el sentido de que en el pasado los habíamos engañado (se refería al proceso electoral local que había tenido lugar un par de años antes) nos obligó a hacer las aclaraciones pertinentes. Le dijimos, con el indispensable énfasis, que la institución para la que trabajábamos, el IFE, sólo organizaba los procesos electorales federales y que las elecciones locales le concernían a otra institución. Al final, luego de escucharnos con gesto adusto, aflojó el semblante, y nos indicó que podíamos empezar a trabajar, “pero ya saben en qué condiciones”. Yo me permití solicitarle que, si llegaba a enterarse de alguna conducta indebida atribuible a alguno de nuestros capacitadores, me lo informaran de inmediato a efecto de reportarlo ante las instancias superiores. Asintió y, finalmente, llamó a un policía municipal: le dijo que nos prestara unos petates para que descansáramos; luego, mirándonos, agregó: “por ahí están los baños... y hay regaderas por si quieren bañarse”. Después de un buen duchazo bajo un abundante chorro de agua fresca, nos acostamos; unos, en un amplio cuarto que tienen en el palacio destinado para que los visitantes pasen la noche; y otros, entre ellos yo, en el corredor, a causa del intenso calor que hace en la zona. En la penumbra, los ronquidos (sonoros algunos, otros agudos como maullidos) dieron involuntaria fe de nuestro cansancio... Pero, como suele decirse, esa es otra historia...

Así inició la primera etapa de capacitación: una etapa ardua pero sin contratiempos. Los plazos contemplados en la programación del instituto se fueron cumpliendo al mismo tiempo que nosotros alcanzábamos las metas previstas. Dos fueron los factores a destacar que incidieron más que significativamente en nuestro trabajo: una muy considerable tasa de analfabetismo (estadística que ya teníamos; pero cuya corroboración en campo no dejó de ser una dura experiencia) que ocasionó que un porcentaje muy elevado de los ciudadanos elegidos en la primera insaculación fueran descartados por no saber leer ni escribir; y la migración, también elevada, que nos llevó a excluir de la lista de posibles funcionarios a muchos ciudadanos empadronados que ya no vivían en las comunidades: la mayoría había emigrado a los Estados Unidos y (como pude constatarlo, para infortunio nuestro) la migración era una especie de sangría constante que iba vaciando, gradual pero persistentemente, los pueblos de la región. Ello nos generaría posteriormente fuertes problemas para integrar las mesas directivas en, al menos, un par de casillas; pero de ello hablaremos en su momento...

En esa etapa pude comprobar que “los todo terreno” realmente lo eran: experimentados, hicieron su trabajo de modo pausado pero sistemático; conocedores del terreno, planificaron por dónde les convenía empezar y cuándo. Y fueron muy generosos con los “nuevos”. Uno de los capacitadores más experimentados (famoso porque se metía a la montaña provisto de carne seca y tlayudas, sabedor de que conseguir alimento era difícil y, sobre todo, caro) condujo al más joven a su ARE (aledaño al suyo), y le dio las indicaciones necesarias para que pudiera llegar a todos los sitios comprendidos en éste. El mismo gesto tuvieron hacia mí: sus consejos y conocimientos fueron muy valiosos para planificar nuestro trabajo. Para mi fortuna, el espíritu de grupo surgió espontánea e inmediatamente entre los nueve ciudadanos que teníamos a cargo el proceso electoral en dicha zona.

Precisamente, una estrategia (que resultó ser una valiosa herramienta de trabajo) fue aportada por ellos en las conversaciones que sostuvimos

como equipo: en todas las ARE había una gran dispersión de la población; pero en cuatro de ellas ésta era tan aguda que ponía en riesgo la posibilidad de hacer todas las visitas domiciliarias; ante esta situación, era necesario buscar una manera de reducir el número de visitas a una cantidad manejable sin dejar, por ello, de entrevistar y capacitar a todos los ciudadanos sorteados en el tiempo previsto para ello. “En esos lugares hay que apoyarse en los agentes municipales –me dijeron–, ellos llaman a la gente por el aparato de sonido... y la gente todavía responde, pero eso ya no funciona en las cabeceras, ahí la gente no va”. Convocarlos a una capacitación colectiva era un recurso válido y útil pues, aunque jamás asistían todos los convocados, el número de visitas domiciliarias restante era ya manejable”. Admito que sin gran entusiasmo (pues la idea no me gustaba del todo), acepté que procedieran así donde fuera necesario; ya la realidad, obstinada como suele ser, me demostraría muy pronto que, de no aplicar esta estrategia, era casi imposible cumplir las metas en el tiempo estimado para ello. Esto sucedió cuando hice una de mis primeras verificaciones (en Quinicuena, agencia municipal de Zenzontepec, situada a unos cuarenta y cinco minutos de la cabecera): luego de llegar al pueblo me trasladé de inmediato a donde se encontraban las oficinas de la agencia y pregunté a los encargados por los domicilios de los ciudadanos considerados en mi lista de verificación. Con los primeros tres no tuve mayor problema pues sus domicilios estaban cerca de la agencia; pero, al preguntar por el cuarto, catalogado como “rechazo” porque no sabía leer ni escribir, me dijeron: “esa señora no sabe leer; pero si quiere ir a su casa le presto un policía para que lo lleve”. Su casa resultó estar a unas dos horas de ahí; tras una sucesiva serie de cuevas de pendientes escalofriantes que parecían no acabar nunca... Por fin, sudando a cántaros, llegué a la más alta de las cumbres: “ahora ya nomás hay que bajar –me dijo el topil– hasta dónde se ve esa casita...” La “casita” estaba situada en la parte media de una prolongada bajada que, de regreso, se convertiría en un seguro martirio. Bajé hasta ahí y, la joven que salió a atendernos le confirmó,

con un chatino dulzón, al Policía municipal lo que éste y yo ya sabíamos (aquel, porque la conocía; y yo, por el informe del CAE): que su mamá, una anciana mayor de 70 años –cosa que también la hacía inelegible–, no hablaba español. Luego señaló algún lugar en el lejano fondo de la barranca. “Esperemos” –le dije al policía, y nos sentamos sobre una piedras blancas y lisas que abundan en la región. Una hora después la anciana regresó y yo pude corroborar algo de lo que ya no tenía duda alguna: ella no hablaba español. Nos despedimos y nos retiramos para seguir con las visitas. En total caminé ese día unas cinco horas y apenas llegué a la mitad de mi listado. Al final, molido por la caminata comprendí que, en sitios como éste, convocar a los ciudadanos insaculados a las oficinas de la agencia era una estrategia necesaria para alcanzar las metas previstas.

Al final, a tiempo y con escasas diferencias entre ellos, los capacitados concluyeron la primera parte de la capacitación. Para fortuna nuestra, los riesgos que temíamos se habían reducido a un solo (pero significativo) hecho: una noche, hombres armados detuvieron la camioneta en la que se transportaba uno de los CAE. La razón, dijeron, era que el conductor de la misma, que no era de la localidad, iba recogiendo gente prometiéndoles un jugoso salario por un trabajo cuyos detalles no estaban claros. Eso les pareció sospechoso. Al chofer lo detuvieron y lo encerraron en la cárcel de la agencia; pero nuestro CAE, más allá del susto, no tuvo problema alguno: llevaba, como se le había indicado en los cursos, la playera y otras cosas que el instituto le había proporcionado para identificarse (rotuladas con las siglas del IFE), así como una copia del oficio que se nos dio para presentarnos ante las autoridades municipales. Así, a él lo dejaron continuar su viaje; pero a los demás los detuvieron para interrogarlos... Y ya nunca supimos que fue de ellos ni que era lo que realmente andaban haciendo esa noche; pero seguramente presos ya no están... O eso creo.

Todos coincidimos en que la fase de capacitación más importante era la segunda; pues en esta etapa había que preparar, en específico, a los ciu-

dadanos que habían sido elegidos por el sistema ELEC2009 para estar a cargo de las casillas el día de la jornada electoral. Que estuvieran ahí dependía en un alto porcentaje de nosotros: había que persuadirlos de la importancia del proceso y, sobre todo, del importante papel que ellos desempeñarían el 5 de julio... Y, para ello, nosotros mismos teníamos que estar absolutamente convencidos de ambas cosas; pero yo notaba cierto escepticismo entre nosotros. Hay que recordar que el proceso electoral anterior había sido muy arduo y que algunos de sus protagonistas habían erosionado, con sus cuestionamientos (casi todos indefendibles como lo demostraron varios análisis y estudios posteriores) la confiabilidad de dichas elecciones e, incluso, la del propio Instituto. Además, los sucesos ocurridos en el estado en el 2006 habían, en mi opinión, vulnerado la idea del valor de las prácticas democráticas y sus inherentes procesos electorales. En ese marco, consideré prudente hablar con los CAE del episodio electoral anterior... y de todos los temas que fueran surgiendo en el curso de la plática. Lo cierto es que, si bien a la mayoría de mis CAE no le inquietaba mayormente este asunto, había dos o tres compañeros que, al igual que como ocurrió con un segmento muy importante de la sociedad mexicana, se habían dejado impregnar por las dudas que flotaban en el ambiente. Discutir estos temas nos hizo ver lo falaz e insostenibles que eran muchas de las críticas; y lo importante que es arreglar nuestros diferendos por las civilizadas rutas democráticas antes que por las vías violentas que, como había ocurrido un par de años antes en nuestro estado, exigen su cuota de sangre, frecuentemente inocente. Al final, convenimos que, en cuanto a nosotros concernía, lo importante era que en nuestra ZORE, la 13, el proceso fuese limpio e impecable; y que para ello había que hacer un buen trabajo de capacitación. Ello nos llevó a desmenuzar detalladamente los temas que, consideramos, podrían resultarles más difíciles de entender a los ciudadanos sorteados... Y a discutir estrategias que nos fuesen útiles para explicar estos temas a los ciudadanos insaculados. Todos opinaron, hicimos

ejercicios suponiendo casos prácticos y cerramos esa parte de la segunda capacitación sintiéndonos suficientemente pertrechados para continuar esta segunda fase, ahora con los funcionarios de casilla...

Pero esta vez las cosas empezaron con signos más que ominosos: primero, ya para salir a las comunidades, nos enteramos (a través de la prensa local y nacional)¹ que, mientras estábamos tomando el segundo curso, pobladores de Santa Cruz Zenzontepec se habían enfrentado con vecinos de Santiago Amoltepec dejando como resultado al menos seis muertos y varios heridos. Estos hechos nos afectaban directamente pues, en medio de los enfrentamientos, las autoridades de los pueblos involucrados habían declarado a los medios impresos que no permitirían la realización de elecciones en sus comunidades.² Luego de consultarlo con los vocales de la Junta Distrital, se acordó que los CAE asignados a Zenzo esperaran prudentemente un par de días, mientras que los otros dos CAE (cuyas áreas de trabajo estaban ubicadas en otros municipios ajenos a este conflicto) continuaran normalmente con sus actividades. Pero, a su regreso, el CAE que estaba trabajando en el municipio de San Jacinto Tlacotepec nos trajo otra mala, pésima, peor, noticia: el presidente de una de sus casillas, vecino de El Oscuro (nombre inquietante, per sé), había sido asesinado junto con su nieto (un niño de unos diez años). El desconocido asesino los había matado dándole tres balazos a cada uno. Y si bien aquí la población no amenazó con suspender el proceso electoral; el ánimo colectivo era bajo y la tensión casi tangible. Y, por si eso fuera poco, a las oficinas del Instituto llegaron dos oficios de sendas agencias municipales de Zenzo: Mano del Señor (un nombre con resonancias mágicas) y Piedra Que Menea (o piedra móvil, como también se le llama) le comunicaban al Instituto (sin excesos verbales pero en un tono que no dejaba dudas) que, a causa de viejos problemas con

¹ Diario *La Jornada*, correspondiente a los días 5 y 8 de mayo.

² *Quadratín* (08/05/09); nota de Alberto López Morales.

su cabecera, no dejarían que se colocaran las casillas en sus localidades el día de la jornada electoral. Ante ese crispado escenario, ¿qué faltaba? Lo bueno es que el portón de la entrada impedía que algún canino entrara a las oficinas del Distrito, que si no...

Decidimos partir todos juntos. La estrategia era mostrar fortaleza... Y hablar, mostrando ese espíritu de equipo, con las autoridades. Así lo hicimos: una madrugada partimos en la suburban los seis capacitadores asignados a Zenzo y yo, en mi carácter de Supervisor Electoral: llegamos por la noche y, sin soltar las mochilas, subimos a la segunda planta del palacio para hablar con el Presidente Municipal que, ¡golpe de suerte!, esta vez sí estaba en el edificio: para sorpresa nuestra, nos recibió un hombre ya mayor, muy sereno y amable. Nos dijo con su hablar quedo y pausado que contábamos con todo su apoyo, "como siempre lo damos cada que hay elecciones", y que no nos preocupáramos por los muebles y demás materiales que necesitáramos para la jornada electoral. Con ese explícito –y sincero, según nos pareció a todos– apoyo, nos fuimos a dormir, sosegados, al corredor del palacio... Y al día siguiente partimos, muy temprano, para las distintas ARE.

Lo crispado de la situación me hizo considerar conveniente acompañar a algunos de mis CAE, en particular a aquellos cuya área de trabajo comprendía las agencias municipales que no querían que se colocaran casillas en su territorio, a fin de auxiliarlos en la capacitación de los ciudadanos que habían sido elegidos como funcionarios de casilla... La idea era llegar por la mañana, muy temprano, hacer una capacitación grupal, y abandonar el pueblo a buena hora... si ello era posible. Con ese plan en mente, salimos para Mano del Señor en la madrugada y, tras un viaje accidentado en el que a medio camino cambiamos de vehículo pues a éste se le ponchó una llanta (a escasos quinientos metros de la pista donde desciende la avioneta que lleva a Zenzo), llegamos a Mano del Señor y de inmediato le solicitamos, respetuosamente, al encargado de la agencia que, a través del altavoz, le avisara a la gente que había resultado elegida para integrar las mesas di-

rectivas de casilla, que ya estábamos ahí. Como el CAE ya les había avisado anticipadamente de la fecha y hora de la capacitación, pronto estuvieron todos (más bien todas pues, con excepción de un varón, el resto eran mujeres) reunidos en el patio de la agencia. En contra de lo esperado, no advertí hostilidad alguna (ni tensión ni nada que me recordara el ambiente hosco que calculé encontrar); por el contrario, las señoras participaron alegremente en el curso, rieron, hicieron bromas, respondieron a nuestras preguntas; expusieron sus dudas (que tenían que ver con el hecho de que no habían estudiado más allá del tercer o cuarto grado de primaria, y eso las llevaba a preguntarse si tendrían la capacidad necesaria para desempeñar correctamente el cargo para el que habían sido elegidas), participaron en los ejercicios y, finalmente, quedaron convencidas de que lo harían bien. Nosotros hicimos énfasis en lo esencial: el correcto conteo de los votos y el llenado de las actas (en el ejercicio lo hicieron bastante bien); todo en un tono jocoso para que se sintieran en confianza. Yo saqué, en el momento preciso, una caja de galletas (eso era parte de la estrategia) que todos, me incluyo, comimos con voracidad (cosa natural, pues ya había pasado la hora del desayuno) y que compartimos con los niños que varias de ellas habían llevado. Al final, y en contra de nuestra justificada aprehensión inicial, todo salió muy bien. Nadie mencionó que estuvieran en contra de que se pusieran las casillas en ese lugar, ni rechazó participar en el proceso. En resumen, fue una experiencia sorpresivamente grata...

Posteriormente, de acuerdo con lo planeado, acompañé al CAE que tenía a su cargo las casillas que se ubicarían en Piedra Que Menea. Aquí se sumaban otras dificultades a las anteriores: primero, la distancia; luego el CAE. Con relación a lo primero les diré que el ARE donde se encuentra esta agencia es la más distante de todas: Piedra Que Menea está a unas tres o cuatro horas de Zenco; pero hay otros pueblos aún más lejanos (en los que las resonancias mágicas –o amenazantes– son inevitables: Templo Viejo, Llano Víbora, Cinco Cerros, Cerro Ceniza, Cerro Luna, etc.). El problema

para llegar ahí no sólo es la distancia, sino lo accidentado del camino (las lluvias ocasionan deslaves que reducen el área transitable apenas al mínimo necesario: de hecho, al menos tres camionetas cayeron a algunos de los innumerables barrancos mientras estuvimos ahí) y la casi total falta de transporte (sólo es posible contratar viajes particulares que, aprovechándose de la situación, cobran muy caro; por lo que resulta incosteable viajar de ese modo). Lo segundo era que el CAE que había trabajado ahí en la primera etapa había renunciado (ya se imaginarán la causa) y ahora habían asignado a uno nuevo que no conocía la zona. En breve les diré que, al no encontrar una camioneta que nos llevara hasta Piedra Que Menea, nos atrevimos a dirigirnos al lugar cortando camino por una vereda de montaña: “está cerquita –nos dijo un habitante de La Palmita–, por esa vereda llegan en media hora”. Ingenuamente le hicimos caso y tres horas después estábamos en lo alto de la montaña total y absolutamente perdidos. Afortunadamente no fue irremediable: en algún momento, sin saber cómo, salimos a un camino en el que, en el fango, pudimos distinguir rodadas de vehículos. Por esa vía y luego de mil peripecias llegamos, al anochecer, a Piedra Que Menea. El Agente, un joven de unos veinte años (y considerando que era el firmante de aquel amenazador escrito ya mencionado) nos atendió razonablemente bien: accedió a convocar a la gente al día siguiente para que la capacitáramos en el patio de la agencia, y nos dio unas ligeras sábanas para que durmiéramos en el patio de la agencia (pero no petates pues, nos dijo, “ahí no se acostumbran”). Dormimos bien, alegres de no andar perdidos todavía por alguna de las altas montañas circundantes (“¡qué bueno que hallaron el camino! –nos había dicho el mismo agente–, por la vereda se hacen como tres horas... para quien conoce, pues. Ustedes todavía andarían perdidos...”); bajo un manto celeste cuya claridad permitiría ver todos los objetos que se movían por el firmamento...

Al día siguiente, ya sin contratiempos, realizamos la capacitación grupal. Curiosamente, todo fue muy similar a lo acontecido en Mano del Señor,

aunque en un grado ligeramente menor: la mayoría de los ciudadanos sorteados eran mujeres, pero había dos hombres; las señoras colaboraron con entusiasmo y, nosotros, nuevamente, tratamos de explicar las cosas de un modo que resultara divertido (el rotafolio, por cierto, demostró ser de mucha utilidad como guía para nuestra exposición). Otra vez, como en Mano del Señor, repartí galletas (a los que serían funcionarios de casilla y a otros que se acercaron a ver qué hacíamos). El resultado fue que todos participaron activamente y que se comprometieron a asistir, sin falta, el día de la jornada electoral. Antes de regresar, me concedí un poco de tiempo para acercarme al río a lavarme y a sentarme un rato bajo la inmensa copa de un gigantesco árbol de mango a cuyos pies montones de sus frutos se pudrían sin que nadie les hiciera caso...

Dada la falta de transporte, era previsible que el regreso fuera agotador: caminamos unas tres horas (guiados por un vecino del pueblo) siguiendo el curso del río. Había muchos atractivos naturales a mi alrededor; pero yo sólo esperaba llegar al cruce de caminos confiando en que ahí pasaría finalmente algún transporte. Una hora después de llegar a dicho cruce perdimos toda fe: el camino solitario reverberaba bajo un sol candente; pero su soledad sólo era interrumpida eventualmente por el calmo paso de alguna lagartija, así que decidimos caminar: más de una hora después, una camioneta de redilas (que, irónicamente, venía precisamente de Piedra Que Menea) repleta hasta el borde de mazorcas, nos alcanzó. Le pedimos que nos llevara y el chofer nos respondió que sí siempre y cuando nos atreviéramos a viajar montados sobre los costales. Nunca he presumido de osado, pero ¿qué alternativa tenía? Subí, y los abismos colindantes se hicieron más profundos; luego el sueño, de la manera más inesperada e indeseable, me empezó a cerrar los párpados: dormitaba por segundos, con los dedos aferrados a los costales para no caer... por fin, al anochecer, llegamos a Zenzo, exhaustos y empolvados, pero a salvo. El clima político era algo ominoso que hasta ahora sólo se manifestaba en calidad de mero rumor: los caminos... ¡esos eran el verdadero riesgo...!

Luego de las comunidades anteriores, la que seguía en orden de prioridad era San Jacinto Tlacotepec, municipio donde habían victimado, con saña, a un anciano funcionario de casilla y a su nieto. Aquí no vine con la intención de auxiliar en la capacitación sino sólo de observar y verificar el trabajo del CAE. Eso me permitió notar los contrastes entre los estilos y estrategias de mis capacitadores: el CAE asignado a San Jacinto era muy sereno, muy amistoso y, sobre todo, muy paciente; y la gente le correspondía estableciendo con él una relación de mucha confianza. Este CAE había elegido capacitar, en esta etapa, individualmente: repasaba una y otra vez los temas con cada uno de ellos (en sus domicilios o en sus lugares de trabajo) y, cuando algo no quedaba claro, se esforzaba por hallar nuevos enfoques que les ayudaran a entender las cosas. Me quedé absolutamente persuadido de la calidad de su trabajo... ¡Y, sin embargo, no faltaron los problemas...! Aunque de índole distinta a los anteriores: algún vecino propagó la idea de que algunas instituciones partidistas “pagaban” –así lo dijo–, más que el IFE por ser sus representantes ante la casilla. Eso inquietó un poco a algunos de los ciudadanos elegidos, de modo que nuestro CAE regresó a visitarlos y les hizo ver que el IFE no “paga” por ser funcionario de casilla. Les explicó que el apoyo económico que se les da representa una manera, ciertamente modesta, de ayudarlos en los gastos que hacen el día de las elecciones para trasladarse hasta las casillas (“de donde prácticamente no se moverán durante todo el día”) o para comer: “esperamos –les dijo–, que de ese modo ustedes no se preocupen por otras cosas y se concentren en las tareas que les fueron asignadas como funcionarios de casilla...”. La gente lo entendió y, rápidamente, los ánimos volvieron a su cauce...

Irónicamente, el caso más complicado que se nos presentó resultó tener origen no en lo político, como temíamos, sino en situaciones que el Instituto ya había previsto (ver Manual del Supervisor Electoral), y que no estaban en manos nuestras evitar, pero sí corregir con oportunidad: en Santa María Tlapanalquiahuitl el número de ciudadanos aptos (que se

ajustaba a las condiciones previamente establecidas como el mes de nacimiento y la letra del alfabeto, más los requisitos señalados en el artículo 240 del COFIPE) apenas daba para integrar las dos mesas que se pondrían ahí. Nuestro CAE capacitó a los ciudadanos, pero resultó que tres de ellos, pasada ya la capacitación, emigraron repentinamente. Como aquí no procedía sustituirlos, pues no hubo con quien integrar la lista de reserva, de inmediato notificamos de este hecho al VCEYEC (Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica). Éste, luego de consultarlo con las instancias adecuadas, nos instruyó para que echáramos mano de la Lista Nominal de Electores. Así se procedió y, afortunadamente, se alcanzó el mínimo necesario (siete) para la integración de la casilla. Luego hubo que capacitarlos de inmediato pues los plazos expiraban, y no tuvimos más que confiar en que estos ciudadanos permanecerían en sus comunidades al menos hasta el 5 de julio. Y así ocurrió, pero resultó irónico que el problema más serio no se debiera a los problemas políticos ya mencionados, sino a causas más profundas y, creo, letales para la democracia: el analfabetismo y la migración.

Hubo otras situaciones que se resolvieron de un modo más simple; pero que ocuparon, en su momento, nuestra atención. Por ejemplo, en materia de **asistencia electoral**, el temor de que se nos negaran los espacios físicos para ubicar las casillas que nos correspondían se desvaneció pronto. Ello, gracias al activo papel desempeñado por el Vocal de Organización Electoral (VOE), quien se hizo cargo de recabar las anuencias de los responsables de los lugares donde se instalarían las casillas (en nuestro caso, los palacios municipales y sus agencias). Concedidos los permisos por las autoridades municipales, éstas mismas nos proveyeron de sillas, mesas y cualquier otra cosa que necesitáramos, reduciendo notablemente, con ello, mucha de la carga de trabajo que teníamos a cargo...

Un tema que estuvo latente, sin llegar a complicarse demasiado, fue el de la confusión que suele haber entre la gente que cree que el IFE es lo mismo que la institución electoral estatal... ante las dudas expuestas por

algunos ciudadanos, hubo que insistir en la diferencia: sin entrar en mayores detalles, se les hizo ver que el IFE sólo organiza procesos electorales federales. Eso fue necesario para que aquellos que tuvieran dudas y cuya colaboración era indispensable (como las autoridades municipales y los ciudadanos sorteados) estuvieran dispuestos a colaborar plenamente con nosotros...

En este punto (y aunque sé que no corresponden a lo estrictamente electoral), haré un aparte para compartir ciertas apreciaciones que me quedaron de esta experiencia y que, creo, son elementos significativos que nos ayudarán a entender (o, en su caso, a disfrutar) el contexto en el que se desarrolla el proceso electoral en esta zona:

Cierta gente: Me sorprendió el marcado contraste entre Piedra Que Menea y el resto de los pueblos comprendidos en mi ZORE. Y es que una de las cosas que más me impresionó desde mi primera visita fue la vestimenta que usa la mayoría de las mujeres de estas comunidades (salvo las de Piedra Móvil): largos vestidos de una tela brillante de color rosa mexicano o azul eléctrico cruzados por gruesos listones, también refulgentes, de un color blanco: un par de ellos a la altura del pecho y otro a media falda. Me pareció percibir (pero advierto que es sólo una mera apreciación), que la gente que viste así no habla español. Quizá un dato que podría confirmar nuestra apreciación es que no hubo en nuestros funcionarios nadie con esa vestimenta (no hablan español y, por lo tanto, no fueron elegidos). A diferencia de ello, en Piedra Que Menea no vi a ninguna mujer vestida así. Además la gente de ahí es distinta: los hombres y mujeres estaban más dispuestos a hablar, incluso a bromear, con nosotros. Se parecen más a la gente de la Costa (que, ya se sabe, tiene fama de ser bastante abierta, a veces de modo temerario), la cual, por cierto, ya no queda lejos (Puerto Escondido está a menos de dos horas).

Algunos ríos: Antes de continuar no quiero omitir el hacer una breve mención del río que atraviesa el camino que va de Zenzo a Santa María Tlapanalquiahuitl. El camino, ya lo dije, es terrible, resbaloso: un verdadero

reto para los conductores (aún se ven, en el líquido fondo de un abismo, los restos de la camioneta de algún conductor que no ponderó adecuadamente los riesgos del camino); pero el paisaje es muy hermoso: un río de aguas turquesas serpentea con una geometría exacta por los pies de un grupo de montañas de formas y tamaños muy similares: uno puede parar a orillas del camino y ver el hermoso espectáculo decorado, en las proximidades, por el fulgor repentino del dorado plumaje de las calandrias y sus extraños y largos nidos anaranjados... Por ese paisaje, bien vale la pena retar estos desleales caminos...

Una anécdota final: No quisiera terminar este relato sin agregar un suceso que, si bien es anecdótico, refleja el alto estado de tensión que se vivía en nuestra ZORE en esos días, y que inevitablemente se trasminó al ánimo de alguno de nuestros compañeros: cuando estábamos casi cerrando la segunda etapa de capacitación, coincidí, por la noche, con los capacitadores cuya área de trabajo estaba comprendida en Zenzo. Veníamos, sin excepción, exhaustos y empolvados, además de hambrientos... tendí mi petate en el interior del cuarto destinado para los visitantes con el fin de descansar un poco antes de meterme bajo la regadera para quitarme el abundante polvo que había recogido en el trayecto; pero no habían pasado ni dos minutos cuando unos quince jóvenes, entre mujeres y hombres (integrantes de las llamadas "Caravanas de la Salud") arribaron al palacio para pasar ahí la noche. Venían bien provistos: desempacaron mochilas, extendieron sus catres y, algunos, sacaron sus computadoras portátiles. Yo descarté totalmente la posibilidad de bañarme y, poniéndome los audífonos para aislarme del ruido, me dispuse a dormir. No supe qué tiempo había pasado cuando me despertó una vehemente voz por el altoparlante del pueblo que convocaba a los vecinos a reunirse urgentemente. Luego, más cerca, oí otra voz que, dirigiéndose a mí, exclamó: ¡Jefe, esto ya se puso feo! ¡Ora sí nos cargo la fregada! ¿Qué pasa?, le pregunté. ¿No oye que están llamando a la gente para que se junte? ¡Seguro ya vienen los de Amoltepec para tomar el palacio

a balazos! Lo que decía no era tan absurdo, la violencia entre ambos pueblos era añeja y, un lustro atrás, los del pueblo vecino, Amoltepec, habían llegado por la noche y a sangre y fuego se apoderaron del palacio matando e hiriendo a varios vecinos de Zenzontepec. Y recientemente las cosas se habían recrudecido entre ambos pueblos abonando, en la última quincena, con seis muertos más su viejo diferendo. Así que un ataque no era improbable... alcé la cabeza y le dije, más por cansancio (y porque no podía hacer otra cosa) que por valentía: "duérmete, si algo grave pasa ya lo sabremos". Los demás capacitadores, que también se habían despertado, le pidieron que se durmiera y volvieron a descansar sus cabezas en lo que fuese que la tuvieran reposando (¡ni soñar en almohadas!). Pero dicho capacitador, nervioso y entendiblemente asustado, se quedó largos minutos escuchando, con la cabeza en alto. Yo fingí dormir pero, con los ojos entrecerrados, lo miraba a él y, por un ventanal que tenía a mi costado, al exterior, pendiente de lo que sucedía afuera. En el pasillo, la mayoría de los chicos que estaban al alcance de mi vista ni siquiera se movieron en sus catres. Pensé: "ellos escuchan y ven mejor lo que sucede; si ellos no se alarman, seguramente no pasa nada..." Y sí: la voz en el altoparlante continuó su enfático llamado y los ruidos del exterior delataban la presencia de un creciente número de gente; pero ninguno de los chicos mostró reacción alguna... Al día siguiente, a las cinco de la mañana, ya en el autobús, me enteré por boca de los pasajeros que una camioneta se había desbarrancado por el rumbo de Mano del Señor y que la autoridad municipal, por medio del altoparlante, había estado llamando a la gente para que fuera a ayudar: de ahí el énfasis en la voz y todo el escándalo nocturno, pero, siendo grave, no hubo nada más...

Cierro este testimonio contándoles que, pese a todos nuestros esfuerzos, estrategias, tácticas y demás recursos empleados, FUIMOS LOS ÚLTIMOS DEL DISTRITO... ¡Los últimos en llegar con nuestros paquetes electorales, claro! Lo cual era lógico, pues nuestra ZORE era la más lejana (¡y no por poco!): mis primeros CAE aparecieron por la madrugada, como a eso de las

cuatro de la mañana, y, los últimos, los de Enzo, llegaron en grupo (como medida de seguridad adicional dado el ya reiteradamente mencionado estado de los caminos) a las dos de la tarde del día siguiente...

Entregado el último paquete, un masivo aplauso de todos los ahí reunidos celebró el hecho. Y aun cuando todavía hubo que esperar a la revisión de las casillas (tocó la casualidad que una de nuestras casillas fuera abierta para verificar si el conteo había sido exacto dado que en las actas se asentaba un elevado número de votos anulados... Y la revisión demostró que el conteo había sido perfecto, los funcionarios de casilla entendieron cómo había que contar los votos y lo hicieron con envidiable precisión) y demás partes finales del proceso, para nada tan excitantes como lo vivido, una exclamación de alegría (y también de desahogo, lo confieso) salió discretamente de nuestras gargantas... Adiós a la tensión: era el tiempo del festejo. ¡Y vaya que festejamos!

Kou
Enero, 2010

Proceso electoral 2009 100% ciudadano

ADRIÁN HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ*

CUANDO LA MONTAÑA NO VIENE A TI...

Había estado buscando una oportunidad de trabajo, no es fácil para un hombre de 58 años como yo ante una sociedad que desdeña la experiencia.

“Se solicita personal no mayor de 40 años, ¡se solicita personal de 20 a 30 años de edad, con 15 años de experiencia ,etc., etc.!” –por mucho tiempo e leído estos anuncios en los periódicos, por demás discriminatorios. Es una situación a la que todo ciudadano mexicano en el umbral de los 40 nos llena de incertidumbre.

En eso mis pensamientos se detienen abruptamente, es una tarde fría del mes de enero 2009, murmullos, risas, café, galletas, etc. En casa de mis vecinos, comento a mi esposa y sólo me contesta con un “hummm...”. Luego me entero que es una reunión de tipo político, en donde un partido busca representantes para las elecciones del 5 de julio de 2009. Ellos me dicen que al día siguiente se cierra el periodo para recibir documentación a fin de conformar los cuadros de capacitadores y supervisores electorales. Recordé un viejo pero muy sabio consejo “si la montaña no viene a ti, tu ve a la montaña”. Me dije a mí mismo esta oportunidad no se me escapa, así que al día siguiente a temprana hora estoy en las oficinas del IFE, una persona amablemente me recibe la documentación, me entrega una guía y me informa del día y hora del examen. Esa mañana me levanté muy

temprano pues quería estar puntal a la cita. Llego al inmueble señalado, se trata de una escuela técnica, una multitud se agolpa en los pasillos buscando sus nombres en las listas que yacen pegadas en las puertas de no se cuantos salones del plantel. Ya ubicado en el salón designado observo muchos jóvenes al parecer intelectuales y personas de todas edades, alguien platica y comenta ;somos como novecientos!, un mal pensamiento me asalta pero me repongo, finalmente hago el examen. Una semana mas tarde una multitud abarrotaba el sitio donde fueron colocadas las listas de los que fueron aceptados ; no puedo acercarme, la multitud se agolpa sobre las listas. Alguien dice ;no puede ser te juro que hice buen examen! Otros gritan y ríen ;lo sabía! Se despeja el lugar, hago desplazar el índice de mi mano derecha y... ¡EUREKA! Ahí esta mi nombre, lo leo y vuelvo a leer hasta que estoy convencido, si soy yo quien esta en la lista, fui aceptado, SOY UN CAPACITADOR ASISTENTE ELECTORAL.

DEL DICHO AL HECHO HAY...

Estamos en capacitación, un grupo va por la mañana, yo estoy en el grupo de la tarde. Esto esta chévere, platicas, estudios, juegos interactivos, refrescos, galletas, etc. etc. Si todo va a estar así ¡ADELANTE! Un vocal de la junta local nos comenta que en la práctica todo va a ser diferente, pero nos anima. Alguien con experiencia en elecciones pasadas entiende la dimensión de lo que viene, pero en otros como yo sólo se crea una expectativa que reta a mi capacidad en un camino que nunca antes he recorrido.

Llega el día de ir al campo de batalla, cual Quijote de la Mancha con todo el peso de la armadura a cuestas: EL YELMO sobre mi cabeza (un ridículo gorro tipo hongo que cambie inmediatamente por un sombrero tipo Indiana Jones), MI CORAZA (una camiseta tipo polo talla 36 que se volvió talla 40 en la primera lavada). Un par de mangas hechizas pues en la primera semana tuvimos temperaturas de 30 a 35 °C. EL CINTO ceñido del cual pendían mis

armas ofensivas (una cangurera donde portaba lapiceros, lápices, tijeras, etc.). MI ESCUDO arma defensiva (mi tabla de campo terminada en acrílico transparente y que en más de una ocasión me sirvió para rechazar los ataques perrunos cual centelleantes dragones arremetían contra mi enclenque humanidad). MI ESPADA DE DOBLE FILO (mis argumentos democráticos los cuales blandiendo con gran entereza dieron frutos derribando brazos de molinos amenazantes movidos por vientos huracanados de mentadas de madre, descalificativos al proceso electoral, a políticos, a los gobiernos, etc., la mayoría de las cuales fueron derribados y convencidos por la fuerza de la razón democrática, hasta formar parte del ejército democrático que pelea de nuestro lado en las trincheras de las mesas directivas de casillas. Para ellos mis más profundos reconocimientos. ELLOS SON LOS HÉROES DE LA DEMOCRACIA. ROSINANTE mi cabalgadura nunca llegó, habría que caminar, caminar y caminar, después de todo se hace camino al andar.

CAMBIANDO ESTRATEGIAS

En mis recorridos por mi ARE la mayoría de los ciudadanos accedían amablemente aceptando la carta de notificación y la capacitación, pero en otros casos no pocos se resistían a hacerlo, se escondían, y aun estando en casa no salían, en el mejor de los casos me hacían esperar perdiendo valioso tiempo. No faltó el niño con el clásico mensaje “dice mi mamá que no está”. Ante esta situación habría que hacer algo. En mi trato personal con la ciudadanía y recorriendo las colonias de mi área conocí personas y personajes haciéndome amigo de varios de ellos, asimismo conocí calles, callejones, cerradas, barrancas, pasadizos, calles con doble nomenclatura, domicilios con doble numeración y hasta en un total desorden. Me hice amigo del cartero, a este le pedí que me vendiera un silbato de los que ellos usan, el amablemente me lo obsequio. Desde ese día aumento mi eficiencia y gane tiempo

en mi trato con los ciudadanos. Recuerdo que en varias ocasiones al sonar mi silbato los moradores de la casa en cuestión se apresuraban a abrir la puerta y ¡oh sorpresa! ...¡creí que era el cartero!... decían, a lo que contestaba, ¡efectivamente soy su cartero, y le hago entrega de su carta notificación!... ¡felicidades!, ha sido usted seleccionado(a) para ocupar el honroso cargo de funcionario(a) de casilla, terminaban riendo y aceptando de buen humor. Es asombroso el como la mayoría de las personas responden positivamente a un estímulo audible prefijado en sus mentes, cambiando positivamente su humor y actitud.

30, 60 Y 90% ...

No, no son las medidas anatómicas de una miss en un concurso de belleza. Sabemos que los seres humanos, aprendemos a ritmos diferentes respondiendo a estímulos diferentes según la capacidad nata de cada individuo. Cuando comencé a capacitar sólo lo hacía verbalmente, esto me traía un resultado limitado, en ocasiones tenía que repetir el mismo tema más de una vez. Lo anterior me llevó a reflexionar como podría mejorar mi capacitación. Recordé que el aprovechamiento es directamente proporcional a la forma y método de enseñanza, recordé que: Cuando enseñamos verbalmente el alumno aprende un 30%, cuando lo hacemos verbal y gráficamente sube a un 60% y si a lo anterior le agregamos la práctica su aprovechamiento sube a 90%. Por ello me dedique a elaborar un material didáctico de prácticas y visuales así como ampliación de material que el propio instituto nos dio. Muchas dudas se aclararon, se optimizó la enseñanza, los ciudadanos se hicieron más participativos y tomaron confianza en sí mismos, trayendo como resultado que durante la jornada electoral en todas las casillas a mi cargo sólo se requirieron un mínimo de indicaciones.

LOS MUERTOS TAMBIÉN VOTAN...

Una de las circunstancias más bochornosas y embarazosas que me haya ocurrido y que seguramente a otros CAE les sucedió fue: ...llego al domicilio en cuestión y toco la puerta, esta se abre y aparece en el marco una señora –¿si que desea? ...señora buenas tardes, soy capacitador asistente electoral y traigo una carta-notificación a nombre del joven Juan X ¿podría hablarle por favor? ...él no está ...bueno la verdad ...sollozando ...mi hijo murió hace 6 meses ...lo único que se me ocurre decir es ...¡la verdad lo siento! ¿Qué más se puede decir?, me retiro todo apenado. Esta circunstancia pareciera irrelevante pero no lo es; estafadores operan dentro y fuera del país con identidades de personas fallecidas. También en el pasado –espero que ahora ya no– se decía que los muertos votaban. Por lo anterior se hace necesario trabajar en sinergia entre las dependencias de gobierno involucradas para que esto ya no suceda. Por ejemplo crear mecanismos con carácter de obligatoriedad para que la dependencia expedidora de acta de defunción reporte al IFE los decesos y así mantener depurado el padrón electoral.

DESCUBRIENDO POTENCIALES...

La oportunidad de ser CAE me dio el privilegio de conocer ciudadanos con una diversidad de circunstancias, un mosaico multicromático de actitudes, talentos, habilidades y dones, condición social, intelectual y cultural, toda esta diversidad siendo protagonista de los quehaceres DEMOCRÁTICOS hace que el proceso electoral sea incluyente a toda nuestra sociedad, eso da credibilidad, certeza y transparencia a todo el proceso, haciendo que toda la actividad sea ciudadana. Por ello durante la capacitación pude descubrir talentos, liderazgo, habilidades, etc. En cada individuo, potencial que

afloró en la medida que avanzaba la capacitación alcanzando su clímax en la práctica del simulacro.

EL PODER DE LA PALABRA

O lo que es lo mismo “en la manera de pedir esta el dar”. Mucha de nuestra función tiene que ver con convencer al ciudadano, motivándolo a creer en sí mismo, descubriendo el potencial y desarrollándolo a través de la capacitación, transmitiéndoles el sentido de responsabilidad y la importancia de su participación entusiasta. Pero, ¿cómo hacer esto? Recuerdo que en mi primera capacitación no sabía cómo expresarme, las ideas se me cruzaban y no lograba comunicar con claridad, así que me tome un tiempo, ordené mis ideas, estructuré mis argumentos me hice una guía escrita, ensayé mis palabras y finalmente obtuve los resultados deseados. Recuerdo que una presidenta de casilla manifestaba mucho temor e inseguridad pues había oído rumores de violencia aún de los representantes de partido acreditados; platiqué con ella, le hice saber que ella era la máxima autoridad en la casilla, después de algunos minutos ella quedó convencida de su posición de autoridad, tomó su rol y el día de la jornada todo salió bien.

EJEMPLO DE PUNDONOR

Doña Mirna salió sorteada como presidenta de casilla, desde un principio ella manifestó gran interés y entusiasmo, su madre había sido funcionaria de casilla en procesos electorales anteriores pero para ella era la primera vez, tomó la primera etapa de la capacitación, y días antes de la segunda etapa ella sufrió un severo accidente automovilístico que la dejó muy grave, ante su imposibilidad fue sustituida. El día de la jornada su esposo la llevó a

la casilla postrada en un camastro, la presidenta de casilla en función la recibió amablemente fue hasta ella le entregó la boleta y le acercó la mampara especial ella votó y dijo unas palabras, "sólo he venido para alentar a mis compañeros que sepan que su labor es a favor de la democracia, a favor de nuestra nación para heredar a nuestros hijos un México mejor". Esta actitud de Doña Mirna me hizo pensar, cuantos ciudadanos en buenas condiciones de salud y con todo el tiempo disponible no acudieron a las urnas mostrando una gran indolencia y apatía. Pero me siento muy animado por los miles y miles que sí lo hicieron por los que creen que la democracia es el mejor camino para forjar el destino que nuestra patria merece.

Aunque el proceso acabó y mi contrato con él, no obstante mi actitud y pensamientos no fueron cancelados con ellos, se que la democracia es perfectible, aun hay batallas que ganar y gigantes que vencer. Volvería a cabalgar ¡VOLVERÍA A SER UN ASISTENTE CAPACITADOR ELECTORAL!

SUGERENCIAS FINALES

En este año que celebramos el CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN Y EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA en la que miles de vidas fueron ofrendadas, podemos entender el alto costo que representa, a sí mismo la democracia, que es una condición gana progresivamente pero también es algo que podemos perder si no abonamos a favor de ella, es perfectible si capitalizamos las experiencias de cada proceso electoral, por ello mis sugerencias finales:

Crear un mecanismo que permita al IFE mantener depurado el Padrón Electoral de ciudadanos que fallecen.

Aumentar el incentivo a funcionarios de casilla para motivarlos a su participación incluida los suplentes generales.

Legislar incluyendo en el COPIFE como delito electoral la práctica en que incurrer algunos partidos políticos durante la primera y segunda etapa

de capacitación de los ciudadanos insaculados, al visitarlos en sus domicilios para ofrecerles mayor remuneración a fin de que funjan como representantes del partido en cuestión, derribando el trabajo del CAE con la consecuencia de retraso en el cumplimiento de los programas.

Modificar sustancialmente la mesa portátil tubular de piezas armables por una plegadiza de fácil manejo.

Implementar un programa estructurado y sostenido en todos los niveles de educación y en los medios de comunicación masiva con contenidos atractivos, a fin de promover la cultura del voto y los ideales democráticos.

Implementar un mecanismo que haga expedita la entrega-recepción del paquete electoral en el IFE al término de la jornada electoral. Ya que los ciudadanos después de una ardua tarea de más de 12 extenuantes horas aún tienen que esperar otras horas haciendo largas y agobiantes filas para entrega del paquete electoral.

QUIJOTE

Mi sombra

JULIO CÉSAR MARTÍNEZ ORDÓÑEZ

El hombre comprometido con su trabajo es aquel que vive intensamente cada minuto de él. Los valores institucionales, son factores que hacen que cada individuo crezca en lo individual y en lo moral en su trabajo. Si juntamos el hombre comprometido y los valores institucionales, se obtiene de ello un ser humano capaz de trascender.

Soy una persona que a pesar de su discapacidad, la secuela de poliomielitis me generó incapacidad para caminar, me he esforzado por trascender y para ello me he comprometido conmigo mismo a transmitir mis conocimientos a todas aquellas personas que fueron seleccionadas para fungir como funcionarios de mesas directivas de casilla.

Llevo dos procesos federales electorales como Capacitador-Asistente Electoral, y he aprendido a comprometerme con los valores institucionales del Instituto Federal Electoral, me he puesto la camiseta de la Institución que me abrió las puertas y la comparo como ponerse la camiseta de la selección mexicana de fútbol.

Al estar escribiendo estas líneas se me viene a la mente, los días en que anduve recorriendo las calles que conformaron mi Área de Responsabilidad Electoral (ARE), fueron momentos que, al recordarlos, me llenan de satisfacción, pues fue ahí en donde demostré y dejé el nombre de la institución (IFE) en alto.

Ser parte de ese batallón de Capacitadores que salieron en busca de las personas que fueron insaculadas en el primer sorteo, me llena de orgullo, aunque el trabajo sea eventual, es el trampolín para demostrar que el IFE es una institución que se rige bajo principios y que la gente puede confiar en ella.

Las calles y los callejones por donde anduvimos, se me estaba pasando hacer mención de mi inseparable amiga y compañera de andanzas, mi SILLA DE RUEDAS, que yo mismo la he bautizado con el nombre, ¡valga la expresión!, de "MI SOMBRA".

Mi sombra y yo recorrimos nuestra área de responsabilidad, era la misma del 2006, la conocíamos a la perfección, las secciones 0296, 0302, 0303 y 0304 se localizan por donde yo vivo, pero la emoción me invadía por saber quiénes eran los vecinos que tendrían el privilegio de ser parte de este proceso.

Hay varios momentos que quiero compartir, desde cuando fui a dejar mis documentos a la Vocalía de Capacitación hasta que recibí mi diploma, que la misma vocalía me entregó.

Pero antes de ello, quiero darle las gracias a DIOS primeramente, y a las personas que han confiado en mí, y no viendo en mi discapacidad una barrera, sino como un reto para seguir contribuyendo en la consolidación de la democracia en este gran país llamado MÉXICO.

Todo estaba listo, ya teníamos en nuestras manos la lista de las personas que habían sido seleccionadas, todos los que habían nacido en el mes de julio, eran los afortunados; teníamos que ir a localizarlos para darles el primer curso de capacitación.

No olvidando que el orden de prelación era lo más importante, así que teníamos que cuidar ese detalle, en mi caso la persona que aparecía primero en mi lista ya la había identificado bien, su domicilio quedaba exactamente atrás de mi casa.

La ventaja que tal vez tenía es que, como dije anteriormente, las secciones electorales que me habían asignado quedaban por mi casa y conocía los nombres de las calles.

El día había llegado, iría en busca del primer ciudadano que aparecía en mi lista de la sección 0303, la adrenalina se había apoderado de mí y las ansias por salir de mi casa eran cada vez más intensas; era mi primera cita, pero no con una chiquilla, sino con la persona más importante para mí en ese momento.

CARMEN VÁZQUEZ ALONZO, ella era la persona que aparecía en la lista en primer lugar, todo estaba listo, era el 9 de marzo, me había levantado temprano, antes de salir puse todo en orden, las cartas notificación que debería entregar las puse en mi mochila, que la institución me había proporcionado.

Tenía la camiseta bien puesta, esa que he portado con mucho orgullo y amor, no puedo mentir pues no es mi costumbre, ser parte de ese batallón que había salido en busca de los ciudadanos que fueron insaculados en esta primera etapa, me llena de alegría, somos parte del IFE y, por lo tanto, tenemos la obligación de cumplir con la institución que nos ha abierto las puertas al darnos trabajo.

Al salir de la casa ese día, recuerdo que alcé mis ojos al cielo y levantando el dedo índice dije estas palabras: "voy en busca de los ciudadanos afortunados, esos mexicanos que serán testigos, este 5 de julio, de un proceso más, ¡VA POR MÉXICO!"

Con esa mente positiva salí de mi casa en busca de mi primer ciudadano de la lista, la calle donde vivía la persona quedaba a la vuelta de mi casa, al llegar al domicilio indicado toqué la puerta, y sorpresa era la persona a la que buscaba y, con el humor que caracteriza a los mexicanos, le dije que me disculpara por la molestia, a lo que respondió que no había problema.

Recuerdo que cuando recibieron mis documentos en la vocalía de capacitación, rellenamos un formato y en uno de los apartados nos preguntaron si hablábamos algún dialecto, a lo que yo marqué con una "x", indicando que sí, y la ventaja de ello es que la persona a la que yo visitaba

por primera vez no hablaba el español sino la lengua materna de nosotros, el ZAPOTECO.

Esa misma lengua que habló el indio JUÁREZ, esa que con orgullo nosotros hablamos, esa que utilicé muchas veces para capacitar a la gente de esta sección, es por eso que es importante saber inspirar confianza en la gente, pues hablando la misma lengua eso hace que los ciudadanos accedan a escucharte y es una de las ventajas que tuve a mi favor, pues tenía las palabras suficientes y los conocimientos necesarios para sensibilizar, notificar y capacitar a las personas en nuestra lengua materna.

Cuando empecé la capacitación con Carmen, me hizo una pregunta y fue ésta: ¿Porqué yo, habiendo tantas personas que terminaron sus estudios y tienen más preparación?

Le comenté: uno de los requisitos para ser funcionario de casilla es saber leer y escribir y como yo sé que sabes leer y escribir, por lo tanto, eres apta para ser funcionaria de casilla le contesté y no es necesario que tengas una profesión para cumplir con este llamado que tu querido MÉXICO te hace, con que tengas esa voluntad de participar y yo me encargaré de darte de esos conocimientos necesarios para que hagas esa labor con calma y de forma eficaz.

Y otra de las preguntas que me hizo Carmen en zapoteco fue: "xinga chigune pa' cha ra ca ya?: que traducido quiere decir: ¿Y si me toca qué es lo que voy hacer? A lo que yo le contesté: chugabu tobi pur tobi ca' guichi ni bicelu' ca 'binni neza liichu; que traducido quiere decir: vas a contar una por una las boletas en donde votaron tus vecinos.

Con estas palabras convencí a Carmen, eso me motivó a seguir capacitando ese día sin descanso, me fue de maravilla, capacité a seis personas y notifiqué a otros cuatro, acordando con ellos fechas posteriores para su capacitación.

Pero como en esta vida no todo es color de rosa, me topé con todo tipo de personas: amables, amigables, enojonas, tercos, necios y hasta aquellos que todo lo que dicen es verdad.

Con decirles que me tocó uno que dijo que el IFE era un fraude, y que no tenía la credibilidad suficiente, pues estaba al servicio del presidente de la república, a lo que yo le contesté que el IFE se rige bajos principios y uno de ellos es la INDEPENDENCIA, y por lo tanto el IFE es una institución que cuenta con autonomía, que lo hace ser independiente del que está en el poder.

Recuerdo que el curso de capacitación, impartido a los Capacitadores-Asistentes, tocamos los principios bajo los cuales el IFE se rige: Imparcialidad, Objetividad, Independencia, Legalidad y la Certeza. Y respecto al comentario que me hizo el ciudadano, yo supe contestarle al tema que mencionó.

Cuando un Capacitador-Asistente posee los conocimientos necesarios y está bien preparado, aunque este tipo de preguntas se den, tendrán las palabras y las herramientas necesarias para responderlas. Estos conocimientos son producto de las capacitaciones impartidas a los capacitadores, antes de salir a campo a realizar el trabajo de capacitación a funcionarios de casilla.

Otro de los momentos que recuerdo fue cuando llegué al domicilio de dos hermanos que habían sido seleccionados, ellos pertenecían a un grupo religioso, pero fui a visitarlos, recuerdo que fue jueves, ellos realizaban un culto evangélico en su casa y como ya era casi de noche, opté por incluirme con ellos en esa reunión.

Terminada la reunión los abordé y les dije el motivo de mi visita, Fernando me dijo: ya me había dado cuenta desde que entraste, por la playera que traes puesta y por el gafete (por eso es importante que todo capacitador traiga consigo el uniforme de la institución), pues con ella se identifica a las personas.

Ellos me dijeron que sí aceptaban la capacitación, pero que yo pusiera la hora y el día para que se llevara a cabo, a lo que yo respondí, que sí podían en ese preciso momento ya que los dos estaban juntos, me respondieron que sí.

Pero antes de empezar LAURA ELENA me dijo, que si no había problemas de que ellos profesaban una religión distinta a la católica, a lo que yo les respondí que nuestra constitución nos da la libertad de congregarnos y profesar otra religión, y como ciudadanos mexicanos tenemos el derecho de participar en la instalación de las mesas directivas de casilla.

Son preguntas fáciles de contestar, pero cuando nos topamos con personas de otra religión, estos suelen hacer preguntas, que aunque se les conteste de la manera correcta estos se aferran a sus creencias.

Con decirle que esa noche salí del domicilio de los ciudadanos a las 11:00 p.m. de la noche, pero con la satisfacción de haber cumplido con mi deber de capacitador, y no fue la primera vez, fueron tantas veces que me tocó capacitar a esas horas de la noche, pero eso me hacía crecer moralmente y me comprometía cada vez más conmigo mismo de seguir trabajando para llegar a capacitar al 100% de las personas insaculadas.

¿Cómo también no acordarme de aquella tarde lluviosa, en que había acordado con un ciudadano de capacitarlo en su domicilio a las 5:00 p.m.?, el cielo de repente se puso a oscuras y el viento empezó, y con ello la lluvia; era la primera tormenta que caía sobre la ciudad, en cuestión de minutos la calle donde vivía se empezó a llenar de agua, y me empecé a desesperar, pues el ciudadano me había citado ese día, porque era el día de su descanso, y de no llegar a esa cita con él, tenía que posponerlo para la próxima semana.

La única forma de evadir la calle encharcada de agua era cruzar por un callejón enlodado, así que no tenía otra alternativa, y pedí a unos amigos que me ayudaran a cruzar el callejón, pero otra cosa, teníamos que sacar unos bloques que unos vecinos tenían como cerco para dividir su terreno del otro vecino.

Fue chistoso por la forma que maniobraron mis amigos conmigo, entre cuatro me cargaron con todo y mi sombra, la silla de ruedas, como si fuera yo un rey o alguien importante (para mis amigos siempre he sido importante), con tal de que ni una de las llantas tocara el lodo; pero mi objetivo

era llegar a la cita con el ciudadano, ser puntual es una de las cualidades que deben de tener todos los capacitadores, no importando las inclemencias del tiempo, sino teniendo en mente que el objetivo tenía que cumplirse ese día.

Al llegar al domicilio del ciudadano, toqué la puerta, éste al verme, casi se va de espaldas, porque pensaba que no iba a llegar, y me habló con estas palabras: oye cabrón no te hubieras arriesgado, ¿qué no ves como está la lluvia?, mira carnal, a mi me vale la lluvia, mi chamba es mi chamba, aunque truene, relampaguee u ocurra un tsunami, tú me citaste a las 5.00 de la tarde y a esa hora tengo que estar, aunque empapado o como sea. Pero los materiales los cubrí de la lluvia abrazándolos, así como se abraza un tesoro, tal vez no era un tesoro el que tenía abrazado, pero si el material más importante que pudiera yo tener en esos momentos.

Capacitar para mí se había vuelto un reto diario, soy un joven de retos y como capacitador del IFE, era doblemente el esfuerzo por cumplir el objetivo. Andar por las calles no importando las inclemencias del tiempo, pues eso demostraba que estaba comprometido con la institución en la que yo trabajaba, cumplir con mis labores es verdaderamente satisfactorio para mí, aquí en JUCHITÁN, el estado del tiempo es muy variable: a veces hay aire fuerte (eso a mí, se me dificultaba por temor a que mi tabla volara por los aires), a veces la lluvia y en otras ocasiones el calor era intenso (soy de piel oscura, pero por el sol me volví más negro).

Son momentos que llegan a mi mente, son experiencias y anécdotas que al recordarlas me llenan de satisfacción, porque trabajar en el IFE, son retos que como capacitador uno tiene que lidiar todos los días, a veces la desesperación se apodera de mí y pasa por mi cabeza tirar la toalla como se dice vulgarmente, pero no hay que olvidar que hay alguien que está a nuestro lado; que nos sostiene y alienta a cumplir con nuestro deber.

La primera etapa de capacitación había llegado a su fin, el balance que hacía yo de mi trabajo era muy bueno, no pude entregar las cartas de noti-

ficaciones al 100% por situaciones que sabíamos que se presentarían, tal es el caso de muchos ciudadanos en nuestro municipio, la gente se ha cambiado a las colonias populares y no han hecho su cambio de domicilio ante en IFE.

Antes de empezar con la segunda etapa de capacitación, el Instituto nos había proporcionado una segunda capacitación, nos reunimos todos los CAE's, ahí varios compañeros que ya nos conocíamos en los procesos anteriores, empezamos a intercambiar experiencias que habíamos tenido en nuestro peregrinar por las calles en busca de ciudadanos sorteados.

¡Oye cabrón, tú si trabajas, se nota buey!, me dijo Efrén, un compañero de la escuela, porque lo dices BICHEE', que traducido quiere decir hermano, sí cuando entraste aquí eras moreno y ahora te has vuelto muy negro, a lo que yo le contesté: son las huellas de la chamba, carnal.

Compañeros que eran de otra población diferente a la nuestra, y que era la primera vez que participaban en un proceso federal, se me acercaban para preguntarme de cómo me había ido en esta primera etapa, a los que les contesté que bien, y me preguntaban que si la 2ª etapa de capacitación sería más difícil.

Oí un comentario fuera de serie, como se dice, un compañero se refirió a mí con otro compañero, diciendo: a él, seguro le ha ido bien, por su discapacidad, la gente lo habrá recibido bien; no sabe este compañero que a mí también me cerraron la puerta, me dijeron groserías e inclusive me mentaron la madre, pero eso no fue motivo para claudicar, sino que me dieron fuerzas para seguir adelante.

Creo que cuando nosotros como capacitadores hemos realizado nuestro trabajo de la mejor forma en la primera etapa, en la 2ª es mucho más fácil, porque los ciudadanos a los que vas a visitar, ya los conoces y sabes el horario en que habrás de localizarlos.

El trabajo ahora era la integración de nuestras casillas, en mi caso tendría que integrar 8 casillas, y haciendo cuentas eran 56 nombramientos

que debería de entregar, cuidado que ninguna de las que habían sido seleccionadas renunciaran, sino convencerlos a que participaran, pues en ellos recaía el compromiso de recibir la votación de sus vecinos el día de la jornada electoral. Tener el más mínimo número de renunciadas posibles, era ahora el reto y la capacitación ahora debería ser más profunda.

Debería de capacitarse a los ciudadanos conforme al cargo en que habían sido seleccionados, pero también era mejor reforzar la capacitación enseñándoles las actividades de los demás funcionarios que estarían con ellos el día de la elección; eso tenía que ser una estrategia, para que el ciudadano en caso de que le tocara como primer escrutador, supiera las actividades que realizaría el secretario, esto previendo en caso de que el secretario faltara el día, se recorrerían los lugares y el primer escrutador supliría el lugar del secretario, pero ya sabiendo las actividades que tendría que hacer en esos momentos.

Empecé bien ese día, entregué tres nombramientos y de una vez los capacité, fueron minutos de intensos esfuerzos para hacer que ellos comprendieran la importancia de su participación en el día de la jornada electoral, que ese día no debería de haber el más mínimo margen de error, les transmití lo que yo aprendí en los cursos de capacitación que recibí.

Cuando terminamos la capacitación, yo siempre les hice la invitación a un Simulacro, pues esto serviría para reforzar y para aclarar cualquier duda que tuvieran, el simulacro también tenía como objetivo de que ellos conocieran a los demás funcionarios de casillas con los cuales estarían el día de la jornada electoral.

También quiero hacer mención lo que pasó cuando fui a dejar el nombramiento de Saúl, mi presidente de casilla en la Sección 0296, contigua, la prima de él me reclamó de que porque ella no había salido sorteada en esta segunda etapa, sí también tenía una licenciatura, pero me lo dijo, compa, de una manera que sí se veía molesta, a mí se me enchinó la piel, y me referí a ella diciendo que el IFE tenía un método de selección de las personas

para ser funcionarios de casilla, que no le tocó a ella, pero su nombre aparecía en una lista de reserva, en caso de que algún funcionario renunciara. Más o menos logré calmar a esa ciudadana, pero me dijo: sí no voy, pobre de ti Julio, cuando te vea, ni te voy a hablar, y cuando vengas otra vez, no te voy a dejar pasar a mi casa. Pero el caso es que en esa sección, nadie renunció, todos aceptaron ir, hasta los suplentes no se negaron, ahora cada vez que me ve, me dice malo, tú no quisiste que yo fuera.

Dije dentro de mí, como no me tocaron ciudadanos como ella, pero como vivimos en un país en donde la diversidad de ideas impera, pero el caso de que la chamba, es la chamba y hay que machetearlo como nos toque.

Cómo no acordarme cuando fui a dejar los nombramientos de dos hermanos que habían salido sorteados: María Santana y Carlos, de la sección 0304; cuando llegué al domicilio de los ciudadanos, nada más estaba Carlos, le dije que había salido sorteado como segundo escrutador en la casilla contigua y que venía a capacitarlo según su cargo, pero en ningún momento le dije que su hermana también había salido sorteada, y que sería presidente de casilla en la básica.

No se lo dije porque quería hacer tiempo con él, en espera de que llegara su hermana, porque a esa hora no se encontraba, así que procedí a hacer plática con él, pasados como 10 minutos, vi llegar a María Santana, ella dijo ¡buenas noches! Contestándole el saludo le dije buenas, Presidenta, y ella volviéndose hacia mí, me preguntó, ¿cómo me dijo? ¿No me digas que salí? Efectivamente salió sorteada como presidenta.

Y ahora qué es lo que sigue, pues en la capacitación me llevé dos horas con mis funcionarios de casilla, explicándoles la importancia de su participación en este proceso electoral, María Santana me dijo que ellos tenían un puesto de cena y que los domingos se dedicaban a vender, pero que estaban dispuestos a sacrificar un domingo porque ellos querían experimentar.

Para reforzar la capacitación con mis funcionarios, programé un simulacro para el día domingo 3 de mayo, a las 10:00 de la mañana y esta fecha

concordaba con las fiestas populares de mi ciudad, y me dijo mi Supervisor, “oye wey, porque programaste el simulacro en esta fecha, nadie va a ir al simulacro, todos van a ir a la toreada o a la regada de frutas”, pero yo hice caso omiso a lo que mi supervisor me dijo.

Para llevar a cabo mi simulacro le pedí a mi Secretaria, Julia, que me permitiera realizar el evento en su casa, a lo que ella aceptó y me apoyaba a la realización del simulacro; el día llegó, me levanté a las 8 de la mañana, me bañé y fui a traer a mi sobrino Alan, para que me ayudara a llevar los materiales que iba a utilizar en el simulacro. Pero cabe resaltar que mi sobrino no lo hacía de gratis, a la quincena tenía que darle dinero o comprarle ropa.

Conforme pasaban los minutos, los nervios se apoderaban de mí, pues temía a que mis ciudadanos me fallaran ese día, pero no fue así, el primero en llegar fue el Señor José Luis, de ahí le siguió Martha Elena, presidenta de la casilla 0304 contigua, posteriormente Claudia de Jesús, Laura Elena, José Luis Chiñas, Martha Fernández, María Magdalena, María, María Santana, Carlos y la anfitriona Julia Baltasar.

Los funcionarios ya estaban, así que procedimos a realizar el simulacro, en presencia de mi supervisor, simulamos como sería el día de la votación, formamos un grupo con cuatro ciudadanos y representantes de partidos, y donde lo hicimos, en la avenida, todos los domingos la gente pasa para ir al panteón, así que opté por invitar a la gente que pasaba por ahí, a que participara con nosotros en la realización de la actividad y otros curiosos que se acercaron se les hizo la invitación.

El caso es que el simulacro salió mejor de lo que pensaba, hubo de todo: chistes, comentarios, dudas que se resolvieron en ese momento y también quiero hacer mención que en ese simulacro participó la ciudadana Yorgelina, que formaba parte del Consejo Distrital como Consejera, ella al simular que votaba, mostró una credencial que no era la de votar, y, por lo tanto, la presidenta de casilla, Martha, le dijo que no podía votar, porque la credencial no era la adecuada para votar.

La Señora Yorgelina, en su función de consejero, hizo mención de que efectivamente estaba bien lo que hizo la presidenta, de no darle lugar a que votara con esa credencial, a lo que se acercó a mí y hablándoles a los funcionarios de casilla, dijo estas palabras: "Creo que la capacitación que les hizo Julio, es efectiva, los felicito a ustedes y a su capacitador, y les agradezco el tiempo que le han regalado a Julio y a nosotros como IFE y así mismo, espero que el esfuerzo que han hecho el día de hoy se vea reflejado el día 5 de julio", después de haber dicho estas palabras se marchó, yo todavía estuve una hora más, afinando detalles con mis funcionarios.

Otro de los momentos que me acuerdo es el día en que nos tocó ir a dejar los paquetes electorales al domicilio de los presidentes de casillas, que como marca el COFIPE tendrá que ser tres días antes de la elección, al primero al que se lo entregamos fue a Irving de la sección 0303 contigua, en compañía de mi supervisor acudimos al domicilio del ciudadano, con decirles que se tomó la molestia de recibirnos el día en que cumplía años y hasta nos invitó a comer con él en la mesa, el caso es que salimos de la casa del ciudadano un poco tarde, pero cumplimos con entregarle el paquete y él se cercioró de que toda la documentación estuviera completa.

Más tarde, en compañía de mi Vocal de Organización, acudimos a entregar los demás paquetes, primero fuimos a la casa de Laura Elena, de la sección 0303 básica, Martha Elena de la 0304, Abelardo de la 0302 contigua, Diego de la 0302 básica, Saúl de la 0296 contigua y más noche, acudimos al domicilio de María Santana, pero había salido, dejando un recado de que se veníamos que la esperaríamos, que no iba a tardar, entonces le dije al Vocal de Organización que si la esperábamos o si me dejaba ahí, para que yo hiciera entrega del paquete, a lo que me contestó que la íbamos a esperar.

Y como ya estábamos cansados, el vocal y yo, nos quedamos dormidos en el vehículo, despertamos cuando escuché mi nombre, y era ella, María Santana que me estaba despertando, así que le dije al vocal que la presidenta había llegado, procedimos a entregarle el paquete a la ciudadana

quien contó el material incluido en él, terminada esa labor el vocal se tomó la molestia de irme a dejar a mi casa.

El único paquete que me faltaba entregar era la de Juquila, mi presidenta de la casilla 0296 básica, esto fue un caso especial para mí, esta ciudadana cuando llegué a su domicilio para notificarle que había salido sorteada en la primera etapa de capacitación, ella se disponía a viajar al Distrito Federal, porque estudiaba en la UNAM, haciendo un Doctorado en Derecho, ella con todo gusto me recibió y me pasó dentro de su casa y yo a lo que había ido, así que la capacité ese día y tomé sus datos de la credencial de elector, cuando le pregunto su escolaridad, casi me voy de espaldas y por poco y me caigo de la silla de ruedas, me dice Maestría.

Dije dentro de mí, esta va a ser mi presidenta, y efectivamente, cuando me entregaron la lista de personas que habían sido seleccionadas y el cargo que iban a ocupar, la primera que aparecía en la lista era ella. Cuando fui a dejar su nombramiento, ella no estaba en Juchitán, estaba en el D.F. y le dije a su papá el motivo de mi visita, a lo cual me respondió que no estaba, pero que si su hija ya había salido seleccionada, ella tenía que cumplir con esa obligación.

Cuando don Rómulo le notifica a su hija Juquila en el D.F., ella de inmediato se comunica con el Vocal de Capacitación, diciéndole el interés que tiene ella en participar en un proceso electoral, y que le gustaría participar en su ciudad natal.

El vocal me mandó a llamar para decirme que esperáramos a Juquila y que había quedado con ella en mandarle el nombramiento por su correo electrónico para que lo firmara, y que para el 3 de julio la capacitara y, si fuera posible, realizar un simulacro con ella en su domicilio, a lo que le contesté a mi vocal, que estaba bien lo que me sugería.

Así que opté por programar, con los demás funcionarios, un simulacro el día 28 de junio a las 5:00 de la tarde, el día llegó, a las 10:00 de la mañana me llamó a mi celular recordándome lo del simulacro y le dije que yo estaría en su casa a las 4:00 de la tarde, en compañía de mi supervisor.

Cuando llegué a su casa, ya me estaba esperando, tenía puestas unas mesas y sillas, donde se colocarían los materiales y la urna del simulacro, más tarde llegaron los demás ciudadanos, el primero fue el Profesor Rubén, después la señora María del Carmen y por último el señor Rosalino, los cuatro funcionarios propietarios de la casilla básica estaban ahí, así que procedimos a realizar el simulacro, participaron como representantes de partido político los papás de Juquila y el esposo de la señora María del Carmen.

Toqué con ellos todos los puntos, desde cuando la presidenta llega al domicilio en que se instala la casilla, hasta que ella misma hace llegar al consejo distrital el paquete electoral, rellenos las actas, responsabilidad que recaía en el Profesor Rubén, vimos también las responsabilidades de los escrutadores.

El simulacro salió muy bien, Juquila me comentó que eran muy laboriosos, pero si cada uno asume su responsabilidad como es y se divide bien el trabajo, todo sale bien, el caso es que cuando terminamos el simulacro, vino lo mejor, los papás de Juquila sacaron refrescos, bocadillos y nos sirvieron, ahora yo estaba conviviendo con ellos, platicamos de mis experiencias que había tenido como capacitador, si no se me dificultaba por mi discapacidad y por estar en una silla de ruedas andar buscando a la gente para capacitarlos.

Abrí mi corazón a ellos, les dije que me apasiona mi trabajo, soy un joven con objetivos y metas bien trazados, y si quiero alcanzarlos tengo que vencer las barreras que la propia vida me pone, soportar las inclemencias del tiempo, pasar por callejones con lodo, les dije que se me poncharon las llantas 8 veces, pero mi objetivo es encontrar al ciudadano y capacitarlo, no había vuelta de hoja, cuando dormía estaba en mi cabeza y cuando me levantaba en la mañana era lo mismo.

Cuando terminé de platicarles mis experiencias, ellos aplaudieron y me dieron ánimo, respondiéndoles que ese aplauso era para ellos también, por los minutos que me habían regalado de su tiempo, agradeciendo a los papás de Juquila el espacio que me dieron para llevar a cabo ese simulacro.

Terminado el convivio, mi supervisor y yo, les hicimos entrega del paquete electoral a Juquila, ella revisó el material que aparecía en la lista que le fue entregada, después de ello me fui a mi casa, como a las 9:00 de la noche, con la tranquilidad de haber entregado todos los paquetes a los presidentes y esperar ahora el día de la votación.

Era el día indicado, “domingo 5 de julio”, no había marcha atrás, la primera y segunda etapa de capacitación y los simulacros ya había pasado, era la prueba de fuego para mí y para todos aquellos funcionarios de casilla que tomaron la decisión de contribuir con su esfuerzo en integrar las mesas directivas de casillas.

La noche anterior al día de la elección mi cabeza en una tormenta de pensamientos, circulaba en ella un sinnúmero de acciones que tenía que hacer desde los primeros minutos del día domingo.

Antes de dormir –si a eso le llamó dormir–, le hablé a mis presidentes de casilla para cerciorarme que ninguno de ellos me fallara, ellos tenían que estar antes de las 8:00 a.m. en el lugar aprobado para la instalación de las casillas, y por ser la máxima autoridad en la casilla, ellos tenían que estar antes, afortunadamente todos me contestaron y me dijeron que no me preocupara, que ellos ya sabían de su responsabilidad, y el que sí, de plano me puso en mi lugar fue Diego, me dijo: GUXI CHE´ BIZANA DE SHIYU PA ´CA QUIXIA, que quiere decir, duérmete chavo, si sigues molestando ya no voy. Que mala onda de Diego y es que le hablé a las 10:00 de la noche.

La mañana del día de la elección me desperté de madrugada, para ser exactos a las 4:00 de la mañana, me bañé y me puse esa camiseta a la que adoro mucho, me colgué mi gafete en el cuello y me dispuse a salir al Consejo Distrital, para tomar el vehículo que el Consejo nos había proporcionado para que realizáramos nuestro trabajo de asistente electoral.

Antes de salir oré a Dios, para que él fuera el que me ayudara en mi trabajo ese día, nunca antes sentí la nostalgia de mi madre, es mi segundo proceso electoral federal como les dije, diferente a la primera del 2006, mi

madre vivía todavía, recuerdo que el 2 de julio del 2006, mi madre estaba despierta en la madrugada antes de que yo saliera ese día, me dio su bendición y me abrazó; ahora era diferente ella no estaba para darme su bendición y el abrazo.

Al regresar a la realidad, me doy cuenta que también existen otras personas que me motivaron a realizar mi trabajo de forma eficaz, y con la serenidad que esos momentos de presión requieren; al llegar al Consejo Distrital abordé al vocal de Organización Electoral, preguntándole el número del vehículo y el nombre del chofer que me habían proporcionado, después de eso fui en busca del vehículo indicado, y como cuando uno pone a Dios en primer término en su vida, las cosas le salen bien, el chofer era un amigo de mi difunto padre.

Desde ese momento presentí que las cosas me iban a salir bien, necesitaba tener la sangre fría para solucionar cualquier problema que pudiera suceder en la jornada electoral. El Maestro Andrés, me invitó un café en su casa y después de ello nos trasladamos a la sección 0302, porque ahí quería empezar, ya que quedaba cerca de las demás secciones que estaban a mi cargo.

El primero en llegar fue Diego, el segundo fue el presidente de la contigua, Abelardo, más tarde Claudia, la secretaria de la casilla básica, Lizbeth, secretaria de la contigua y a las 8:00 todos los integrantes ya estaban, y por lo tanto, por Ley se procedió a la instalación de la casilla en presencia de los representantes de los partidos políticos acreditados ante la casilla.

Ahí estaba el fruto de mi trabajo, horas enteras de capacitación a mis funcionarios de casilla, procedieron a abrir el paquete que mis presidentes habían traído, sacaron todas las boletas y las actas que contenían y cada quien hizo su tarea según el cargo que le correspondía, un trabajo en equipo.

Recopilé la información que yo necesitaba en ese momento, y lo copié del acta de la jornada electoral y me trasladé a las demás casillas a tomar los mismos datos para mandarlos al SIJE.

Hice una segunda visita a las casillas, para recopilar otros datos y a verificar si no hubo modificaciones en ella, teniéndolas procedí a mandarlas también al SIJE.

Toda la jornada electoral fui a visitarlos, estuve con ellos en todo momento. Quería que ellos estuvieran seguros y realizaran su labor de forma eficaz y sin miedo. Cuando dieron las 6:00 de la tarde me comuniqué con ellos para decirles que ya cerraran la votación y que siguieran con el conteo de los votos.

El primero en entregarme su paquete fue Laura Elena, de la sección 0303 básica, después Diego 0302 básica, Saúl 0296 contigua, Martha Elena 0304 contigua, Abelardo contigua, María Santana básica, Irving contigua y por último Juquila.

Al llegar al consejo distrital, sentí alegría, el fruto de mi trabajo ahí se reflejaba, por el tiempo en que llegué al consejo distrital.

Quiero concluir diciendo y dándole a cada uno de mis funcionarios las gracias, a los vocales de capacitación y organización las facilidades que me dieron para llevar a cabo mi trabajo, a mis compañeros que me motivaron a salir adelante en los momentos difíciles, a mi supervisor por tolerarme y sería muy penoso no darle también a mi vocal presidente y vocal secretario, a todos aquellos que contribuimos con nuestro granito de arena en buscar la consolidación de la democracia en México.

El 5 de julio, tú, yo y todos aquellos que participamos en este reto, muchas gracias, hay que cumplir con nuestra obligación como mexicanos, porque con nuestra participación nuestra democracia crece y así crecemos todos.

ODONPATY



Se organizan elecciones y fiestas del pueblo

HUMBERTO PACHECO VELÁZQUEZ

*Cuando la sociedad ha sido generosa contigo,
hay que devolverle una parte a esa sociedad.*

THIERRY HENRY

Todavía recuerdo aquel día cuando entusiasmado invite a mi mejor amiga a llevar nuestros documentos para que nos contemplaran como solicitantes en la convocatoria lanzada por el Instituto Federal Electoral (IFE) a participar como Capacitadores Asistentes y Supervisores Electorales (SE), no tengo la impresión de haber sido extraordinario en el proceso anterior, pero tampoco sabía que las cosas me iban a resultar demasiado difíciles. Pasamos el examen y por consecuente se nos realizó la entrevista correspondiente, siguiente paso en el proceso de selección, fui entrevistado como SE durante los comicios electorales, pero no corrí con tanta suerte, eligieron a otra persona, para mis adentros pensaba "bueno quizá fue mejor pasar a la entrevista para CAE total el trabajo ya lo he realizado y además me agrada".

Para mi gran sorpresa, tampoco alcance mi lugar como CAE, ¿cómo tuve la oportunidad de ser SE y CAE y en ninguno de las dos los resultados se volvían a mi favor?, y aunque la Vocal de Capacitación me daba esperanzas de que si alguien renunciaba, o que si sobre la marcha no podía cubrir el trabajo, el primero de la lista de reserva era yo, así que sería al que llamarían primero, pero yo sabía que eso no era muy factible.

Sin embargo sucedió, un joven que había sido seleccionado como CAE del municipio aledaño no se presentó al curso de capacitación y uno de sus compañeros ratifico que por razones personales le era imposible tomar el trabajo, así que ese día, alrededor de la 11 de la mañana, recibí una llamada de la Vocal de Capacitación informándome de la situación en la que se encontraban ya que como no había lista de reserva en ese municipio, la llamada era para saber si me interesaba cubrir esa vacante, de inmediato me traslade a la sede del curso que era en un hotel distinguido a las orillas de la ciudad.

Fue algo sorprendente el volver a tener la oportunidad de integrarme a trabajar y ver rostros conocidos, tanto compañeros de otros municipios que en el proceso anterior habían participado, como al personal del IFE, con el que también ya había muy buena relación.

Quizás las personas que no han sido parte de este equipo de trabajo, pensarán que es aburrido el tener que estar ahí sentado varias horas del día, escuchando y analizando textos. Pero la realidad no es tanto así, ya que esa plenaria no sólo nos sirve para adquirir o reforzar los conocimientos, que en determinado momento tendremos que echar mano de ellos para llegar a convencer al ciudadano, saber que hacer en determinada circunstancia o en el peor de los casos defendernos de algún ataque hacia la institución que representamos.

Nos sirve para interactuar con nuestros compañeros, escuchar sus experiencia y ¿por que no?, aportar ese granito de arena, si la circunstancia lo amerita, claro que eso sería lo más óptimo para los expositores, pero la realidad es que, ah como hacemos sufrir a las personas que imparten el curso.

Recuerdo que terminaban su ponencia y lanzaban la pregunta del millón, ¿tienen alguna duda hasta este momento?, y precisamente era ahí cuando todo mundo entraba al más profundo silencio y empezábamos con el tic de ventilador, volteando de un lado a otro para ver quien se iba animar

a preguntar, y peor aún, pidiéndole a todos los santos que preguntara algo que nos ayudara a despejar la duda que nosotros tuviéramos para evitarnos la pena de ser nosotros los que nos evidenciáramos ante el grupo, y aunque como bien lo dice un viejo proverbio chino: “Aquel que pregunta es tonto por cinco minutos, pero el que no pregunta, permanece tonto por siempre”, no se nos quita ese temor escénico o esa mala costumbre de no levantar la mano y expresar lo que nos esta pasando.

Pero otro buen punto a nuestro favor es que muchas veces entre nosotros nos podemos despejar nuestras dudas ya que otros ya han tenido la experiencia con esa problemática o algo similar y la sobrellevaron de la mejor forma, así que los recesos del curso también son un muy buen momento para valorar que tanto manejo y entendimiento tenemos de la información. Obviamente sería mejor externarlo al grupo y así tomar la respuesta de los expertos en la materia, total ya corroboramos que no nada más uno es el que tiene la misma duda, ya como tontos, tontos, mínimo no pasamos.

Pero definitivamente el curso es crucial para el desenvolvimiento que tenemos en el trabajo de campo, ya que éste nos da las armas y nos brinda la seguridad que necesitamos al entablar una charla con el ciudadano. Ya que si éste, confirma en nuestra cara esa confianza y seguridad de lo que le estamos hablando, se convencerá más fácilmente de la labor en la que tendrá que desempeñarse, de lo contrario si el ciudadano nos cuestiona sobre algo y observa que hay inseguridad, que no hayamos ni que contesterle, que tartamudeamos, o que nuestro tono de voz baja por no tener la certeza de estarle diciendo la verdad, estamos perdidos.

Aunque también somos humanos y si definitivamente el ciudadano nos cuestiona por algo que de plano no sabemos, o que se nos pasó, es mejor ser sinceros y decirles que no tenemos el dato a la mano, pero que lo investigaremos y en la próxima visita lo abordaremos, esto es mejor a echar una mentira y que se pierda la confianza a nuestra persona. Y es que a veces

no son preguntas tan complicadas, el ciudadano en ocasiones sólo quiere saber ¿cuándo es qué el módulo estará por su municipio?, ¿si puede recoger su credencial asistiendo al municipio donde se encuentra el módulo en ese momento?, que se yo, cosas que por tan sencillas que parezcan si le mentamos al ciudadano, no sólo estaremos generando desconfianza hacia nosotros, sino que le estaremos abonando desconfianza hacia la institución que representamos.

Ya de por sí en los últimos tiempos los medios de comunicación y las críticas mediáticas han despertado una gran desconfianza ante las actividades del IFE y los principios que lo rigen, así pues, menos aún tendríamos que dar pie a que se malinterpretara la información que tenemos que brindar.

A pesar de lo anterior, en la actualidad el IFE tiene un gran capital de confianza ante la ciudadanía, esto lo reflejo en una experiencia extraordinaria que me tocó vivir en una localidad a mi cargo.

Resulta que tratando de hacer mi trabajo lo mejor posible, diseñe unas tarjetas de presentación en las cuales incluí mi nombre completo, dirección, correo electrónico, el cargo que ocupaba dentro del instituto, teléfono de casa y celular, éstas las entregaba a los ciudadanos al término de la charla que tenía con ellos durante el primer encuentro, quedando con ello a sus órdenes para cualquier duda que se les ofreciera, esto claro con la idea de ganar un poco más la confianza del ciudadano.

Pasó el tiempo y un día que me trasladaba a la oficina, mi madre me llamó para avisarme que un señor de esa localidad me había llamado y que quedó de hablarme a las 9 de la noche ya que por celular no me podía localizar, cuando escuche eso me entro mucha curiosidad, digo, era la primera llamada que recibía de un ciudadano, le hablé a mi supervisora y regresé a casa para esperar la llamada; cuando ésta se produjo la conversación fue la siguiente:

–Mire lo estoy llamando para pedirle un gran favor.

–Dígame estoy a sus órdenes

–Fíjese que se aproximan las fiestas del rancho, y pues yo soy el encargado de organizar, junto con otros compañeros, los eventos que se van a realizar, y pues como para el mero día hacemos un baile y ocupamos a una persona que sepa hacer cuentas, que sea responsable y de confianza para que nos ayude a vender los boletos, todos aquí pensamos qué quién mejor que usted que anda organizando eso de las elecciones.

Al escucharlo me vinieron dos ideas a la cabeza, primera: “y si por andar de mitotero me meto en problemas”, segunda: “y si le digo que no puedo y al rato sale seleccionado y me la regresa no participando”, así que pensé; “lo mejor será decirle que después le doy una respuesta”:

–Mire lo que pasa es que en este momento tenemos mucho trabajo y no sabría decirle si ese día tenga alguna capacitación o un curso ¿qué día será?

–No, no se preocupe eso ya va ser un poco tarde, ya por la noche, para que usted también no falte a su trabajo.

Yo no estaba muy convencido que fuera lo más acertado dar un sí, pero no me quedó de otra y pues hay voy, acepté, quedamos en que yo pasaría por su casa para ponernos de acuerdo.

Al día siguiente me fui a la oficina y comenté lo sucedido, mi supervisora me dijo que no veía ningún problema si yo estaba de acuerdo, mis compañeros se echaron a reír y lanzaron varios chascarrillos.

El día pactado llegué a la comunidad, me presentaron con las personalidades del lugar, me indicaron el lugar en donde expediría los boletos (una camioneta azul estacionada a un lado de la cancha y resguardada por dos oficiales de seguridad pública), me dotaron de una caja de zapatos con dinero para que no batallara con el cambio.

Era increíble como de Capacitador Asistente Electoral en la localidad, me había convertido en el boletero del baile. Me sentí honrado y reconocido, ya que no contaron la cantidad de boletos que me dieron.

Transcurrido medio evento me llevaron más boletos de un jaripeo que habían tenido para distinguir damas de caballeros, nuevamente sin contarlos.

Al final, me trasladaron a la delegación en donde se encontraban los representantes de los grupos que habían amenizado el baile, el ciudadano que me contactó les platicó que yo era el muchacho que andaba organizando las elecciones para el 5 de julio, qué les había hecho el favor de ayudarles también en las fiestas, añadió: "así que como él es el del dinero, arréglense con él", así me encargue de liquidar lo que restaba de sus respectivos contratos, jamás quisieron hacer corte de caja, únicamente les entregue lo que sobraba, todos quedaron muy complacidos.

Este apoyo de mi parte, me abrió las puertas a la localidad, no sólo por la promoción que me hacían Don Mucio y el delegado, que para ese momento ya eran mis amigos, sino qué mínimo, las personas me ubicaban de vista y ya no era un mero desconocido, sabían el por qué de mi presencia en ese lugar.

Las personas de las localidades rurales son muy tímidas y reservadas, la mayoría no sabe leer ni escribir, así que aunque llegemos con nuestro buen uniforme institucional que nos identifica con logotipos en gorra, mochila, playera y gafete, oh desilusión, si la persona es un poco mayor y analfabeta, créanme, que de poco nos va a servir ir enredados en una manta con el logotipo del IFE.

Lograr la participación exige de nuestra persona, establecer lazos de convivencia con la comunidad, ser amables, saludar a quien nos encontramos a nuestra llegada, por que no sabemos si en ese momento nos estamos topando con un ciudadano insaculado.

En los recorridos por los diferentes domicilios de los ciudadanos te encuentras de todo, desde personas a las que les resultas indiferente, hasta las personas que no tienen a nadie en la vida, que te abren las puertas de su casa y te ofrecen de lo mucho o poco que tienen y que van aprovechar precisamente ese momento para desahogarse contigo contándote sus inquietudes o penas.

De los dos personajes anteriormente mencionados no sabría a cual elegir debido a que en las dos circunstancias no encuentras el momento propicio para dar la capacitación, el primero porque no le interesa y al segundo por que sería de muy mala educación interrumpirlo en su plática, si tú no te interesas por lo que te dicen tus ciudadanos, quizás ellos hagan lo mismo con tu capacitación.

Bueno eso es lo que se refiere al trabajo de campo, pero queda también el trabajo de oficina, que más bien me gustaría llamarlo trabajo de ciber café, esto porque en la oficina poco se podía hacer, ya que no se contaba con el espacio para todos los capacitadores y el inmueble ascendía a una computadora y eso si no la estaba ocupando algún compañero, motivo por el cual era en el ciber donde teníamos que realizar nuestras listas adicionales a las que nos entregaba el IFE (ver anexo núm. 1), ya que las oficiales vienen por número de prelación y por mi cuenta las organizaba por comunidad y esto me hacía echar menos vueltas y al final de cuentas esto no influía para que entregara mi trabajo en tiempo y forma. Quizás esto es una forma muy personal de hacer mis diligencias y me funciona, porque recuerdo que ya lo venía haciendo desde antes de entrar al IFE, cuando también elaboré una síntesis de la guía de estudio (ver anexo núm. 2).

En general las estrategias para la capacitación son diferentes y va influir mucho tu personalidad, tu lenguaje corporal, el estado de animo, etc., ya que no existe una receta para realizar un trabajo efectivo o un manual de cómo convencer al ciudadano de que participe cuando éste no lo desea, en ese momento no hay supervisor o vocal de capacitación que valga, eres tú, de acuerdo a tus conocimientos, a tu experiencia, al modo de saber tratar a las personas, como te iras dando cuenta, que funciona y que no, y aparte lo que funciona para uno, no funciona para todos, eso también que quede claro.

Es por ello que quiero hacer hincapié en algo que siempre me ayudó y me sacó de muchos apuros, me refiero al manual del CAE, que como decíamos cuando estábamos en la escuela, si no lo macheteáramos cual debe

ser, estamos del otro lado, por qué, porque no es que lo debamos recitar como el credo, pero mínimo debemos saber hacia donde remontarnos en caso de tener alguna duda, sino al momento de estar con el ciudadano daremos muy mal aspecto hojeando y volviendo a hojear, por no saber en dónde está la información.

En otras experiencias, en cambio, están los simulacros que son de vital importancia si queremos que todo salga bien el día de la jornada electoral, primera; conseguir la asistencia de, sino todos los funcionarios de casilla, si de la mayoría y esto era algo que me traía vuelto loco por las comunidades porque no faltaba a quién, a pesar del aviso, de los recordatorios, se le olvida o le surgiera un imprevisto, así que tenía que andarlos buscando para saber el motivo de su inasistencia, ya que se requiere de su presencia para la construcción colectiva de propuestas, ideas, conocimientos, para que dicho simulacro sea lo más cercano a la realidad, y esto sólo se iniciaba en el momento en que los ciudadanos como grupo se sentaban a la mesa y hacían sus reflexiones a su modo, y es aquí donde di por verídico una frase popular que dice “todo se paga en esta vida” ya que recordaba lo que hacíamos a los vocales del IFE en su curso, porque también es en el simulacro cuando queremos que los ciudadanos nos pregunten, interactúen, hablen para corroborar si hemos sido claros en nuestras ideas o despejar alguna duda y nada.

Así que ni modo tenemos que hacer circo maroma y teatro para abordar todos los diferentes aspectos relativos a la jornada, es decir, que es lo más frecuentemente suele ocurrir, en que momentos es donde los ciudadanos suelen tener un poco más de duda, las funciones específicas que tiene que hacer cada uno, en fin, hacer la representatividad que dé a los funcionarios algunas claves para el éxito.

Para mi todo iba viento en popa, hasta tuve la oportunidad de apoyar a otros compañeros, sin embargo, para mi desgracia, a casi quince días de los comicios electorales sufrí un accidente en carretera que me imposibilitó

cubrir con dos de los simulacros programados para mis funcionarios a los cuales desde mi punto de vista, hacia falta reforzar un poco más los conocimientos, así como también perdí un simulacro del SIJE, estos últimos los realizó mi supervisora y sólo me visitaba para darme los resultados de las actividades, ponerme al tanto de las novedades y subir un poco mi ánimo diciendo “no te me mueras antes del 5 de julio, te necesito”, esto no era muy alentador verdad, pero me hacia reír.

Días antes de la jornada, aún con la cabeza vendada, el collarín, el cabrestillo, que en vez de Capacitador parecía momia, visite a mis presidentes de casilla en compañía de mi supervisora, para hacer entrega del material electoral, y entonces es aquí donde entro en un gran conflicto, no sé si fue el trabajo realizado en todo el transcurso de la capacitación o por compasión hacia mi persona, pero el día de la jornada no faltó ninguno de los propietarios, y el trabajo resultó tener un gran éxito, ninguna duda, ningún incidente, ningún reclamo por parte de los partidos políticos, total, los paquetes electorales fueron entregados sin ningún inconveniente, eso sí, terminé muerto, pero con una gran satisfacción sobre los resultados obtenidos.

Un último tema de vital importancia referido a este proceso es sin duda después de la jornada electoral, en donde ya con calma no te resta más que agradecer a todas las personas que te ayudaron a sacar tu trabajo adelante, y bien, quiero remontarme a la frase de Thierry Henry con la que doy inicio a este trabajo, pues a veces no es tanto, el que la gente espere de ti un apoyo económico o reconocimientos por escrito, simplemente el que seas agradecido y que de una manera sincera expreses el que sin ellos nada hubiera sido posible.

Así que termino expresando mi más sincera gratitud y cariño a todas aquellas personas que me abrieron las puertas de su hogar, a los que me ofrecieron de corazón un platillo, a los que me dieron una aventón a mi comunidad, a los que me proporcionaron información, a mi supervisora por la paciencia y apoyo, a mis compañeros capacitadores por sus consejos

y su amistad, a las autoridades del IFE, para todos ustedes no encuentro palabras para expresar lo que siento así que lo haré a la manera de Neruda: Muchas veces, muchas gracias.

Así que de modo que si tienes algo de psicólogo, orientador familiar, ciclista, electricista y albañil, es decir, un poco de todo, así como la voluntad para vender boletos en el baile, déjame externarte mi más grande felicitación porque eres el próximo Capacitador Asistente Electoral.

CABITO

*Poco importa en último extremo lo que se enseñe
con tal de que se despierte la curiosidad
y el gusto de aprender.*

FRANÇOIS CLOSET

Memorias de un capacitador asistente electoral (CAE)

GUADALUPE JOSEFINA RUVALCABA VÁZQUEZ

EL TRABAJO QUE NO SE VE

(Con este título me refiero al arduo trabajo realizado tras bambalinas para lograr consolidar ese día en el que celebramos nuestra democracia y del cual la mayoría de las veces la gente no se percata y por lo tanto no valora).

INTRODUCCIÓN

Trabajar como Capacitador Asistente Electoral, mejor conocido como CAE, ha sido una experiencia enriquecedora para mi vida, un trabajo temporal en el Instituto Federal Electoral (IFE), que me proporcionó momentos de aprendizaje en muchos aspectos; de aliento, de sorpresa, y de agotamiento entre otros; pero lo importante es que me ha dejado la satisfacción de haberme propuesto una meta y haberla logrado.

¿Cómo inició todo esto?, muchas veces durante esas largas caminatas o durante esos momentos de cansancio, constantemente me lo preguntaba. Aún escucho la voz de mi esposo, diciéndome: “*Vamos, tú puedes...*”, o la de mi supervisora y compañeros “*Adelante, con la mente positiva*”, “*Equipo, arriba*”.

Todo inició así, en un día del mes de Diciembre del año 2008, estando sentada en el módulo del IFE perteneciente a mi comunidad, aguardando un lugar para renovar la credencial de elector, de pronto mis ojos se posaron en un cartel, donde invitaban a la población a unirse al Instituto como Capacitador Asistente Electoral para trabajar en el Proceso Electoral 2008-2009, y donde las elecciones se llevarían a cabo el domingo 5 de Julio del 2009.

De pronto pensé, “¿por qué no?, tengo el tiempo, el apoyo de mi familia, las ganas de conocer y participar en una elección”. Esto es, estando del otro lado de la moneda o sea en la organización. Ya antes había participado varias veces como funcionario de casilla, no debería ser muy diferente de lo ya vivido. ¿Qué tan difícil ha de ser? Volví a pensar, nada más es avisarle a la gente y decirles lo que van a hacer y ya.

Llegó el mes de Enero del 2009 y me decidí a iniciar los trámites. Primero asistí a un curso de inducción, salí de ahí con un manual y la tarea de estudiarlo para el examen de admisión, tan sólo atiné a decirme: “Creo que esto no va a ser tan fácil como pensaba”; en fin, la decisión estaba tomada. Hacía muchos años que no había vuelto a sentir esos nervios que anteceden a la presentación de un examen; pero no fue lo único, después vinieron las entrevistas, ¡caramba!, los nervios continuaron.

Así, llegó el día 14 de febrero del mismo año, en una reunión en la Junta Distrital, se nos informó a 64 personas ahí presentes, que a partir de ese momento estábamos contratados por el IFE para trabajar como CAE’s, en el presente proceso electoral. Gran día para mí y mi familia, hace años que me dedicaba a cuidar de mi hogar, pero hoy volví a saborear las mieles de contar con un trabajo propio, aunque sea temporal. Sí, en mi familia vi el orgullo, yo debía hacerlo y hacerlo bien. A pesar de la zozobra de: “¿Qué va a pasar al alejarme de mi hogar, de mis quehaceres?...”

Llegó el curso de capacitación y ¡oh, sorpresa!, los nervios volvieron, en esos momentos supe, es más, estuve segura de que el trabajo en verdad no iba a ser nada fácil y me di cuenta de la gran responsabilidad que había

adquirido. Había que leer y leer mucho. Conocí a mis compañeros, ¡un gran equipo!, y que decir de los maestros y expositores, todas unas voces de experiencia y capacidad. Así comenzó mi aprendizaje, pero esto no es nada, esto fue sólo en cuanto a lo teórico, lo mejor vendría después; si señor, el trabajo en campo, en los libros y la teoría se veía muy sencillo; pero la realidad, en mi experiencia fue otra.

PRIMERA ETAPA

Yo, señores, nací en Guadalajara, Jalisco, tengo 41 años, soy Química en Alimentos, nada que ver con los procesos electorales; actualmente no ejerzo mi carrera porque soy ama de casa, hace ya algunos años que me dedique a mi hogar. He vivido por más de 30 años en el bello municipio de Zapopan.

El área de responsabilidad (ARE), que tuve a mi cargo para trabajar, es un área urbana, que abarca dos secciones de este municipio y en las cuales se habrían de conformar seis casillas. Estas secciones se encuentran en una parte de la colonia Santa Margarita, una colonia aledaña a mi domicilio. Otra vez, volví a pensar: "Que bien, me queda cerca, es de fácil acceso, hay medios de transporte; esto va a ser sencillo. Además, no es un lugar tan desconocido para mí, ya que de alguna manera he pasado varias veces por ahí". Y otra vez, gran error pensar eso, ¡nunca fue nada fácil!, porque hoy me doy cuenta de que nunca puse atención en los otros factores que afectan la etapa de notificación. En especial, "el ciudadano insaculado", se le llama así a aquel ciudadano que probablemente llegará a ser funcionario de casilla el día de las elecciones y su nombre aparece en la lista de personas que tienen los apellidos que comienzan con la letra que salió sorteada para tal proceso.

Por eso hoy, escribo algunas de mis experiencias en esta etapa, para que tú futuro CAE, que estas leyendo esto, en algún momento pueda servirte de apoyo y ayuda en tu trabajo a realizar.

Yo inicié haciendo un reconocimiento de mi área de responsabilidad, visitando la Colonia Santa Margarita por la mañana y por la noche, para evaluar y darme cuenta como era el ambiente en esos horarios, ya que no tenía muy buenas referencias en cuanto a la seguridad. Recorrí las calles y no encontré nada fuera de lo común, sólo gente caminando, algunas personas platicando afuera de sus casas, uno que otro grupo de muchachos, pero no más, por lo tanto consideré que era un lugar hasta cierto punto tranquilo.

Ahora la duda que no me dejaba dormir, era: ¿Cómo sería el momento de tocar mi primera puerta?, es algo que pensaba constantemente. La noche anterior a iniciar las notificaciones, recibí un correo electrónico de mi supervisora, dándome todo su apoyo y los ánimos para iniciar esta labor.

Por fin, llegó el día de tocar puertas, así comenzó la primera etapa, la de notificación. El lunes 09 de Marzo del 2009, por la mañana, vestida con mi uniforme y mi mochila del IFE y con los sentimientos más encontrados que un manojito de estropajo; entre valor, nervios, ánimos, y en el celular los mensajes de mis compañeros de zona con el deseo de buena suerte, salí de mi casa a recorrer esas calles.

Así, llegué al domicilio buscado, y ahí estaba mi primera puerta, entre ese cúmulo de sentimientos, apareció uno nuevo, el de la decepción. No abrió nadie, por la ventana se veía la casa vacía, el vecino de enfrente me informó que se habían cambiado hacía ya algún tiempo.

Tomé mis notas y seguí adelante; en el segundo, tercero, y cuarto domicilio tampoco encontré a las personas que buscaba. Me di cuenta de otro problema, la numeración de las casas no tenía orden y me guíé por las manzanas de mi mapa. El quinto domicilio visitado, por fin, delante de mí, aquel ciudadano que debía capacitar. Y así, iniciaron 366 visitas, cada una con una historia.

Al comenzar a caminar por la Colonia Santa Margarita me percaté de otra situación, empecé a notar cierta desconfianza en la gente que me veía pasar, yo creo que a pesar de que me veían con el uniforme y con la identi-

ficación, de cualquier manera se preguntaban: “¿Quién será esa persona que llega a las casas y sobre todo para qué?”. Entonces, comprendí que ese era otro obstáculo a vencer, debía ganarme la confianza de la gente de mi ARE. Por lo tanto, a los que me preguntaban, les contestaba cual era mi labor en ese lugar, y así entre ellos mismos lo iban a dar a conocer al comentarlo entre los vecinos, pensé que haciéndolo así, me ayudaría en un momento dado para que me reconocieran, me recibieran y hasta quizás lograra su protección por si algo se llegara a ofrecer, ya que por algunos meses andaría trabajando por esas calles.

Entonces me di a la tarea de saludar a quien se cruzaba en mi camino, un simple: “¡Buenos días, tardes o noches!”, y no faltó quien se detuviera a preguntar que andaba haciendo, entonces aprovechaba para explicar mi labor.

En otra situación, el segundo día al ir caminando por la calle, de pronto cayeron unas cosas al piso; ¡oh, no!, mi mochila desgarrada, lo bueno es que no la traía tan cargada; ¡que inconveniente!, después me di cuenta de que otra compañera siempre cargaba una bolsa de plástico de reserva, precisamente para prevenir una situación como la que me sucedió.

La primera sección me llevó un poco más de 15 días notificar a las personas, me di cuenta que en este lugar tenía que localizar a la mayoría de ellas entre la tarde-noche, por lo que poco a poco fui acomodando mis horarios de trabajo. Las calles a recorrer eran cuadras largas pero de fácil acceso.

La primer sección me costó trabajo, no tanto notificar, sino encontrar a personas convencidas de participar como funcionarios de casilla. Santa Margarita es una colonia de clase media-baja, a mi parecer falta mucha cultura cívica entre la población. En general, son viviendas sencillas con los servicios básicos, pero eso sí como hay camionetas y de lujo ¡eh!, sobre todo los viernes y los sábados por la noche, las calles se vuelven peligrosas, salen con ellas a toda velocidad y la música a todo volumen. También me di cuenta de que existe mucha decepción de nuestros gobiernos, lo cual también influye en sus negativas a participar.

Para el día 23 de Marzo, comencé la siguiente sección, y me dije: "¡Dios mío!", tú si que quieres medir mis fuerzas, pues algunas de las calles a recorrer eran subidas y bajadas. Y así entre sol, aire, polvo y mi mochila remendada, visité al resto de los ciudadanos, encontrando de todo, gente abierta a participar y otros no, en su mayoría gente amable y muchos, muchos que ya no viven en el domicilio registrado.

Fue increíble ver que de mi lista de ciudadanos insaculados aproximadamente un 30% ya no viven en el domicilio registrado aunque su credencial esta vigente, varios ciudadanos siguen manteniendo el domicilio de sus papás en su credencial de elector, aunque ya estén casados y no vivan ahí; por otro lado, aproximadamente un 20% de ciudadanos de la lista son personas mayores o con alguna enfermedad que les dificulta su participación y digamos que otro 20% son ciudadanos con negativa a participar por diferentes razones, así que sólo me quedo con un 30% de ciudadanos considerados como aptos para ser funcionarios de casilla. Lo anterior lo menciono con datos aproximados pero muy cercanos a la realidad, con decir que hubo momentos en los que temí que no iba a poder completar la cantidad mínima de ciudadanos que requería para conformar mis casillas.

Al final de la etapa de notificación, una tarde caminando por la calle de Santa Rita, algunos niños me vieron pasar y me dijeron: "Adiós, señora IFE", y sólo atiné a esbozar una sonrisa y pensar dentro de mí: "¡Lo logré, ya me conocen!"

NOTIFICACIONES DIFÍCILES

En mi experiencia las notificaciones difíciles fueron aquellas donde el familiar no proporcionó dato alguno para localizar al ciudadano, o aquellos familiares que deciden y dan por hecho la respuesta del ciudadano. ¿Qué hice?, mantuve la revisita en otro horario, tratando de encontrar a alguien más, que me proporcionara cualquier dato.

Así, me encontré varios casos como el de Gerardo, primero su hermana, recibe la notificación y me dice que se casó que no vive ahí, pero no me da más datos, yo confío que le hagan llegar la notificación. Unos días después, vuelvo y la mamá me dice que no sabe como localizarlo y que su hijo no va a poder participar, de pronto con otro familiar también insaculado, logro conseguir el teléfono de Gerardo, al cabo de unas semanas puedo comunicarme con él, para empezar no sabía de su notificación, además estaba muy dispuesto a participar, él fue la última persona que capacité como ciudadano apto para ser funcionario de casilla.

En otro caso, llegué y afuera del domicilio estaba el esposo de la ciudadana insaculada, de pronto, detecté que no estaba en un estado conveniente, ya que percibí un aliento alcohólico cuando pregunté por la señora, él me cuestionó para qué la buscaba, de manera sencilla se lo expliqué y me respondió que su familia no participaría en esto y que no regresará, ya no comenté nada, me despedí y preferí dejar pasar unos días y regresar en otro horario; cuando regresé me recibió la Sra. Carmen quien era la ciudadana insaculada y aceptó participar como funcionaria de casilla y así lo hizo el día de las elecciones. No sé si regresar fue arriesgado pero la respuesta me la tenía que dar el ciudadano.

En la visita a otro ciudadano me recibió el papá, al explicar el motivo de mi visita, me contesta: "*Oiga, y ¿por qué no escogen a alguien más responsable?*", yo le dije que no los escogíamos que los ciudadanos salían sorteados, después me dijo que su hijo no estaba que volviera más tarde, de cualquier modo me recibió su notificación, pero me fui con la duda por lo que el señor me había dicho. Regresé más tarde y me reciben dos personas, yo intuí que era el ciudadano que buscaba y una compañera, pues yo hablaba y él no me contestaba nada y la compañera nada más se reía de mí, sólo me dijeron que el ciudadano no estaba, entonces yo les pedí que le pidieran al ciudadano una respuesta, que si lo veían, me lo dejara por escrito, yo lo único que necesitaba era una respuesta, pues así pasaron varias visitas hasta que

logré un papel con la respuesta del ciudadano donde me decía que no podía participar porque tenía un compromiso familiar. Unos días después me encontré al papá y me confirmó que el que me había recibido antes y el que me dio el papel era su hijo el ciudadano sorteado. Entonces comprendí la expresión del papá aquel primer día que lo visité, en realidad no era necesario que me mintiera, desde un principio podría haberme dado su respuesta.

Otros casos difíciles, considero fueron los cambios de casa, los que ya no viven en el domicilio registrado y nadie sabe darte razón del ciudadano, en esos casos se debe agotar la búsqueda utilizando el directorio telefónico. Hubo otros en que el familiar o vecino informaba que el ciudadano sorteado residía en el extranjero, en estos casos sólo tomaba los datos de quien me dio la información, de alguna manera tenía razón del ciudadano; pero que tal, los domicilios que se visitaron en diferentes horarios y no se encontró al ciudadano insaculado y la familia o conocido no da más datos, ni opción más que regresar en la hora que nos indican, en algunos casos consideré la necesidad de pedir la opinión del ciudadano, que me la dejarán por escrito, ya que fue la única manera de mantener contacto con ellos.

También me encontré con personas que desde el momento en que me presentaba, sin antes dar más información, en ese mismo instante me daban su respuesta: *"¡uy!, yo no puedo"*, *"fíjese que la semana pasada, perdí mi credencial"* o *"No, yo no se leer, ni escribir"*. No me quedó más que recordarles que es un deber cívico y como ciudadanos inscritos en la lista nominal también tenemos obligaciones, que lo piensen y lo tomen en cuenta y ojalá para la siguiente vez si podamos contar con su participación.

NOTIFICACIONES EN MOMENTOS FORTUITOS

Una tarde ya había recorrido una calle buscando la numeración de un domicilio, pues no lo encontraba, decidí entonces, visitar a otro ciudadano de esa

misma calle cuando me estaba despidiendo de la señora que estaba visitando se me ocurrió preguntarle por el ciudadano que antes estaba buscando, lo curioso sucedió que al momento de mencionar el nombre de la persona, en ese instante el señor que yo buscaba iba pasando detrás de mi y de repente oigo una voz que me dice: "*¿Para qué me busca, me robé algo o qué?*" Pues sí, a él lo andaba buscando, su domicilio estaba al inicio de la calle, nada más que como pintaron su casa, también pintaron el número de su domicilio, entonces lo notifiqué a él y a su hijo que seguía en la lista.

En otra situación, me tocó notificar un caso que me pareció agradable. La ciudadana insaculada ya no vivía en el domicilio registrado, el que vivía ahí era su papá y nadie más. El papá me recibió la notificación, pero me advirtió que se la daría a su hija hasta que ella lo visitara, cosa que no hacía con frecuencia y no me sabía dar ni la dirección ni el teléfono de su hija. Después de varias visitas, en una de ellas con señas me explica como llegar a la casa de su hija, lo intenté pero no logré dar con la casa. Regresé con el señor y de pronto me dice "*Oiga, pos búsquela en Chedraui, en el que está aquí cerca, creo que ella trabaja ahí por las mañanas, yo nomás sé que hace jugos*". Fui a la tienda mencionada y pregunté por ella en servicios al cliente, no me supieron dar razón, la señorita que me atendió me dejó pasar para que la buscara en el área de jugos. Cuando pasé mejor me fui al área de comida corrida, el papá me había dicho que hacía jugos, pues ya estando en el lugar, me acerqué a la persona que estaba acomodando algunos enseres y le pregunté por la ciudadana insaculada, no me supo dar razón. De pronto, por detrás de mi, me dicen: "*Oiga yo soy la persona que usted busca*", volteé y ahí estaba sentada en una mesa desayunando, era el momento de su descanso. Me acerqué y me dijo que me sentara. Le expliqué el motivo de mi búsqueda y me contestó: "*Mire, voy a participar, nada más por las vueltas que ha dado con mi papá y por que me vino a buscar hasta acá*". Le dije que me da gusto que participe, pero que me daría más gusto si ella estuviera convencida de hacerlo.

NOTIFICACIONES CON EJEMPLO DE EXPERIENCIA DE VIDA

En una ocasión me tocó notificar a una persona, que se puede considerar un milagro viviente, el ciudadano dos años atrás, trabajando en la construcción de Plaza Andares, se cayó del 4º piso de un edificio, platicando con él me di cuenta de que no podría participar en la Jornada Electoral, ya que constantemente le dan ataques, pero me impactó sus ganas de vivir y salir adelante, toda una experiencia de vida. Lo mismo me sucedió con otra señora que ya ha sufrido cuatro embolias, camina con mucho trabajo, para colmo su esposo falleció el año pasado, pero la amabilidad de ella fue infinita.

No cabe duda que nunca debe haber queja alguna de lo que se tiene, porque siempre habrá alguien con más necesidad que uno. Esto también lo pensé, el día que me tocó visitar una vecindad donde rentan cuartos por la Avenida Santa Esther, el olor era nauseabundo y nadie me supo dar razón del ciudadano insaculado. Nunca imaginamos lo difícil que puede llegar a ser la vida para algunas personas. Créanme salí del lugar agradeciendo a Dios lo que tengo, sea mucho o poco, pero lo valoré con todo mi corazón.

En algunos otros casos fue evidente la situación disfuncional en que viven algunas familias. Después de esto, sólo pienso: "Tantos años de pasar cerca de estos lugares, creer que todo esta bien. Pues no, nunca es lo mismo pasar por ahí y suponer las cosas, que llegar al lugar y tocar la puerta". Ojalá, que esto mismo lo hagan las personas que pueden y tienen el deber de mejorar estas situaciones, como lo son las personas que nos gobiernan, yo creo que el día que toquen puertas se darán cuenta de la realidad y de las necesidades de la gente.

NOTIFICACIONES QUE DAN SATISFACCIÓN

¡Claro que las hay!, también me encontré con situaciones en que la disposición de las personas para participar fue evidente. Al final son a ellos a quienes necesito para conformar mis casillas.

Hubo algunos otros casos en los que por algún motivo la persona no pudo participar, pero se agradece grandemente su amabilidad al recibirme y explicarme sus razones.

Recuerdo un caso en especial. Cuando llegué al domicilio del insaculado, me di cuenta que era una vivienda sencilla y humilde. Salió la mamá del ciudadano insaculado y un niño a recibirme, la señora no con muchas ganas me dijo que su hijo no vivía ahí, que ella ya estaba cansada de que sus hijos siguieran utilizando su domicilio. Entonces el niño me dice que su tío vive cerca y le pide a su abuelita permiso para llevarme, claro que ella no accedió, pero me explicó como llegar a la casa de su hijo. Cuando ya me iba, el niño me alcanzó y me dijo que el había sido secretario en la casilla de su escuela y estaba contento porque su tío iba a estar en una casilla. Después fui al lugar que me había indicado la señora, pero al llegar me percaté que había varias personas en el domicilio en actitud como de embargo, decidí no llegar y regresar después. No pude evitar sentir tristeza al recordar al niño, sobrino del ciudadano, porque llegué a pensar que la respuesta del tío iba a ser la de no participar. Al cabo de unos días, caminando por la calle donde vive la mamá, un señor me alcanza y me dice: "*Oiga, que me anda buscando*", después de identificarlo, me di cuenta que era el tío del niño secretario. Le expliqué lo de su notificación y para mi sorpresa su respuesta fue la de sí querer participar, caminamos al domicilio de su mamá y ahí delante de su sobrino se capacitó. Sentí gusto por el niño y confirmé que la esperanza de algo bueno, si existe.

Con esta experiencia quisiera retomar el punto que corresponde a la educación cívica. Comencemos con nuestros niños en las escuelas y vere-

mos que en los años venideros más que esperar que la democracia crezca, veremos que realmente ésta sea una realidad.

NOTIFICACIONES: "HÍJOLE, QUE DESGANO IR, PERO ES MI DEBER"

Algunos domicilios los tuve que buscar fuera de las secciones asignadas, incluso fuera de la zona de responsabilidad (ZORE). ¿Qué aprendí de esto?

Pues aprendí que nunca se debe descartar visitar un ciudadano que sea localizable. En esta ocasión y en mi poca experiencia, todas las personas que tuve que visitar en otro lugar fuera de las secciones, para mi sorpresa, todos fueron ciudadanos aptos para ser funcionarios de casilla y para una sorpresa aún mayor todos ellos estuvieron en mi lista de funcionarios de casilla y hasta a su domicilio se les fue a capacitar, dos de ellos fueron presidentes el día de la Jornada, a Victorio se le visitó en Valle Escondido y a José Enrique en Hogares de Nuevo México. Otro fue el caso de Uzias que lo notifiqué en la gasolinera de San Isidro, o a Don Inocencio que lo visité en San José del Bajío él fue suplente y sustituyó a un escrutador el día de las elecciones, o aquél ciudadano que vive a la vuelta del templo de San José del Bajío en donde está el Guamúchil (único dato proporcionado por el papá), o el ciudadano que trabaja en la carnicería después del periférico hacia Girasoles, o la señora que vive hasta Residencial Poniente.

Así es, que desgano ir a buscarlos, pero la realidad es que todos ellos formaron parte de mi lista de ciudadanos aptos y algunos de ellos hasta de la de funcionarios de casilla, que orgullosamente cumplieron con su deber el día de las elecciones.

NOTIFICACIONES “CHUSCAS”

Una vez llegué a un domicilio en el cual la numeración estaba repetida, ya que en la misma cuadra había otra casa con el mismo número. Para mi mala suerte, el domicilio del insaculado era el otro y ahí donde estaba parada, la señora que me recibió no me quería dejar ir, hasta que le diera una solución para que le cambiaran la numeración de su casa, porque ya estaba hasta el copete de que le dejaran la correspondencia del otro domicilio ahí con ella. Creo que nunca entendió que yo iba de parte del IFE.

En otra ocasión, como ya era noche le pedí a mi esposo que me llevara en el carro a visitar un domicilio, al llegar saqué la mano y le señalé la casa. Afuera de este domicilio parado a media calle estaba un señor que se me quedó viendo, nunca me dijo que él vivía ahí, dejó que me bajara del carro y me acercara. De pronto, me preguntó: “¿A quién busca?”, cuando volteé vi que en la cintura traía una pistola. Esas cosas sí que las observa uno. Yo, con una sonrisa muy amable, creo que en exceso amable, le expliqué a quién buscaba y cual era el motivo de mi visita, el señor me contestó: “*Es mi hijo, ahorita le hablo para que la atienda, creo que le va a dar gusto participar, apenas tiene poco que saco su credencial de elector, así pa’que se estrene de todo a todo estando en la casilla*”. Por el celular le habló a su hijo que se encontraba cerca y me pidió esperarlo, luego se retiró a su camioneta para bajarle el volumen a su estéreo y cuando se acercó de nuevo, me percate de que ya no traía la pistola. Cuando llegó su hijo, le expliqué por qué lo buscaba y sí decidió participar. Esto lo escribo porque sí hubo un instante en que me dije ¿y ahora qué hago?, afortunadamente todo transcurrió tranquilamente.

No sé si alguna vez me toque repetir esta experiencia, pero sí sé qué lo que aprendí de haber tocado puertas es recordar que no se debe prejuzgar, ni suponer. Pero sobre todo agradecer y valorar lo que se tiene, salud, familia, porque siempre habrá alguien que necesite más que yo.

SEGUNDA ETAPA

Al concluir la etapa de notificación, tuve la satisfacción de saber que mi equipo de Zona de Responsabilidad (ZORE), concluyó la anterior en primer lugar con respecto a otras ZORE's, ya que habíamos terminado las notificaciones en tiempo y forma, entonces pensé que el trabajo arduo de tocar puertas y de convencer ciudadanos, también había concluido, por lo tanto, la etapa por venir sería más fácil.

¡Oh, sorpresa!, nada más lejano de la realidad, menciono lo anterior porque el trabajo realizado en la segunda etapa, se conformo de sucesos intensos, desgastantes y bajo mucha, mucha presión tanto en el trabajo de campo, como en el trabajo en la misma Junta Distrital.

Existe un punto, que a mi forma de ver, debería trabajarse un poco más en él. No quiero decir que no sea importante o que no funcione y es el **orden de prelación** (en su momento, yo lo llamé: "martirio de los CAE"). Yo creo que es bueno hasta cierto punto manejar un orden de prelación, pero debería considerarse su uso en ciertas situaciones, ya que en mi caso el orden de prelación me cansó y retrasó mi trabajo de campo; y en la segunda selección de ciudadanos funcionarios de casilla, yo creo que no permitió seleccionar a las mejores opciones que tenía en la lista de ciudadanos aptos. Pero por otro lado, es verdad que mantiene un orden y la aleatoriedad en la selección de las personas. Daré algunas razones, de porqué lo llamé "mi martirio": Llego con un ciudadano al cual encontré después de recorrer cinco cuadras, el siguiente ciudadano lo encuentro a otras cinco cuadras de ahí y el siguiente a visitar está al lado del primero que visité, esto generó pérdida de tiempo y cansancio por lo tanto perdida también de rendimiento. Hubo otras situaciones donde en un mismo domicilio vivían hasta tres o cuatro personas de la misma familia que salieron insaculadas y algunas veces fue molesto para esas personas estar regresando a buscar a alguien distinto cada vez por respetar el orden de prelación, siendo que en una o dos visitas se les puede informar a todos de su participación.

Yo creo que debe utilizarse y respetarse el orden de prelación en los reportes escritos, el lugar que tiene el ciudadano en la lista no lo va a perder, pero para el trabajo en campo si debería ser un poco más flexible su uso, haciendo un buen plan de trabajo de los domicilios a visitar en el día.

Otro factor que desmerita, frena, decepciona y que me ha costado un poco de trabajo digerir, pero a la vez lo entiendo; es el velo de desconfianza que ha dejado en nuestros mandos superiores el mal trabajo realizado en el pasado por algunos CAE's y Supervisores. Desgraciadamente existen algunos casos, donde es evidente la falta de obligación y compromiso de algunas personas al realizar su trabajo como capacitadores o supervisores, su trabajo lo convierten en lo que comúnmente llaman "colmillo", y por el mal trabajo realizado de algunos perdemos otros. Yo creo que en este punto es donde entra el trabajo eficaz y buen criterio del supervisor, el cual debe establecer reglas y objetivos a cumplir en el momento, "no para mañana".

Por otro lado, sobre la forma en que se evaluó el trabajo, observé que muchas veces no corresponde a la realidad ni a lo que vive uno en campo. Uno depende de las personas que nos abren las puertas, estamos sujetos a su voluntad de querer o no darnos información. No es mentira si les digo que algunos domicilios se visitaron más de diez veces, y el sistema sólo evalúa las primeras tres visitas, y el resto el sistema no las toma en cuenta. La evaluación por puntos, es fría y a veces no considera el factor humano en lo que se refiere a la veracidad de la información proporcionada por los ciudadanos. El trabajo de un CAE depende tanto del ciudadano, que lo tienen a uno sudando frío hasta el día de la Jornada Electoral.

Un factor más que afecta y al cual le debemos prestar mucha atención, es el que encierra la palabra **CONVENCIMIENTO**. Yo inicié mi trabajo con este punto claro en mi mente, había que convencer y sensibilizar al ciudadano de la importancia de su participación en la Jornada Electoral y de contar los votos de sus vecinos. Cuando terminé de notificar en la 1ª etapa a los 366 ciudadanos que me tocaron, me sentí satisfecha de haber conformado una

lista de ciudadanos aptos para ser funcionarios de casilla, los cuales me dijeron que sí participaban casi al momento de abrir sus puertas.

Lo anterior, aunque no lo crean, fue un error que en la segunda etapa me costó algunos rechazos. No medí tal consecuencia. Me di cuenta de ello hasta que toque sus puertas por segunda vez. Algunos ciudadanos me dijeron en la primera etapa que sí participaban, pero en el fondo no estaban realmente convencidos, quizá para ellos fue la manera de quitármeles de encima o de que ya no los entretuviera. Pero la consecuencia la padecí, porque ya eran ciudadanos seleccionados para ser funcionarios de casilla y ahora me decían que no, todo por haberme confiado a un solo sí. Yo creí que estaban convencidos por ellos mismos y no toque más el asunto, muy satisfecha yo seguí adelante con el siguiente ciudadano en la lista.

Yo creo que se debe ahondar un poco más en el convencimiento del ciudadano que inmediatamente dice que sí participa, es importante recalcarle que existe una gran posibilidad de que su nombre aparecerá en la lista de funcionarios de casilla y la importancia de la responsabilidad que conlleva su respuesta. Porque en mi experiencia, hubo algunas personas que les creí su “honesta” respuesta y fueron seleccionadas como funcionarios de casilla, después resultó que nunca quisieron participar, y su rechazo me llevó a elegir a la siguiente persona en la lista siguiendo un orden de prelación, resultando que la persona elegida era otra persona que “honestamente” en la primera visita también había decidido sí participar y al llevarle su notificación de funcionario de casilla ya no quiso; entonces se me fueron acumulando algunos rechazos, por dos causas; la primera por mi inexperiencia de no haber transmitido un verdadero convencimiento a esas personas y no haberles hecho una segunda visita en la 1ª etapa; y la segunda por el orden de prelación que se sigue en la selección de las personas que van a fungir como funcionarios de casilla, el cual no permite elegir al que de alguna manera se pudiera considerar con más ganas de participar (ya que uno conoció, platicó y observó al ciudadano). El orden de prelación no

toma en cuenta las observaciones que se pusieron de algunos ciudadanos donde se mencionaban leyendas como esta: "con muchas ganas de participar". Y no tocó tanto el factor escolaridad, porque en mi caso dos personas con licenciatura rechazaron participar dándome su razón, que para mi fue sólo un pretexto. Sin embargo, tuve en mis casillas personas de la tercera edad los cuales contaban sólo con primaria y aún así su trabajo fue impecable en la Jornada. Es de suponer que los funcionarios de casilla con mayor nivel de estudios tienen una capacidad amplia para resolver los problemas que se presentan en la Jornada Electoral, pero es muy importante no perder de vista que existen ciudadanos comunes de baja escolaridad y algunos adultos mayores que tienen mayor disposición para presentarse a la Jornada con responsabilidad y resolver los problemas sin complicaciones.

Por lo anterior, es importante trabajar un poco más en el uso del orden de prelación el cual tiene su razón de ser y tiene sus ventajas. Nos queda solamente pulir las desventajas y hacerlas que sean menos; al igual que en un futuro cercano se logre que el convencimiento de las personas se dé como la consecuencia de un valor cívico.

Para este proceso electoral, la ciudadanía se mostró cansada de las campañas de guerra sucia entre los partidos políticos. Se mostró cansada de un gobierno que no cumple sus expectativas, esto se notó desde la primera vez que tocamos puertas. Yo sé que es trabajo primordial de un CAE convencer y sensibilizar al ciudadano, pero como lo haces con alguien que está tan desencantado. Por eso creo que el primero que debe convencer a la ciudadanía con su trabajo y demostrar que realmente existe la democracia, es el Gobierno y en segundo lugar éste debe de trabajar por darle a la sociedad una mejor educación cívica.

Así es, desafortunadamente y con tristeza reconozco la falta de responsabilidad y deber cívico en la mayoría de los ciudadanos que visité, y por lo que sé, es una situación a nivel nacional, sobre todo en la población joven. Ojalá y este reclamo de mi parte algún día tenga eco y de verdad se

comience una gran labor en las escuelas y en la población en general, para recuperar ese amor a nuestra PATRIA y que desde niños crezcan con ese valor, para cumplir con un deber cívico sin necesidad de que ya siendo adultos nos tengan que convencer. Que sea una labor educativa e informativa constante hacia el ciudadano y no sólo durante el tiempo de campañas electorales.

MIS FUNCIONARIOS DE CASILLA

Debo reconocer que sentí emoción e incertidumbre por conocer a quienes conformarían mi lista de funcionarios de casilla. Cuando por fin tuve esa lista en mis manos, comencé a recorrer los nombres uno a uno tratando de reconocer las personas de quien se trataba, hubo algunos que de inmediato los identifiqué pero otros tuve que hacer uso de mis anotaciones para poder ubicarlos.

Mi lista de funcionarios de casilla se conformó de la siguiente manera:

- Seis presidentes de casilla con edades de entre 19 y 39 años, cinco con licenciatura y una con preparatoria. De estos seis, dos con licenciatura declinaron su participación ya estando capacitados, fueron reemplazados por uno de 33 años con licenciatura y otro de 20 años con secundaria. Todos asistieron a la Jornada Electoral con gran responsabilidad.
- Seis secretarios de entre 19 y 63 años, todos con preparatoria. **Tres de ellos** (uno de 22, uno de 31 y otro de 50 años) **no asistieron a la Jornada Electoral**. Hoy reflexiono, ¿qué pudo pasar?; sé que los capacité a conciencia (lo anterior no quiere decir que la calidad de capacitación no haya sido la misma para todos mis funcionarios de casilla, si no que me interesaba que no hubiera errores en el llenado de actas). No estoy segura, pero pudiera ser que los cansé, o realmente ellos ya tenían desde

un principio la decisión de no asistir a la Jornada y aquí es donde yo considero que debe haber un poco más de responsabilidad de parte del ciudadano y hablar con la verdad desde un principio. Por otro lado, ¿por qué salí adelante en la conformación de mis casillas el día de la elección, si me faltaron tres secretarios? Yo considero, que fue básico capacitar a mis escrutadores también en el llenado de actas y que no faltaron mis suplentes, también capacitados por lo que se pudiera ofrecer.

- Seis primeros escrutadores y seis segundos escrutadores, de entre 19 y 63 años, con secundaria y dos de ellos con preparatoria. Dos rechazaron participar (uno de 28 y otro de 37 años, los dos con secundaria). A la Jornada faltaron tres (uno de 19, uno de 20 y otro de 24 años con secundaria cada uno de ellos). Fueron cubiertos por tres excelentes suplentes.
- Dieciocho suplentes (1º, 2º y 3º) de entre 30 y 64 años, ocho de ellos mayores de 50 años. He de decir que mis suplentes fueron muy responsables en su participación, desde su asistencia a los simulacros.

Hablando estadísticamente puedo decir que mi lista original de funcionarios de casilla se conformo con los siguientes porcentajes:

47% de personas entre 25 y 50 años
26.5 % de personas menores de 25 años
26.5% de personas mayores de 50 años

De ellas:

12% con licenciatura concluida y otras en proceso
24% con bachillerato concluido y otros en proceso
31% con secundaria concluida y otras en proceso
33% con primaria concluida y otras en proceso

Después de suplir los seis rechazos (14% de la lista original, de los cuales todos eran menores de 45 años y con escolaridad de licenciatura, preparatoria y secundaria), no se modificaron los porcentajes anteriores.

El día de la Jornada Electoral las casillas quedaron conformadas con los siguientes porcentajes:

41% de personas entre 25 y 50 años
29.5% de personas menores de 25 años
29.5% de personas mayores de 50 años

En cuanto a escolaridad los porcentajes quedaron así:

17% con licenciatura
33% con preparatoria
37% con secundaria
13% con primaria

Sí, no puedo negar que durante la conformación de mis casillas, hubo noches que se me fue el sueño; en mis pensamientos se dibujaban uno y mil escenarios que podrían pasar el día de la Jornada y no podía más que confiar en la palabra de mis funcionarios de casilla. Es como si hubiera deseado tener una bola mágica y saber quienes asistirían ese día. Ya sufría porque dos presidentes habían declinado, con ellos trabajé en su capacitación y yo estaba segura de su participación, entonces comprendí que nada estaba 100% seguro. Lo único de lo que si podría estar segura era de cumplir con lo que a mi parte toca, hacerlo y hacerlo bien. Imagínense, menos mal que no tuve esa bola mágica en mis manos porque de haber sabido que el día de la Jornada no asistirían tres secretarios pues ni quién me reviva del susto.

JORNADA ELECTORAL DEL DÍA 5 DE JULIO DEL 2009

El factor clima fue benévolo para todos los que participamos en la Jornada Electoral. En los días anteriores a la Jornada, reinaba la zozobra entre todos los CAE's y supervisores de que pudiera ser un día lluvioso y esto influyera de forma negativa para que asistieran nuestros funcionarios a las casillas.

A las ocho de la mañana del 5 de julio tenía instalándose las seis casillas a mi cargo, con seis personas que cubrir pero para las que no faltaron los suplentes.

Hoy siento que las casillas a mi cargo se conformaron con ciudadanos funcionarios responsables, estuvieron los que debían estar y que desde un principio mostraron su interés por participar y a quienes agradezco que me hayan recibido en sus casas, dejándome la satisfacción de haberlos conocido y con quienes trabajé con mucho orgullo.

Además quiero hacer un reconocimiento especial para todos mis funcionarios adultos mayores por su gran sentido de responsabilidad cívica, aún siendo suplentes supieron reconocer la importancia de su función, mis respetos para ellos, es más puedo decir que todos mis funcionarios mayores de 52 años no faltaron a su deber.

La Jornada Electoral en las casillas a mi cargo, transcurrió y concluyó sin mayores problemas, tanto para nosotros las personas del IFE como para las personas que participaron en sus casillas por parte del Estado (IEPC), ya que en Jalisco se realizan elecciones concurrentes; todos trabajamos en forma coordinada y apoyándonos en lo que se fue ofreciendo a lo largo de la Jornada Electoral.

Es increíble pensar que todo el trabajo realizado desde meses atrás concluya en ese momento. Todo se resumió a ese día, al 5 de julio. Ya para la noche, en la Junta Distrital, me encontraba apoyando a mis compañeros en la recepción de paquetes electorales, la sensación de estar ahí en esos momentos me hizo sentirme importante. Después, ya en mi casa, pensé: "terminó, y terminó bien".

De pronto recordé momentos vividos muy especiales en este trabajo, como el día que llegó a la Junta Distrital el convoy con los soldados que transportaban el material electoral, cuando contamos y sellamos las boletas recibidas, no pude dejar de sentir un dejo de tristeza al pensar que ya estaba ahí una boleta para cada ciudadano, lista para utilizarse, para hacerse hablar y valer, y que muchas de ellas no se utilizarían. Cuanto trabajo queda por realizar. No podemos dejar que se siga desperdiciando de esa manera ese valor al que llamamos democracia.

Hoy puedo sentir la satisfacción de haber formado parte de un gran equipo que organizó y trabajó por lograr este breve momento en la historia democrática de mi colonia, de mi municipio, de mi país, realizando un trabajo arduo y que la mayoría de las veces no se ve. Algunas personas creemos que votar es nada más que se nos de un papel que vamos a marcar y que después se va a contar. De mi parte, nunca antes tomé en cuenta el enorme trabajo que antecede realizar una elección, mucho menos reparé en las personas que realizan tal labor. Son meses y meses de preparar el gran día. Si todos los ciudadanos tomáramos en cuenta lo anterior, posiblemente valoraríamos lo que cuesta llegar a esa urna y depositar nuestro voto en ella. Aun queda camino que recorrer para lograr que así sea.

El ambiente en lo político y en la sociedad para esta elección era de desencanto, se vislumbraban escenarios de poca participación, aunque la asistencia a votar de la población no fue la ideal, si fue la suficiente para que el pueblo se expresara. Creo que esta Jornada, es un claro ejemplo de lo valioso que puede ser mi voto, pero sobre todo lo valioso que es la participación del ciudadano en cualquier función que nos toque desempeñar, ya sea desde la organización hasta el desarrollo mismo de las Jornadas Electorales, simplemente asistir a votar.

Por lo tanto, me gustaría que tú, futuro CAE, tomes en cuenta estos consejos, yo te aseguro que te ayudarán en tu labor:

- Crea realmente un compromiso de trabajo, en el que muestres que eres responsable, fija metas diarias de trabajo, importante: “No dejes cosas para mañana”.
- Apoya tu trabajo en una libreta, que sea para ti como un diario. No subestimes cualquier dato; demuestra de alguna forma que sí se visitó el domicilio, sobre todo toma de la primera etapa como localizar en un futuro al ciudadano, esto es fundamental para la segunda etapa y créeme que te evitará dar vueltas y vueltas a un mismo domicilio.
- No te confíes nada más a un primer sí como respuesta del ciudadano. Hay que asegurar y sobre todo concientizar que la probabilidad de que va a ser seleccionado como funcionario de casilla es casi un hecho.
- No subestimes el trabajo que se desarrolla en los simulacros. El ciudadano que asiste es seguro que no te falla en la Jornada Electoral.

CONCLUSIÓN

Así como inicié este relato, así lo termino, trabajar en el Instituto Federal Electoral como CAE, fue una experiencia única en mi vida, por los conocimientos adquiridos, las metas y amistades logradas.

Agradezco enormemente el apoyo de mi supervisora y el de mis compañeros de ZORE, porque todo este tiempo realmente sentí que trabajé con un equipo, así como a nuestro Consejero Ismael por su reconocimiento a nuestro trabajo y a toda la Junta Distrital por su trabajo tan valioso, pero especialmente a la Maestra Vocal de Capacitación Carmen Estela por su ejemplo y por animarme a plasmar mis memorias en estas líneas, para todos ellos mi admiración y respeto.

Y no podría faltar el mayor de los agradecimientos para mi esposo Juan Tomás y para mis hijos Estefanía y Juan Diego, pilares de mis días. Gracias por su apoyo y comprensión.

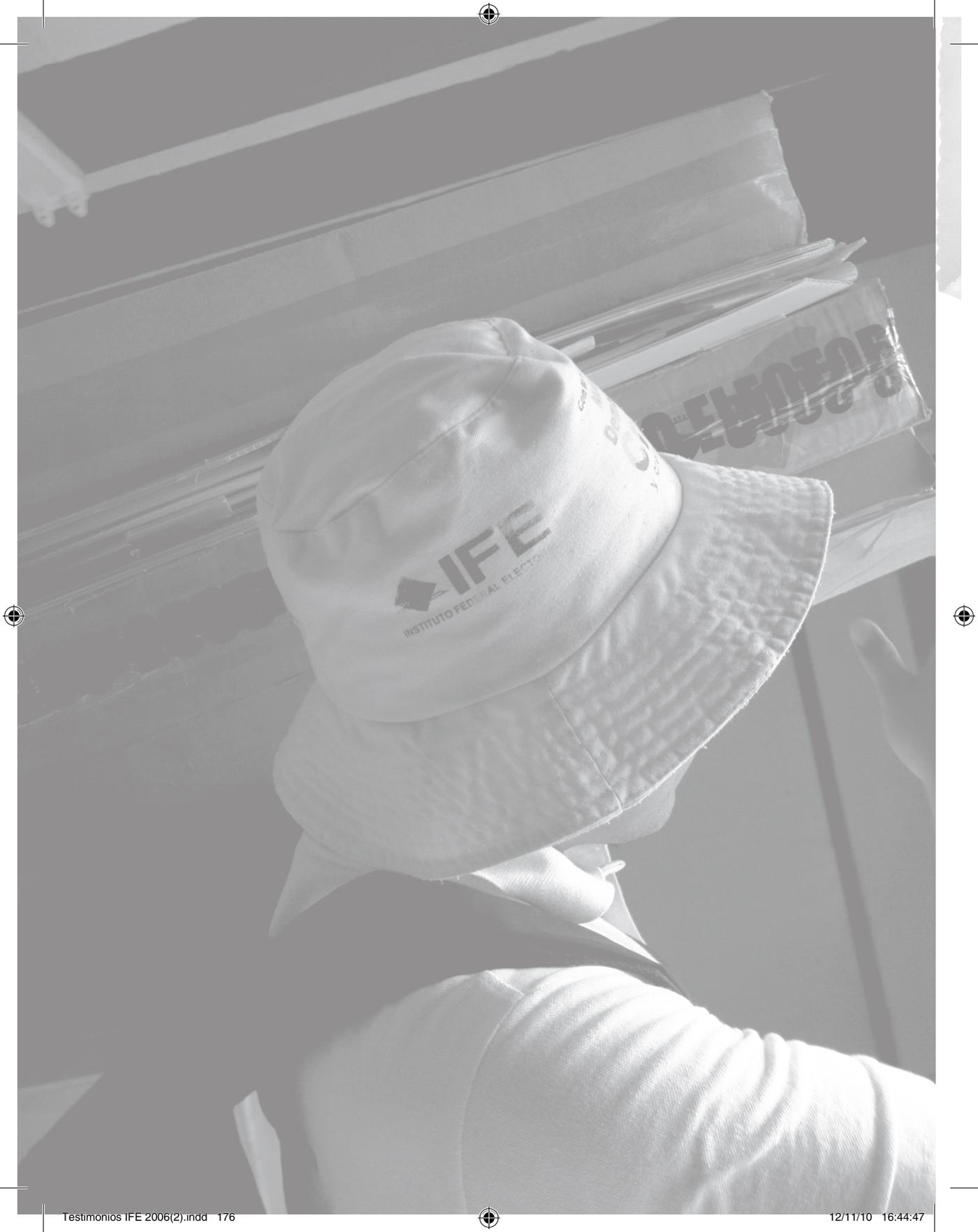
Estoy satisfecha y orgullosa de haber cumplido con un objetivo más en la vida, por momentos pensé que no lo lograría. No es fácil llevar a cabo las tareas del hogar y aparte las del compromiso ya adquirido, pero lo logré y sirva esto para ejemplo de mis hijos, que sepan que las cosas no se dejan a medias y que a pesar de todo hay que cumplir. Hoy ya saben que de alguna manera con su comprensión y apoyo hacia su mamá, participaron en esa fiesta que afortunadamente podemos vivir en nuestro país y que se llama **DEMOCRACIA.**

PAULA SALVATIERRA
15 de julio del 2009

Capacitadores-Asistentes Electorales y Supervisores Electorales

TESTIMONIOS CON RECONOCIMIENTO





Una nueva generación quiere participar Y lo quiere hacer bien

JOSÉ ANTONIO CARVAJAL GALVÁN

Alguna vez se ha comentado que la "juventud es un defecto que se arregla con el tiempo". Otros tantos han comentado que los jóvenes somos sólo "rebeldes sin causa", "apáticos" o que simplemente la vida pública, la participación política, o el desarrollo de nuestra ciudadanía no nos interesa.

Sin embargo, eso está muy lejos de ser cierto. El cambio democrático que se ha estado gestando en nuestro país desde hace algunas décadas, las reformas políticas que han ido abriendo espacio a la participación ciudadana, entre otros factores, han dado como resultado una nueva generación de jóvenes educados en valores democráticos y de participación ciudadana activa y consiente. Esta nueva generación de jóvenes, que crecimos en un momento de transformaciones cruciales para nuestro país, ahora emergemos a la participación ciudadana y a la vida laboral de igual forma. Los jóvenes sin lugar a duda están dispuestos a participar en la vida pública del país y en realizar las aportaciones que sean necesarias para concretar el proyecto democrático que se ha echado a andar.

Es por ello que la participación de los jóvenes fue muy importante en el desarrollo de las Elecciones Federales del 2009. Muchos funcionarios de casilla destacaban por su juventud pero aún más por su ánimo y entusiasmo. Para muchos de ellos eran sus primeras elecciones y aparte de ello tuvieron la suerte de salir insaculados como futuros funcionarios. Y a pesar de su escasa experiencia en el desarrollo de las votaciones, muchos de ellos

no rehuyeron a la responsabilidad que les había sido confiada. Es así que, gran cantidad del éxito que se obtuvo en las Elecciones Federales 2009, se debió a la participación de los jóvenes, a su aporte sincero, dedicado y activo durante el periodo de capacitación pero sobre todo el mismo día de la jornada electoral.

Pero, por otro lado, el sector juvenil también estuvo involucrado en la preparación de las elecciones. Fueron muchos los jóvenes que se interesaron en participar como Capacitadores-Asistentes Electorales o como Supervisores Electorales. Y fueron otros tantos los que llegaron a serlo. Yo fui uno de ellos. Y me gustaría relatar mi testimonio con la esperanza de que otros jóvenes, al leerlo, se puedan reflejar en él y se animen a participar cada vez más en los procesos democráticos del país, que al leerlo sepan que sí tenemos cabida en la vida pública y laboral del país, que sepan que los jóvenes sí podemos aportar cosas interesantes, que sepan que algunos de nosotros sí pudimos ser parte de este proceso electoral y que lo hicimos con todo el entusiasmo y la honestidad que nuestra generación nos demanda y nos inculca. Sirva esto como un homenaje a la gente joven que participó en el Proceso Electoral 2009.

En enero de 2009 era un joven de 23 años, que como muchos otros recién egresábamos de la universidad y nos encaminábamos a ingresar en el mercado laboral, un mercado laboral enmarcado en la crisis económica mundial de la que ahora todos tenemos noticias. Sin embargo, mi ánimo estaba por las nubes y la esperanza guiaba mis pasos. Tuve la fortuna de encontrar en mi camino un cartel del Instituto Federal Electoral, dando a conocer la convocatoria para participar en las Elecciones Federales. Una extraña curiosidad me hizo leer hasta las letras más pequeñas y cuando termine de leer el cartel una sonrisa escapó de mí. No sólo era una muy buena oportunidad de trabajo, también había en ello implicaciones personales que hacían más atractiva dicha oportunidad. Siempre consideré como algo negativo el que las personas dijeran que la política era algo en lo

que no se metían o no les interesaba, que la vida pública era sólo para los políticos o la gente de gobierno. Para mí, el estar informados y participar en las actividades públicas no sólo era un derecho ciudadano, sino también una obligación de ejercer ese derecho de forma responsable e informada.

Aunado a eso, a mi mente vino toda la polémica desatada en las elecciones del 2006, los dimes y diretes que durante decenas de días circularon en los medios de comunicación respecto de la elección presidencial más cerrada de la historia reciente de México. Eran muchas las personas que tenían la certeza de que en las elecciones del 2006 un fraude electoral se había gestado, sin embargo otras tantas respaldaban y confiaban en el resultado de las elecciones. Durante esas fechas, y como a tantas otras personas, una duda razonable me hacía interesarme en los procesos electorales. ¿Será acaso que se pueden modificar los resultados de una elección tan concurrida, tan vigilada? ¿Quiénes modifican esos resultados? ¿Son las autoridades o acaso son los ciudadanos, los funcionarios de casilla? Muchas dudas existían en mi mente, derivadas de mi desconocimiento de los procesos electorales, pero era ésta la oportunidad de participar, de ser parte de aquello que desconocía, para ser capaz de emitir una opinión justa e informada y no sólo una derivada de prejuicios y suposiciones. Es así, que mi decisión de participar en el proceso electoral no sólo era por cuestiones laborales, sino también la posibilidad de conocer de cerca el proceso electoral y disipar las dudas que en mí se gestaban. Tenía la posibilidad de ser una voz, de ser capaz de informar a los demás acerca de lo que vi e hice. Podría ser una voz que informara a los demás para disipar las dudas que yo mismo tenía en ese momento.

Todos esos motivos me animaron a concursar por la posibilidad de ser parte del proceso electoral del 2009, puse mi mayor esfuerzo en todas las etapas de selección de personal, en verdad quería ser parte de este gran acontecimiento. No quería que me dijeran que pasaba, quería poder decir como lo viví yo. En los primeros días no me daba cuenta de cuanta gente

acudía por una oportunidad. Sólo veía a los que compartían el momento conmigo. Al pasar las etapas pude darme cuenta de toda la gente que estaba interesada en participar. Cuando al final, afortunadamente quede dentro de las personas aceptadas, para colaborar como Supervisores Electorales, pude conocer a mis compañeros y darme cuenta de la gran responsabilidad que adquiriríamos desde ese momento.

Las circunstancias económicas y sociales de ese momento hicieron que nuestro grupo de trabajo fuera particular en cuanto a las circunstancias en las que llegábamos a este nuevo reto. Varios de mis compañeros habían perdido hace no mucho su antiguo empleo, debido a la crisis económica mundial, que afectaba también a México. Ellos encontraban en este reto, una oportunidad de empleo temporal que les ayudara a sobrellevar los efectos de dicha crisis, pues eran sustento de sus familias. Contaban sin duda, con una experiencia laboral amplia y comprobada, platicando con los compañeros fue conociendo su historia personal y laboral, incluso algunos de ellos tenían experiencia previa como Supervisores Electorales. Sin embargo, además de mi, había también otras dos compañeras que destacaban por su juventud. Egresaban también recientemente de la Universidad, una vez concluidos sus estudios superiores. Así que no era yo el único joven, lo que me hizo sentir alegre.

Durante la etapa de capacitación de Supervisores Electorales, pudimos conocer a plenitud como se desarrollan las Elecciones Federales y también cual eran las labores y objetivos que requerían de nosotros. Fue ahí cuando varios de nuestros compañeros expresaron sus sinceras preocupaciones acerca de nuestra juventud y escasa experiencia en el plano laboral. Los compañeros que ya habían participado en procesos electorales anteriores compartieron las complicaciones que pueden existir durante el desarrollo de la supervisión electoral y la experiencia que se debe adquirir para llevar a buen puerto los objetivos necesarios. Sin embargo nos dieron su apoyo y expresaron la confianza que tenían en nosotros, pues a pesar de

ser poco experimentados, demostramos responsabilidad, dedicación y entusiasmo durante la etapa de capacitación. En base a nuestro trabajo empezamos a ganar confianza y respeto de nuestros compañeros con más experiencia. Dentro del grupo de trabajo las dudas comenzaron a disiparse, ahora tocaba el trabajo con la gente, con los futuros funcionarios de casilla, que serían de todas edades, niveles de estudio, grupo socioeconómico, etc. Ese sería otro reto que nos proponíamos superar.

Claro, primero había que conocer a los CAE's, con los cuales conformaríamos el grupo de trabajo correspondiente. El grupo que me tocó coordinar era de igual forma heterogéneo, había gente experimentada que igualmente resentía la crisis económica, así como jóvenes entusiastas listos para salir a encontrarse con los ciudadanos. Al platicar con ellos también se sorprendieron de lo joven que era, varios de los capacitadores eran más grandes de edad que yo. Después de platicar y conocernos un poco, acordamos la forma de trabajar y cooperar para cumplir nuestras metas. Poco a poco, al irnos acoplando y apoyando unos a otros, las barreras y los prejuicios de la edad y experiencia, fueron disminuyendo hasta disiparse.

Mis compañeros capacitadores y yo, como supervisor electoral, logramos conformar un buen equipo. No sin dificultades, fuimos cumpliendo las metas de primero, notificación a los insaculados de la primera etapa y posteriormente al proceso de capacitación a funcionarios de casilla que fueron electos en la segunda insaculación. Cada una de las etapas presentó dificultades que hubo que sortear con el mayor de los esfuerzos. Sin embargo, existieron algunas constantes que es preciso remarcar, para un mejor conocimiento de lo que vivimos durante el proceso electoral 2009. Algunas de ellas son de carácter exógeno derivadas de la realidad nacional y social que vivimos en ese momento. Otras son endógenas, que se derivan de nuestras propias limitaciones. Algunas son explícitas y otras implícitas. Intentaremos enumerarlas sin que el orden de presentación sea el orden de importancia, son cosas que nos sucedieron y ojalá que sirvan para procesos

posteriores, y sobre todo ojalá que pudieran servir a los próximos capacitadores o supervisores que decidan involucrarse en el desarrollo de las elecciones, y aún más, en el fortalecimiento del proceso democrático de México.

Primeramente, durante el periodo preelectoral y derivado de las elecciones presidenciales del 2006, hubo una serie de críticas y cuestionamientos a las instituciones y los procedimientos electorales. Una serie de dudas, algunas fundamentadas y otras infundadas, generaron polémica y recelo entre algunos ciudadanos. Nosotros en nuestra labor de supervisión y también, nuestros compañeros capacitadores, nos vimos afectados por dicha polémica, que hacía eco en los medios masivos de comunicación. No fueron pocos los ciudadanos, que ante la polémica, rechazaban la invitación a ser funcionarios de casilla, argumentando la información que circulaba en noticieros –televisivos y radiofónicos– diarios, programas de opinión etc. Muchas veces resultó infructuosa nuestra labor de convencimiento ante la información que circulaba y las críticas a las instituciones electorales. Nos vimos afectados, sin duda, por esa realidad nacional.

Otra dificultad a la que tuvimos que enfrentarnos se debió al propio ritmo de vida del ciudadano insaculado. En nuestra sociedad actual, cada vez son más las personas, que llevan un ritmo de vida agitado y demandante. La situación económica conlleva a que cada vez más ciudadanos ingresen al mercado laboral. Mujeres y jóvenes se han ido integrando a la vida productiva. El ritmo de vida se ha acelerado y el tiempo es cada vez un bien más preciado. Fueron varias y constantes las ocasiones en que era muy complicado y complejo localizar al ciudadano insaculado. Casas vacías durante todo el día, abuelas cuidando a los nietos, gente muy ocupada. Esto no se debía a apatía de la gente o desinterés por la participación ciudadana en las elecciones, sino a una imposibilidad de empatar tiempos. Varias de esas ocasiones estuvimos a punto de tirar la toalla y declarar *inlocalizable* al ciudadano. Sin embargo, en algunas ocasiones y con ayuda casi divina, en la

última y desesperada visita, localizábamos la persona insaculada la cual se mostraba dispuesta y hasta entusiasmada de participar, fue difícil encontrar el tiempo necesario para la capacitación y entrega del material electoral. Pero, sin duda, fue mucha de esa gente que está realmente ocupada, la que fungió como funcionaria de casilla el día cinco de Julio del 2009.

Otro factor, que considero importante a la hora de coordinar elecciones federales y estatales, que limitó la participación de algunos ciudadanos fue lo que ellos consideraban una elección recurrente de su persona como funcionario de casilla. Es decir, varios de los ciudadanos insaculados para las Elecciones Federales 2009, habían ya participado en elecciones anteriores. Para algunos era su segunda, y hasta tercera, colaboración como funcionarios, y ese era el motivo expresado, para rechazar, en esta ocasión, la invitación hecha por el IFE. Esto se debe a que en nuestro Estado de Querétaro, los procesos electorales Estatales y Federales son coincidentes. Y, después nos enteraríamos, en el proceso estatal anterior, el mes sorteado fue Julio, al igual que para las recientes elecciones a nivel federal. Esto generó confusiones en los ciudadanos que tuvimos que aclarar, y si bien varios se negaron a participar, fueron más lo que aceptaron una vez aclarado el asunto.

Al final se lograron integrar cada una de las casillas asignadas a nuestro grupo de trabajo. Hubo varias dificultades. Algunas han sido relatadas en párrafos anteriores. Pero aún así podemos preguntarnos, ¿cómo a pesar de las dificultades logramos integrar las casillas el día 5 de Julio? Esa es una parte importante si queremos que este testimonio sirva de aliento y aprendizaje para futuros jóvenes interesados en participar con el IFE en la construcción y desarrollo de la democracia participativa. Por lo tanto intentaré brevemente –y, también, a manera de reconocimiento a los compañeros capacitadores de mi grupo de trabajo– testimoniar nuestra experiencia en el *día a día* previo a la elección.

Es posible, en mi apreciación personal, que gran parte del éxito que obtuvimos –aún con las dificultades inherentes– durante el proceso de

notificación, capacitación, simulacros y entrega de material, fue debido a que nos supimos ganar el respeto de los ciudadanos participantes. No fueron pocas las veces que tuvimos que visitar a un ciudadano horas antes de ir a su trabajo por la mañana, cuando el sol apenas asomaba unos rayos diminutos que no alcanzaban a calentar nuestras manos cargadas de libros y notificaciones. Tampoco fueron pocas las ocasiones en que tuvimos que visitar y capacitar a alguna persona ya avanzada la noche, teniendo que acompañarnos por calles oscuras y solitarias. Cenando a media noche, contentos y cansados, después de por fin haber localizado a esa persona que días antes parecía escurridiza. Y si bien esas mañanas frías de febrero nos hacían añorar el cálido sol de primavera, el calor agotador de los mediodías de marzo nos hacía reconsiderar lo que pedíamos.

Fueron fríos, lluvias, calores, madrugadas, cansancios. Sin embargo, pocas veces vi desfallecer a mis compañeros al igual que a mí. Eso nos hizo ganarnos el respeto de los ciudadanos, logramos que valoraran nuestro esfuerzo y trabajo y, creo yo, fuimos capaces de contagiar de ánimo a los funcionarios de casilla. Quizás, la tenacidad y el esmero, que mostró nuestro grupo de trabajo, haya sido la base de nuestros logros. Quizás el caminar codo a codo con el ciudadano, el no desfallecer en la conquista de los objetivos, haya servido para cumplir con nuestras metas. De lo que estoy seguro es que las personas pudieron notar el esfuerzo cotidiano que imprimimos a la labor que decimos realizar y que ello sirvió para que esas personas pusieran también su mayor esfuerzo. Fue una labor conjunta que se gesto día con día.

Ahora bien, mucho de esto no serviría si el día de la jornada electoral algo hubiera salido mal. Todos los meses de preparación estaban pensados para culminar el 5 de Julio. Ese día sería el gran día. Serviría también para disipar todas esas dudas que estabas flotando en el ambiente, al fin podría vivir una jornada electoral y tendría la capacidad de contar lo que vi, que ayudar un poco a disipar esas dudas, mi experiencia resolvería mis dudas y

podría compartirlo con otras personas. Como todo evento donde se ven involucradas personas, siempre existen contratiempos. Funcionarios que llegan tarde, se enferman, no asisten. Casillas que abren un poco tarde, dificultades en el armado de la urna. Sin embargo al poco tiempo nos enteramos que todas las casillas de nuestro distrito estaban operando y recibiendo votación. Ese fue nuestro primer motivo de alegría durante la jornada, pero no sería el último. La etapa de votación se llevo a cabo sin ningún contratiempo. Esta etapa era enteramente de los ciudadanos. Eran ellos los que emitían los votos y era la misma ciudadanía la que se encargaba de recibirlo y resguardarlos. Ninguno de nosotros tenía injerencia sobre ello sino los funcionarios que ya antes habíamos capacitado. Pero no por ello dejábamos de estar al pendiente del acontecer de ese momento, teníamos responsabilidades que llevar a cabo y las cumplíamos a cabalidad.

Poco a poco fue trascurriendo el tiempo y se terminó el periodo de votación. Empezábamos a prepararnos para recibir los paquetes electorales y resguardarlos para iniciar con el conteo rápido. Recién comenzaba a oscurecer cuando empezaron a llegar los paquetes electorales. Formamos equipos para recibirlos de la mejor forma. Ahí pude darme finalmente cuenta, de la enorme participación de los jóvenes en este proceso electoral. Fueron decenas de presidentes de casilla jóvenes que venían a entregar paquetes. Algunos incluso acompañados por familiares. Recuerdo a una señora verdaderamente conmovida al ver a su hijo acercarse a entregar el depositario de las votaciones. No dejaba de tomarle fotos a ese hijo que ahora se convertía en ciudadano responsable.

Uno a uno fuimos apilando los paquetes, alistándolos para cuando llegara la hora del conteo. Los sobres PREP fueron retirados por el personal autorizado previamente. Pasadas las 22 hrs todos los presidentes habían entregado el material electoral. Otra meta cumplida. Otra alegría acumulada. Pero nuestra noche aún no terminaba. El consejo distrital se alistaba para sesionar y de ahí sin parar hasta el último paquete. Nunca había estado

en un conteo pero vaticinaba una noche larga, que los compañeros que ya tenían experiencia me confirmaron.

Una a una se leían las actas. Y una a una trascurrían las horas. De pronto la madrugada se fue apoderando del distrito, y el cansancio de nosotros. Yo trataba de mantener los ojos abiertos, me había prometido a mí mismo ser partícipe de cada uno de los detalles del proceso. No podía desfallecer en este momento. Con el transcurrir del conteo los resultados se iban proyectando, una elección muy cerrada se vislumbraba ya. Ninguno de los contendientes se despegaba. Cuando por fin se terminaron de contar cada una de las actas de cada uno de los paquetes el resultado nos trajo una sorpresa mayúscula. Debido al resultado tan cerrado, a la diferencia mínima entre el probable ganador y el segundo lugar en votaciones, y aunado a los nuevos parámetros que habían sido suscritos, se tenían que abrir todos y cada uno de los paquetes y contar voto por todo en presencia de los representantes de los partidos interesados. La jornada electoral terminó para mí, para nosotros, a la mañana siguiente con los primeros rayos de luz. El cansancio era evidente en todos nosotros, pero la satisfacción de haber participado de tan notable acontecimiento aminoraba un poco dicho cansancio. Nos fuimos a dormir sabiendo que tendríamos que regresar para contar nuevamente cada uno de los votos.

Cuando se llegó el día de contar los votos nuevamente, todos estábamos listos para una jornada atenuante. Teníamos hora de llegada pero no de salida. Estaríamos ahí, apoyando, de principio a fin. No nos podíamos detener hasta contar el último voto. Sólo así se podría dar certeza a una contienda tan cerrada. Es decir, con tan poco margen de votación entre uno y otro. Sin embargo, yo tenía un interés especial en dicho conteo. Más allá de definir a un ganador, de saber quién sería electo, pues debíamos mantener una imparcialidad hacia los resultados, este nuevo conteo permitía contrastar la labor de los ciudadanos funcionarios de casilla. Podría darme cuenta si la capacitación fue lo adecuada o si hubo fallas que se rectificaron en el nuevo conteo.

Es así que, uno a uno se fueron abriendo los paquetes, en presencia de los representantes de partidos políticos y personas autorizadas y contando voto por voto para disipar dudas. La jornada fue larga y extenuante. Sin embargo, para mí fue muy interesante. Cuando al final se terminaron de contar los votos y se supieron los resultados quede gratamente sorprendido y satisfecho. Si bien hubo algunos votos mal anulados, algunos votos menos y otros de más. Fueron mínimos los cambios que hubo en los resultados previos. Es decir, aquellos errores encontrados en el conteo voto por voto, no modificaron el resultado previamente dado por los ciudadanos que contaron los votos el día de la jornada electoral.

Para mí, en lo personal fue una victoria. Este nuevo conteo, no sólo demostraba que los mínimos errores encontrados carecían de dolo o premeditación por parte de los ciudadanos, pero sobre todo demostraba que estos últimos habían sido bien capacitados por parte de los CAE's (Capacitadores-Asistentes Electorales) sino que, y por sobre todo, habían realizado una labor honesta y responsable como actores preponderantes del proceso democrático. Esa ha sido una de las mayores satisfacciones que obtuve durante mi labor como Supervisor Electoral. Es decir, tuve la fortuna de ser un testigo presencial de un gran acontecimiento, de una demostración de que las personas en México podemos hacer bien las cosas, de forma responsable y ética, que podemos y queremos ser actores de nuestro propio destino. Pero sobre todo, en ese momento recordé a todos y cada uno de los jóvenes con los que tuve oportunidad de compartir este proceso electoral. Los recordé porque yo pertenezco a ese grupo, yo sentí junto con ellos la responsabilidad de representar a una nueva generación que quiere participar y lo quiere hacer bien. Una generación que ha sido educada en valores democráticos y de participación, una generación que no se quiere quedar al margen de los acontecimientos.

Así es que dejo mi testimonio con la esperanza de que otros jóvenes como yo, al leerlo, se sientan primero identificados, y con ellos compromete-

tidos a participar de los procesos de la vida pública y de las responsabilidades como ciudadanos que somos. Espero que esta pueda ser una motivación más para seguir participando, para hacer del proceso electoral, también un proceso donde colaboran activa y propositivamente los jóvenes. Porque si algo aprendí en mi estancia en el Instituto Federal Electoral es que, los jóvenes somos un sector vital de la vida de México, y si bien somos un sector que se muestra en desacuerdo con muchas de las estructuras y patrones actuales, somos también un sector que aporta nuevas ideas y entusiasmo. Es decir, nuestra participación como jóvenes no se restringe a la crítica a mansalva, sino a la generación de nuevas ideas. Los jóvenes no nos queremos alejar de lo que nos desagrada, creemos que no es oportuno alejarnos de aquello con lo que no concordamos, antes bien creemos que debemos ser partícipes de la transformación de aquello que puede hacer de México un lugar mejor para vivir. Y, es dentro, y no fuera, donde podemos aportar para que ese México emerja a la luz. Yo tenía dudas acerca de los procesos electorales, no sabía bien cómo funcionaban ni quien los manejaba, es por eso que decidí adentrarme en el proceso electoral del 2009, para que nadie me contara cómo es, para no dejarme llevar por prejuicios míos o de otros.

Ahora sé que estuve ahí, que puedo contar como lo viví, lo sentí, lo palpe, pero no pretendo que mí forma de verlo impere en los demás, antes bien invito a todos los jóvenes a que nos acerquemos, a que generemos una opinión informada y seamos partícipes de la construcción del nuevo México. Fue aquí donde comprendí el papel que los jóvenes debemos desempeñar, fue aquí donde entendí que soy parte de una generación que quiere participar y lo quiere hacer bien.

JOAN CARGA

Inseguridad y miedo: ¿democracia?

HILDA ALICIA GRANADOS ESPARZA

"Pssst..., pssst... No toque ahí, ¿a quién buscan? ¡Retírense, retírense...!" Desde una casa contigua una señora tras la cortina de una ventana entreabierta nos habla. Su voz denota temor, "¡por favor retírense y no vuelvan...!" Buenos días señora, venimos del IFE, por favor no tenga usted miedo –alzamos nuestras identificaciones que portábamos colgadas con un cordón al cuello en un intento por inspirarle confianza–, buscamos a la ciudadana... "¡Ustedes no entienden nada, sólo váyanse, váyanse y no regresen nunca más, váyanse, aléjense!"

Una colonia como muchas de las que hay en Ciudad Juárez, de aspecto socioeconómico predominantemente bajo. Las calles sin pavimento están desiertas, hay muchos negocios cerrados y especialmente en esta cuadra, pareciera que las casas están deshabitadas, a no ser por la señora que se mantenía resguardada atrás de su ventana, juraríamos que a sus habitantes se los había tragado la tierra.

Era una mañana de calor intenso, teníamos horas caminando y no habíamos conseguido encontrar a casi ninguno de los ciudadanos para notificarlos. El paisaje era desolador, se percibía un ambiente de peligro, de desconfianza, como si en cada paso fuéramos observados a distancia. Ante la inminente ola de violencia que vivíamos en la ciudad la recomendación insistente para las y los capacitadores-asistentes electorales era que no caminaran por las banquetas, que preferentemente transitaran por las

calle, de esta forma, podríamos protegernos de los perros y de algún intento de secuestro o robo.

Dentro de mi zona de responsabilidad, la colonia el Granjero no era la única donde la violencia había recrudecido en los últimos días, éste era el peregrinar cotidiano. Era paradójico, teníamos más angustia y recelo recorrer este tipo de barrios que atravesar el panteón cuando la tarde ya había caído. En este último, por lo menos había la certeza de que los muertos no se levantarían de sus tumbas; en las calles, no teníamos la certidumbre de no ser testigos de una nueva ejecución y le pedía a Dios cada día que ninguno de nosotros estuviera en el lugar equivocado a la hora equivocada.

Eran recurrentes los incidentes en que alguna o alguno de mis CAES fueran objeto de revisiones en los retenes improvisados por soldados y policías; en más de una ocasión fuimos obligados a extender los brazos sobre una pared o sobre el auto para ser "cacheados", a pesar de ostentar visibles nuestras identificaciones del IFE, nos voltearon de cabeza nuestras mochilas y fuimos tratados como delincuentes. La presencia del ejército en nuestras calles sin duda ha endurecido el clima de desconfianza entre la población. Cuando se pretende controlar con violencia y represión se propicia un clima aún más violento dentro del ámbito económico, político, social y cultural de una ciudad.

La voz de la señora me regresó de golpe a la realidad, "¡váyanse por favor, en esa casa ocurren cosas malas, váyanse, váyanse!" El instinto de conservación me decía que deberíamos alejarnos de inmediato, ¿pero qué había con la tarea que se nos había encomendado? Estábamos convencidos de agotar todas las posibilidades para notificar a un ciudadano antes de asignar una clave sobre los motivos por los que no participa. Una descarga de adrenalina empezó a recorrer mi cuerpo, sentía que el ritmo de mi corazón empezaba a acelerarse y la transpiración era excesiva. Observé a mi CAE, su rostro denotaba nerviosismo y angustia, pero no se

movió –al igual que yo– ni un centímetro. Sólo alcancé a escuchar más que su voz, un murmullo: ¿Usted dice Inge qué hacemos?

¿Perdón señora, la casa de enseguida es el número 1491, no sabe usted si ahí vive la ciudadana Margarita López?¹ Disculpe la insistencia, la señora López ha sido seleccionada para que participe como funcionaria de mesa directiva de casilla en las próximas elecciones federales y tenemos la encomienda de entregarle la carta-notificación. ¿Puede usted informarnos si habita esa casa?

Pareciera que la persona detrás de la ventana no escuchaba, su obstinación se mantenía en vernos alejados de ese lugar. “Sabén, esa es la casa de los lamentos, por las noches ya muy tarde, se oyen gritos, gemidos y llanto, ahí hay personas, personas a las que les hacen algo”. “Aquí en esta cuadra, ya sólo quedamos nosotros mi viejito y yo, pero ya también nos vamos a ir, ¡tenemos miedo, mucho miedo!” “En la madrugada, sale gente con bolsas de plástico negras, las echan a una camioneta y se van, tenemos miedo de lo que está pasando ahí”. “Todos los demás por eso se fueron”.

A pesar de ser una adulta mayor la que nos hablaba se veía normal, temerosa pero normal; no podía dar crédito a las palabras que estaba escuchando. Un escalofrío recorría mi piel ante tales declaraciones y decidí que era tiempo de retirarnos. Quizá sólo habían transcurrido unos seis o siete minutos de charla pero se me hicieron una eternidad.

La sensatez me hizo adoptar una postura racional y no era el momento para hacer más indagaciones, ¿qué era toda esa historia? ¿Desde cuándo sucedían esas cosas? ¿Habían notificado a las autoridades competentes?

¹ El número del domicilio y el nombre de la ciudadana fueron cambiados para proteger su identidad. Por desgracia, la colonia es real y sólo basta ingresar a un buscador en Internet y teclear las palabras: Colonia el Granjero, ejecuciones, excavaciones, muertos, etc., para que un sinnúmero de páginas se desplieguen ante nuestra vista. El relato de sucesos es abrumador.

¿Si todo esto era verdad, por qué seguían ahí? En mi mente se agolparon mil y una preguntas, y mi corazón me decía que debíamos marcharnos.

El vehículo estaba estacionado como a dos cuadras, le imprimimos velocidad a los pasos, nos urgía prácticamente huir de ese lugar. Es curioso, ni siquiera un perro nos salió al encuentro, el silencio era fantasmal y creo que nos alcanzó a nosotros, habíamos enmudecido. Ya con el auto en marcha habíamos recorrido algunas cuadras, cuando la voz de mi CAE me sacó de mis pensamientos, ¿ahora a donde Inge?... Creo que por hoy ha sido suficiente, mañana será otro día.

Le había comentado a la Lic. Ortega (vcyEC de mi Distrito) que a pesar de haber vivido experiencias como la narrada –que no fue la única–, si me decidía a participar en el concurso de testimonios, no escribiría sobre ningún aspecto negativo de mi ciudad, a la cual amo profundamente y deseo que regrese la paz y la tranquilidad de otros tiempos. Sentía que era algo así como hacerle una mala propaganda, que los que nacimos y crecimos aquí, traicionaríamos de alguna manera el dejar ver las cosas terribles que pasan cada día.

Pero no puedo, la violencia es un flagelo que no distingue género, raza, estrato social, ideología, edad, etc., está enraizada en la sociedad misma y combatir su origen es por demás complejo; pero aclaro, no imposible. Nos hemos acostumbrado a vivir y convivir en ella, ya no nos sorprende el número de muertos que cotidianamente los medios impresos y los noticiarios locales nos describen, como si se tratara de un aspecto de productividad...

Un reciente estudio de la UACJ (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez) encontró que en esta frontera uno de cada seis habitantes ha tenido un familiar cercano muerto por causa de violencia. Y así es, a mí también me alcanzó, yo formo parte de esa estadística. Todo se reduce a números ante la falta de voluntad para transformar las cosas en esta ciudad.

Por otro lado, ni dentro de la presentación, ni en la presentación ni en la introducción de Testimonios ciudadanos del Proceso Electoral Federal

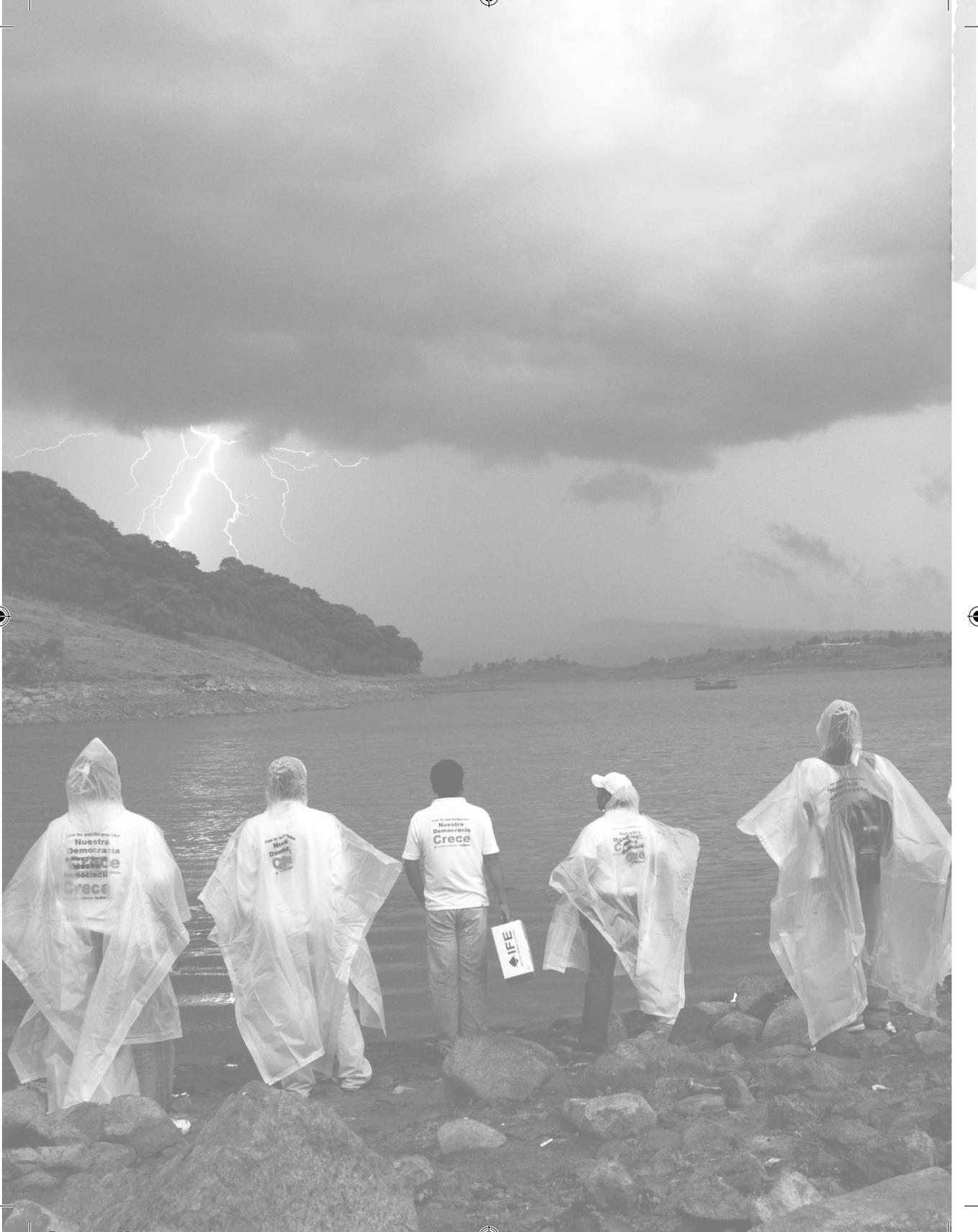
2005-2006 pude encontrar una líneas que planteen el desafío y reto que enfrentan los CAES y los SE en materia de violencia e inseguridad. Probablemente ésta todavía no se recrudecía en algunas entidades, sin embargo, en nuestra ciudad, desde 1995 las noticias de violencia de género le había dado la vuelta al mundo.

Por eso quise contar mi historia, se la debo a ellos, mis CAES, a: Ana Victoria, Elisa, Tania, Alfredo, Javier, Juan, Julián, Quique y Santos. Verdaderos héroes anónimos que llevaron a costas la labor intensa a fin de dar cumplimiento en tiempo y forma al trabajo encomendado para la capacitación, simulacros y buen funcionamiento de las mesas directivas de casilla para el proceso electoral federal 2008-2009 de la ZORE 8 a ellos como muchos otros sin duda, mi humilde y profundo agradecimiento.

Y a ustedes señoras y señores funcionarios del Instituto Federal Electoral, con todo respeto, ustedes tienen en sus manos la responsabilidad de hacer posibles mejores políticas públicas. Confiamos que este tipo de testimonios les permita ver que la realidad, en muchos de los casos supera la ficción.

A pesar de todo este clima de inseguridad y desconfianza, de rodear y en algunos casos, atravesar zonas de riesgo donde la droga parece consumirse como dulces. Con todo esto de tener que lidiar con algunos sectores donde la recurrencia de las ejecuciones va en aumento, con el temor, la angustia y el miedo personal a ratos, con todo esto, volvería a participar en un proceso electoral, ¿porque si no lo hacemos nosotros, quién?

HILL'S



La “mojada” no fue de “engaños” fue de a de “veras”

NORMA RAMÍREZ ROJAS

Estoy muy contenta por haber participado en esta elección del 5 de julio de 2009, porque fue para mí una gran experiencia; ya que nunca antes, había participado, es la primera vez que lo hago por la democracia de mi Estado y del País; lo que me motivó a participar en primer lugar fue la inquietud o curiosidad por saber lo que significa la Jornada Electoral.

Esa era la oportunidad para darme cuenta, de todo lo importante que ocurre en nuestras elecciones, los materiales con que se trabaja, a la vez, conocer de cerca el comportamiento de cada uno de los Representantes de los Partidos Políticos y con esto, saber sobre los diferentes fraudes que se dicen que hay en las elecciones, de los cuales pregonan los mismos partidos políticos.

Durante la jornada electoral observe que no se puede robar votos, porque están los representantes de los partidos políticos durante el conteo y llenado de las actas y no hay oportunidad de alterar los resultados, en el momento de contar los votos, todo es legal y democrático, me gustaría volver a participar en las futuras elecciones para seguir capacitándome más, en esto de la cuestión electoral.

Ahora bien, de esta buena experiencia aprendí cosas que desconocía por completo sobre las elecciones electorales, para empezar hicimos un buen equipo en la Junta Distrital 05 con sede en la Ciudad de Tlapa de Comonfort, Gro. Que se ubica en la calle Morelos N° 186; Colonia San

Francisco, estuve integrada en la ZORE 18 (Zona de Responsabilidad Electoral) con la Supervisora Iraides Bonilla Sánchez quien me coordinó a mí, y a mis demás compañeros y compañeras.

En lo particular me tocó atender dos secciones que son: la 0465 de la comunidad de Xochapa y la 0469 de Melchor Ocampo; ambas, del Municipio de Alcozauca, puntualizó que en la sección 0465 se ubicaron dos casillas, la básica y contigua; por lo tanto, atendí dos secciones electorales y tres casillas en las que tuve la oportunidad de contar con la participación comprometida y puntual de 21 ciudadanos (12 propietarios y 9 suplentes generales) que fungieron como funcionarios de la mesa directiva de casilla previamente acreditados por la Junta Distrital y capacitados por su servidora.

PREPARACIÓN DE LA ELECCIÓN

Asistí al primer curso de capacitación que se nos impartió en las instalaciones del Consejo Regional de la Montaña, del 23 de febrero al 4 de marzo, en Tlapa, Gro., donde conocí a mis compañeros de ZORE y a mi supervisora, de quien recibí los argumentos teóricos y prácticos para poder sensibilizar a los ciudadanos sorteados y así lograr la participación de ellos en los cursos de capacitación y simulacros. Actividad que fue retroalimentada por los diferentes Vocales de la Junta Distrital 05 y así poder convencer a los funcionarios a que acudan el día de la Jornada Electoral a integrar sus Mesas Directivas de Casilla.

Con el propósito de poner en práctica los conocimientos recibidos salimos hacer un recorrido de nuestra ARE (Área de Responsabilidad Electoral); y en lo particular me entrevisté con las autoridades de las comunidades y les solicité la información básica como es: número de teléfono, fechas de las fiestas de la comunidad, los medios de transporte que hay y la hora en que dejan de dar el servicio, así como el tiempo de la cabecera municipal a la Junta Distrital, entre otros datos.

El lunes nueve de marzo de 2009, fue cuando inicié con la entrega de las cartas-notificación en la comunidad de Melchor Ocampo de la sección 0469, en la que después de presentarme con el Comisario Suplente C. Gabino Remigio Ramírez le expliqué el motivo de mi visita y que estaría trabajando en la comunidad, para lo cual era necesario su apoyo, ya que se requeriría de un guía que conoce la comunidad para realizar un recorrido, que me permitiera identificar los domicilios de los ciudadanos; a quienes debía notificar y capacitar, porque la comunidad no cuenta con nombres de calles y no sabía por dónde empezar, las casas de los ciudadanos sorteados se encuentran muy retiradas que a veces teníamos que trasladarnos a pie de un cerro a otro.

Este apoyo me fue concedido, con un topil de la comunidad con quién iniciamos el recorrido; pero, primeramente ordenamos las cartas-notificación para no regresar dos veces al mismo domicilio y ¡digo! ordenamos porque le iba preguntando en mi lengua materna por los ciudadanos sorteados al señor topil.

Llegando tocaba la puerta y preguntaba por el ciudadano sorteado en mi lengua materna (Tu'un savi) y si corría con suerte y era él, le decía que tenía mucha suerte porque él era un ciudadano sorteado, ya que se había hecho una rifa de los doce meses del calendario y el mes que resulto ganador fue; el mes en el que él nació; es decir, Julio o según veía yo el mes que traía en la lista que nos proporcionó el IFE y que éste era el momento en el que él podría ver como se hace el conteo de votos y darse cuenta de que las elecciones son limpias.

Les decía que en ellos como, funcionario de casilla, es en quien encarna el espíritu del compromiso cívico y que por medio de su participación ciudadana dan fe y legitiman la instalación, votación, escrutinio y computo, de cada una de las casillas que se instalan en todo el país, fortaleciendo de esta manera nuestro sistema electoral mexicano y esto debe ser para ellos una gran satisfacción.

Aunque no todo fue fácil; resulta que algunos saben mucho, no están de acuerdo con el sistema, que hay fraude, etc., y empiezan con sus argumentos, y a esos los tuve que escuchar, porque es lógico, no toda la gente lo ven así como nosotros, ya que tenemos distintas formas de ver la vida.

Aunque también les tuve que decir que eso es cierto y que no vamos a cambiar de un momento a otro, pero, sí vamos a tratar de ser mejores día con día y creo que nos compete a todos, tanto al IFE como a nosotros, como ciudadanos y a toda la gente, no nada más unos cuantos, y aunque tan sólo se vea como un granito de arena, al reunir todos esos granitos de arena se forma algo más grande que es la playa de la Democracia, y que era necesario participar de una u otra forma, pero, hay que estar de cerca en el proceso electoral para poder criticarlo, porque no podemos criticar, algo que no conocemos.

En la mayor parte de las veces me dio muy buenos resultados este argumento y hasta me permitían capacitarlos en ese mismo instante, de esto aprovechaba e iniciaba solicitándole su credencial de elector para verificar que coincidieran los datos con los que traía en la carta notificación y para que el ciudadano me entendiera mejor, me apoyaba con las imágenes del folleto para el ciudadano sorteado ya que ahí nos explica paso a paso y le iba explicando ya de manera traducida en mi lengua materna en los casos que fuera muy necesario, todo esto me llevaba un tiempo aproximado de 35 a 40 minutos y hubo casos en los que tuve que invertir más de una hora cuando eran maestros o líderes que pretendían hacer contralabor; pero ¡gracias a Dios! salimos ¡adelante! y ya para terminar, hacía el llenado de la hoja de datos y le entregaba la parte del talón de esta hoja de datos, la carta notificación y el folleto para el ciudadano sorteado para que se acordara de lo que platicamos y lo importante que era su participación para este Proceso Electoral Federal de Diputados 2009. También les comentaba que habría una segunda rifa o sorteo el 8 de mayo en la cual les decía que los volvería a visitar si es que salía su nombre, y que en esa segunda visita le haría la entrega de

su nombramiento y sus manuales, desconociendo por el momento cual sería el cargo que le asignaría el sistema (la computadora), les daba las gracias por su atención y así sucesivamente con todos y cada uno de mis ciudadanos sorteados.

En las instalaciones del IFE, recibí la capacitación correspondiente para la segunda etapa, así como los materiales que se emplearon en la misma, llegada la fecha señalada del segundo sorteo, el día ocho de mayo se llevó a cabo en las instalaciones de la Junta Distrital 05, en la ciudad de Tlapa de Comonfort, Gro., donde se me hizo la entrega de los nombramientos que me corresponden, para las secciones 0465 de Xochapa y 0469 de Melchor Ocampo.

Empezando el día lunes 11 de Mayo nuevamente con la entrega de los nombramientos, manuales y cuadernos de ejercicios para el funcionario de la mesa directiva de casilla, en la cual ahora el proceso de capacitación ya estaba más ilustrada para el funcionario de casilla y ahora ya lo hacía apoyándome en el Rotafolio y manual del funcionario de casilla. Además de que se contaba en el cuaderno con ejercicios para el correcto llenado de las diferentes actas que se utilizarían el día de la jornada electoral.

Ahora para localizar a los ciudadanos ya no me fue muy difícil porque ya tenía bien ubicados sus domicilios y al llegar a visitarlos los felicitaba por haber sido seleccionado para (uno de los siete cargos de) funcionario de casilla y nuevamente les pedía su credencial de elector para tomar los datos y llenar la hoja de datos para el curso del funcionario de casilla y mientras tanto les preguntaba si se acordaban de lo que habíamos platicado cuando les entregué su carta-notificación algunos me decían que sí; pero, otros decían que ya se les había olvidado y ya no querían participar; pero yo les decía que no se preocuparan porque yo los iba a capacitar y para darles más confianza les decía que yo estaría con ellos el día de la elección para cualquier duda además de que les voy a dar todavía la capacitación más a detalle en esta segunda etapa.

Ahora bien, me permito describir cómo di la capacitación en la cual hice una adaptación a partir del **conteo de votos y en el llenado del Acta de Escrutinio y Cómputo**, que se llevó a cabo al mismo tiempo con la hoja de operaciones, y en la **Integración del Expediente de Casilla** también hice adaptaciones en su desarrollo. Esto lo considero como una aportación para hacer todo en orden y más sencillo; dando tareas a los escrutadores para disminuir las actividades al secretario y de esta manera no se enreden con los documentos en la etapa final.

CAPACITACIÓN INDIVIDUAL

Iniciaba recordándoles que no se espantaran, que era sólo una elección y por lo tanto iba hacer sencillo ya que sólo se tenían un solo tipo de boleta nada más para elegir a 500 Diputados Federales y que ellos como funcionarios de casilla eran elegidos por dos sorteos.

Les explicaba apoyándome en las imágenes del rotafolio puntualizando las funciones del Presidente, Secretario, Primer y Segundo Escrutador así como la de los Suplentes Generales; de ahí, recalque la importancia que tiene el llenado de las actas explicando que no es difícil porque las mismas actas ya tienen un número al lado derecho que nos permiten llevar ese orden.

Proseguí comentándoles la manera en que se desarrolla la Jornada Electoral, pero antes de la instalación el Secretario, los dos Escrutadores, los Suplentes Generales y los Representantes de los Partidos Políticos se presentan con el Presidente de la Mesa Directiva de Casilla, quien lleva consigo el paquete electoral.

Una vez integrada la Mesa Directiva de Casilla, se debe instalar a las 08:00 a.m. por ningún motivo antes, de ahí entra en acción el Presidente para abrir el paquete electoral en la que los funcionarios verifican junto con él, que se tenga todo lo necesario como son los: Materiales y Documentos

electorales, una vez verificado eso el Presidente entrega la documentación electoral al Secretario.

El Secretario inicia con el llenado de la primera Acta de la Jornada Electoral, en el apartado Instalación de la casilla mientras uno de los escrutadores le ayuda a contar las boletas recibidas, simultáneamente el Presidente arma la urna quien la muestra a los presentes que se encuentra vacía y la coloca a la vista de todos en un lugar visible y el otro escrutador arma el cancel electoral, todo esto les consume un tiempo aproximado de 30 a 45 minutos, de ahí el secretario invita a sus compañeros de la mesa directiva de casilla así como a los representantes de partido a que pasen a firmar el apartado del acta de la instalación de la casilla, de ahí el Presidente anuncia el inicio de la votación.

Una vez que se anunció el inicio de la votación, el ciudadano pasa a la Mesa Directiva de Casilla, presentando su credencial de elector y es el Presidente quien le recibe la credencial y pide le enseñe su dedo gordo de la mano derecha a la vez que se cerciora que corresponda a quien la porta y de ahí la credencial pasa a manos del Secretario, quien revisa que se encuentre en la lista nominal una vez que el Secretario comprueba que está en la lista, informa al Presidente que puede votar, el Presidente desprende la boleta cuidando de no separar el talón del block y se la da al ciudadano, una vez recibida la boleta, el ciudadano se va al cancel electoral a votar mientras que el secretario marca la lista nominal sellando con la palabra votó en el recuadro correspondiente.

El ciudadano sale del cancel llevando la boleta previamente doblada para depositarla en la urna y regresa a la mesa, donde el Primer Escrutador le aplica la tinta indeleble, mientras esta se seca, el Segundo Escrutador marca la credencial del elector, quien devuelve al ciudadano la credencial para votar y así se repite con todos y cada uno de los electores.

A eso de las 18:00 horas el Presidente declara cerrada la votación y el secretario llena el apartado del Cierre de la votación, escribiendo en ella la

hora y marcando la causa por la que se cerró; de ahí el Secretario solicita a los representantes de partido y a sus compañeros de la Mesa Directiva de Casilla a que pasen a firmar el Acta de la Jornada Electoral, para terminar con esta primera acta. Continuamos con el conteo de votos y el de Acta de Escrutinio y Cómputo que se inicia con la inutilización de las boletas por el Secretario con dos rayas diagonales a tinta.

Enseguida el Presidente abre la urna y la vacía ante la vista de todos, muestra que ya no tiene ninguna boleta y entra en acción el segundo escrutador, quien cuenta las boletas extraídas de la urna e informa al Secretario quien anota en la hoja de operaciones en el apartado boletas sacadas de la urna.

Inmediatamente los dos escrutadores separan los votos: **para cada partido político, para candidato de coalición, para candidatos no registrados** y por último los **votos nulos**. El Presidente y los demás funcionarios de la mesa directiva de casilla deciden si los votos son nulos, los cuales se cuentan dos veces para verificar los resultados obtenidos, el Secretario anota en la hoja de operaciones las cantidades que resulten. Al mismo tiempo conforme van contando el Presidente los introducen en sus respectivos sobres y anotando en el exterior de los mismos la cantidad de boletas que contiene cada sobre.

Como las actividades antes mencionadas se van realizando al mismo tiempo con el llenado de la hoja de operaciones, el Secretario copia los resultados al Acta de Escrutinio y Cómputo revisando que los datos sean los mismos, el Secretario solicita nuevamente las firmas a los funcionarios de casilla y los representantes de partido presentes, para concluir con esta acta.

Mientras tanto uno de los escrutadores llena el *cartel de resultados de la votación* pasando los datos ya sea de la hoja de operaciones o del Acta de Escrutinio y Cómputo, el Secretario empieza a llenar *el recibo de copia legible de las actas de casilla entregada a los representantes de los partidos*

políticos y la constancia de clausura de casilla y remisión del paquete electoral al Consejo Distrital.

Se solicita nuevamente las firmas a los funcionarios de casilla y los representantes de partido presentes, para la constancia de clausura, mientras que para *el cartel de resultados y el recibo de copia legible sólo la firman los representantes de partido.*

Ahora se procede a integrar el expediente de casilla y el paquete electoral, para esto el Secretario procede a desprender las originales del Acta de la Jornada Electoral y el Acta de Escrutinio y Cómputo junto con la hoja de operaciones que se introducen en el SOBRE PARA EL EXPEDIENTE DE CASILLA DE LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES y el original de hoja de incidentes, si se presentaran, así como escritos de incidentes o de protesta que hayan presentado los representante de los partidos políticos.

Después procedemos a desprender la 1ª y 2ª Copia del Acta de Escrutinio y Cómputo, que son para los sobres que van por fuera del paquete. La 1ª es para el SOBRE PREP; y como ya tenemos rellenos la constancia de clausura y el recibo de copia legible el secretario empieza a dar las copias legibles de la documentación electoral (actas y hojas de incidentes) a los representantes y le firman al presidente el recibo de copia legible.

Una vez hecho este paso, se procede a integrar la 2ª copia del Acta de Escrutinio y Cómputo, que se introduce junto con la original de la constancia de clausura de la casilla y remisión del paquete electoral al Consejo Distrital y el original del recibo de copia legible de las actas de casilla entregada a los representantes de los partidos políticos en el sobre para ACTAS DE ESCRUTINIO Y CÓMPUTO (por fuera del paquete electoral) cada uno de estos sobres se cierra y se sella con el adhesivo que viene en el paquete electoral.

Ahora se procede a hacer EL ARMADO DEL PAQUETE ELECTORAL, para lo cual primero vamos a rotular el paquete con los datos de identificación de la casilla; que no es otra cosa más que: la entidad federativa, distrito electoral, sección, municipio y tipo de casilla.

Son cinco los sobres que van dentro de este paquete y como ya los tenemos listos nuestros sobres; sólo procedemos a tomarlos: el sobre para el expediente de casilla, el sobre para la lista nominal de electores, el sobre para votos válidos sacados de la urna, el sobre para votos nulos sacados de la urna, y por último el sobre de boletas sobrantes, estos cinco sobres los metemos dentro del paquete electoral junto con la documentación sobrante y los útiles de escritorio y procedemos a cerrar y de ahí tenemos que poner por fuera del paquete electoral el SOBRE COLOR ROSA DEL PROGRAMA DE RESULTADOS PRELIMINARES (PREP) y el sobre para ACTA DE ESCRUTINIO Y CÓMPUTO POR FUERA DEL PAQUETE ELECTORAL así como también colocar en la pequeña caja, la marcadora de credencial y el líquido indeleble.

Por último se sellan las fundas de plástico con el adhesivo donde están los sobres por fuera del paquete, firmando sobre ella los funcionarios de casilla y los representantes de partido presentes; el Presidente procede a pegar el cartel de resultados de la votación donde estuvo la casilla en un lugar visible.

Después de esta capacitación individual les dije que esto lo teníamos que poner en práctica, antes de la Jornada Electoral, a través de un simulacro (una Jornada Electoral de engaños) que realizaríamos en el lugar en que se llevarán a cabo las votaciones el día 5 de julio de 2009. En mis tres secciones fue en la Comisaría Municipal.

Aún después de esta plática les sugerí que leyeran sus manuales y si de esa lectura les surgían dudas, no se preocuparan porque las aclararíamos en una capacitación que tenía que darles a todos de manera grupal, en donde se conocerían con sus demás compañeros; funcionarios de casilla, y a la vez para que los secretarios se vayan acostumbrando con el correcto llenado de las actas y los demás funcionarios con sus respectivas funciones, me despedí agradeciéndoles su atención, ya segura de contar con ellos el día de la capacitación grupal.

CAPACITACIÓN GRUPAL

Llego el día señalado por los funcionarios de casilla, en la que se realizaría la capacitación grupal, a la que llegue dos horas antes para darme tiempo y recordarles que en la tarde teníamos la cita en la comisaría municipal, donde previamente el comisario ya tenía conocimiento de dicha actividad, por lo que me facilitaba la mesa y sillas para recibir a mis funcionarios y generalmente se tenían que hacer los fines de semana.

Les daba la bienvenida y sí era necesario esperábamos unos 15 a 20 minutos para darles tiempo a que lleguen los que viven un poco más lejos y mientras tanto les empezaba a preguntar si habían revisado sus manuales como les recomendé y “obvio” que algunos decían que no les dio tiempo, en fin, yo empezaba a sondear y de manera breve les planteaba los momentos de la Jornada Electoral.

Una vez estando la mayoría; porque, por lo general no asistían todos, iniciaba presentándome, para que los ciudadanos también se presentaran y se fueran conociendo; aunque la gente de la comunidad se conoce, les decía que por favor tomaran nota de los nombres de sus compañeros ya que en su manual tenemos un apartado para ello y por ejemplo en el caso de Xochapa en donde son dos casillas hay funcionarios designados para la casilla básica y otros para la contigua, y por eso les insistía que es muy importante que sepan quiénes son sus compañeros y de ahí les enseñaba los datos de identificación de la casilla ya que eso es muy importante porque eso es lo que los hace diferente una casilla de la otra.

Les recordaba que teníamos una elección en la que se elegirían a los 500 Diputados Federales, y se realizaría el 5 de julio de 2009 y que ellos eran los ojos de su comunidad porque contarían los votos y serían los testigos de que el proceso se realiza con toda la transparencia y legalidad, enseguida les remarcaba que el Presidente de casilla es la máxima autoridad; por lo tanto, era el encargado de mantener el orden y así sucesivamente con los demás cargos.

De ahí les mencionaba que la Jornada tiene cinco momentos, y empezaba con la instalación de la casilla en la cual todos los Funcionarios de la Mesa Directiva de Casilla y representantes se presentaran ante el Presidente de casilla mostrando su nombramiento y credencial de elector.

Estando los cuatro funcionarios propietarios empiezan a instalar la casilla pero, si a las 8:00 horas, faltara uno de los funcionarios, tendríamos que dar un tiempo de 15 minutos, para que después de los 15 minutos se proceder a dar la oportunidad a que participen los suplentes generales y de ahí continuaba con el proceso de la votación el cual tiene tres apartados que son: inicio de la votación, desarrollo y cierre de la votación proseguíamos con el conteo de los votos y llenado del acta de escrutinio y computo enseguida la integración de expediente de casilla y del paquete electoral y por último la publicación de resultados y clausura de la casilla; estos momentos de la Jornada Electoral ya los describí a detalle en la parte que corresponde a la capacitación individual.

Destaco que en esta capacitación nos enfocamos más al llenado de las actas, en la cual echamos mano del cuaderno de ejercicios para hacerlo más práctico. Iniciando con los datos de identificación que es el encabezado de todas las actas. Por ejemplo:

En el Acta de la Jornada Electoral vimos lo del apartado de la "Instalación de la Casilla": que es la ubicación y la hora de la instalación, que debe ser a las 8:00 horas nunca antes, los nombres de los funcionarios y los representantes que deben llevar su nombramiento y acreditación respectivamente; se cuentan las boletas la cantidad resultante se asienta en el acta, del folio inicial al folio final, se transcribe la cantidad de ciudadanos que trae la carátula de la lista nominal, se marca el recuadro que dice que la urna fue armada en presencia de los representantes y funcionarios de casilla así como el recuadro que dice que se colocó ante la vista de todos y una vez hecho esto el Secretario pide pasen a firmar en la columna correspondiente y procede el Presidente a anunciar el inicio de la votación el cual también se asienta en el acta.

De ahí se inicia el proceso de la votación la cual, el Presidente puede suspender si fuera necesario por causa de fuerza mayor y llegada la hora del "Cierre de la Votación" que puede ser antes o a las 18:00 horas si ya no existan votantes en la fila, el Presidente declara cerrada la votación, y el Secretario marca en el recuadro de la opción que corresponda. Anotar si hubo incidentes durante la jornada o durante el cierre y se describe brevemente en el acta y se desarrolla lo acontecido en una hoja de incidentes y se anota el número de hojas de incidentes, donde se describe el acontecimiento. De ahí se pide a los representantes y funcionarios firmen el Acta de la Jornada Electoral para terminar con ella e iniciar con el Acta de Escrutinio y Cómputo.

Seguimos con el Conteo de los Votos y el llenado del Acta de Escrutinio y Cómputo, en la cual remarcamos la utilidad de la Hoja de operaciones, novedad en este Proceso, que se llenó previo al Acta de escrutinio y Cómputo. Después de los datos de identificación el Secretario inutilizó las boletas sobrantes las cuenta dos veces y lo registra en la hoja de operaciones y procede a meterlas en el SOBRE DE BOLETAS SOBRANTES y anota en el sobre la cantidad que contiene, mientras el 1^{er} escrutador cuenta en la lista nominal 2 veces la cantidad de ciudadanos que votaron que también se registra en la hoja de operaciones y proceden a meterlo en el SOBRE PARA LISTA NOMINAL; y de ahí, el mismo escrutador cuenta en la lista de representantes de partidos políticos ante la mesa directiva de casilla cuantos votaron y se procede anotar en la hoja de operaciones y es ahí donde se hace una suma de las personas que votaron más los representantes para tener el total sin haber sacado aun las boletas de la urna y después el presidente procede a abrir la urna y vaciarla mostrando a los presentes, entonces entra en acción el segundo escrutador quien cuenta el total de boletas extraídas de la urna los cuales deben ser igual a nuestra suma total. Hay un recuadro que nos pregunta si la cantidad de personas que votaron es igual al total de boletas extraídas y ahí sólo pondrás una x en SI o NO según corresponda.

Mientras tanto los escrutadores separan y agrupan los votos: *para cada partido político, para cada candidato de coalición, para candidatos no registrados y los votos nulos*; se cuentan por separado cada agrupación, se verifican los resultados y el secretario asienta en la hoja de operaciones los resultados en sus espacios correspondientes, en el cual la suma tiene que ser igual al de boletas extraídas de la urna.

Conforme se van contando, se van metiendo en los sobres que corresponden: en LOS VOTOS VÁLIDOS se suma los votos **para cada partido político**, los votos **para cada candidato de coalición** y los votos **para candidatos no registrados**, y se introducen en el sobre para VOTOS, VALIDOS SACADOS DE LA URNA DE LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES, y por último **los votos nulos** en el sobre para VOTOS NULOS SACADOS DE LA URNA DE LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS FEDERALES.

Una vez ya capacitados, nos pusimos de acuerdo para fijar otra fecha para llevar a cabo el simulacro, y ahí les remarque que para ello era necesario que trajeran su nombramiento y su credencial de elector. Nuevamente les agradecí su presencia y les pedí de favor le dieran unos repasos a su material para que no se les vaya a olvidar.

Bien, ahora voy a comentarles algo que me preocupaba en esta etapa, era la casilla Básica de la comunidad de Xochapa, la Secretaria Margarita García Ramírez tenía un pequeño problema con el señor Plácido Andrade Raymundo quien iba ser el Presidente de la misma casilla.

Ella se enteró de que iban a estar en la misma casilla, entonces decidió ya no recibirme el nombramiento; y era el último que tenía pendiente por esa situación, platiqué con ella para tratar de convencerla y no me lo aceptó, esa primera vez y me dijo que lo iba a pensar y que regresara en otra ocasión, entonces fijamos la fecha tentativa en la que pudiera atenderme.

Cuando regrese a la oficina del distrito para entregar mis avances, le comenté a mi supervisora que la secretaria de la casilla básica ya no quería

participar, por la razón antes expuesta; por lo tanto, necesitaba de su apoyo; le di la fecha y me acompañó, llegamos a la comunidad y en su casa la señora volvió a decir que no tenía tiempo de atendernos, nos ignoró y salió a su mandado, entonces mi supervisora y yo nos quedamos sentadas afuera de su casa para ver si cuando regresara nos daba la oportunidad de platicar con ella; pero, lo preocupante, era que ya estaba oscureciendo... Cuando regresó, nos recibió y platicamos con ella, le argumentamos que todas las casillas ya estaban integradas con sus respectivos funcionarios y sólo me quedaba pendiente ella por recibir su nombramiento, le decía que ella como funcionaria de casilla llevaba la confianza del pueblo; de su gente, porque reparten las boletas el día de la elección entre las demás personas, y ellos como funcionarios les toca cuidar y contar los votos, y estos votos dicen la decisión del pueblo, los cuales se cuidan por igual, sin preferencia alguna; y que por eso su participación era importante dentro de este proceso electoral 2009, después de éste y otros tantos argumentos más, la señora aceptó, una vez que ya nos había aceptado, se le dijo que recibiera la capacitación (Individual) a la cual accedió y se le capacitó, se le invitó para que asistiera a la comisaría, la fecha que habían acordado los demás funcionarios de casilla, en la que se realizaría el simulacro, al cual dijo que sí asistiría.

Y como ya se nos había hecho noche en la comunidad la Sra. nos ofreció donde quedarnos a dormir; pero, la supervisora tenía que estar a primera hora en la oficina, ya que tenía que atender otras secciones con situaciones similares; entonces le pedimos que nos acompañara a la caseta telefónica; y ella optó por prestarnos su teléfono para que la Supervisora se comunicara a la Junta, y así ver, si algunos de los vocales nos apoyaban con mandar un vehículo, porque ya eran a las 23:30 horas y por suerte se encontraba el Vocal de Organización Lic. José de Jesús Montaña López quien nos hizo el favor de mandar el vehículo porque en esa comunidad no hay transporte a esa hora, solamente existen dos pasajeras al día.

SIMULACRO

Tratando de evitar la mayor cantidad de errores posibles, preparé en medida de mis posibilidades, todos los materiales necesarios para la realización del simulacro, del cual ya tenía conocimiento el comisario, quien me facilitó el local y el mobiliario necesario para esto.

Llegué horas antes, para recordarles que teníamos que hacer el simulacro en la comisaría, incluyendo a los suplentes generales y de ellos recuerdo que fue muy participativo el Sr. Tiburcio Andrade López 3^{er} Suplente de la Contigua 1 quien me ayudó a acondicionar y acomodar las sillas mientras yo separaba los materiales del simulacro; para cada sección y poco a poco fueron llegando, además de que les dije que les traía una película para ver y para mi mala suerte cuando prendimos el DVD que nos prestó el comisario ya no funcionaba; entonces la señora Margarita García Ramírez la que ya no quería participar nos ofreció su casa y nos presto su DVD y su televisión para ver el video.

Una vez que vieron el video les pedí de favor regresáramos a la comisaría cuando llegamos a la comisaría les recordé que ya estábamos listos para la Jornada Electoral porque ya los había capacitado a cada uno en su casa y que también, habíamos hecho los ejercicios en el cuaderno que tenían en la capacitación grupal y acabábamos de ver la película de lo que tenían que hacer el día de la Jornada Electoral, el día 5 de julio de 2009.

Procedimos a armar el cancel y la urna sólo para hacerlo demostrativo de que es fácil armarlo y conociéndolo más. De ahí se volvió a desarmar para que ellos lo hicieran solos y les recomendé que por ahora era sólo una hoja de cada acta pero, que el día de la jornada serian varias hojas y tendrían que recargar su mano para que pasara en todas las hojas y tengamos copias legibles.

Entonces les dije que ellos harían el simulacro solos, como si fuera el día 5 de julio, porque llegaría gente del IFE a supervisar, y como fue, a medio simulacro llegó la Supervisora y el técnico de campo Dionicio Vivar García,

a cerciorarse que el simulacro se estuviera llevando a cabo como se tenía programado en el plan de actividades que se le entregaba cada semana a la Supervisora.

DURANTE LA JORNADA ELECTORAL

Lo vivido ese día 5 de julio de 2009, fue algo que al principio de la jornada me causo nerviosismo y a la vez preocupación, ya que era mi primera experiencia electoral, sabía de antemano que se podrían presentar algunas situaciones desagradables, pero conforme fue transcurriendo el tiempo, esto fue desapareciendo, ya que todo marchó muy bien durante la jornada electoral.

Como se nos encomendó, que el día de la Jornada Electoral se instalen oportunamente las casillas y estén debidamente integradas con funcionarios capacitados, para el día de la elección; me fui a mis secciones desde el día sábado 4 de julio.

Me fui lo más temprano que pude a la comunidad de Xochapa para recordarles a mis funcionarios que al día siguiente sería la gran fiesta electoral; en el lugar que ya sabían, ¡ah! y digo fiesta, porque cuando llegue a la casa del señor Plácido Andrade Raymundo Presidente de la casilla Básica de la 0465, me encontré con la sorpresa de que ya habían matado un guajolote para compartir en la comida del día 5, entre todos los funcionarios de la básica y contigua y por supuesto la capacitadora asistente electoral, que es su servidora y me sentí muy contenta al recibir esa noticia.

Bueno, una vez que terminé de visitar y después de confirmar y dar por hecho la asistencia de mis funcionarios; tanto de la casilla básica, como de la contigua de Xochapa, ya se me había hecho tarde, y a pesar de la lluvia continúe hacia la comunidad de Melchor Ocampo, que es la que me quedaba más lejos, para recordarles a los otros funcionarios que el día de la elección sería el siguiente día.

Ahí se me acabó el día y me quedé a descansar en esa comunidad; pero, por los nervios y de la incertidumbre de tanto pensar de cómo iba a salir todo esto, no pude dormir en la noche y por lo mismo; que no pude dormir, me paré muy temprano a esperar el vehículo que tenía asignada la ruta con quien ya nos habíamos puesto de acuerdo, el día que entregamos los paquetes electorales, para ir a despertar a los funcionarios a sus casas y los deje en la comisaría municipal, a eso de las 7:40 horas ya listos para que a las 8:00 horas iniciaran con la instalación de la casilla 0469 de Melchor Ocampo.

Después de ahí tomé camino rumbo a la comunidad de Xochapa para verificar si estaban completos los funcionarios, cuando llegue a las 8:10 horas los funcionarios estaban completos y ya estaban instalando las 2 casillas de esa sección, y procedí a tomar los datos para el primer reporte, después de ahí me regrese a Melchor Ocampo para verificar que todo estuviera bien y para tomar los datos correspondientes para el mismo reporte del Sistema de Información y Seguimiento de la Jornada Electoral (SIFE) 2009, cuyos datos fueron proporcionados por los tres Presidentes de las Mesas Directivas de Casilla, y desde esa comunidad de Melchor Ocampo procedí hacer el primer reporte del día. Después de eso regrese a la casilla para hacerles la entrega de su apoyo de alimentos, de ahí me regresé a Xochapa también para entregarles su apoyo.

A eso de la 13:00 horas nos llamó a almorzar la mamá del chofer del vehículo contratado por el IFE, porque estaba preocupada por su hijo que no llegaba almorzar y ya era muy tarde, y ni le pregunté si tenía hambre, quizás por los nervios, ni hambre tenía; pero bueno, almorzamos y de ahí recorrimos las casillas, se llegó la hora del segundo reporte lo hice, y de ahí como a las 16:30 horas cuando ya no había tantos votantes, la esposa del presidente de la casilla Sr. Plácido Andrade Raymundo nos llevó un rico mole de guajolote con su arroz y tortillas calientes hechas a mano; después de la comida volví a recorrer las casillas para checar que todo estuviera bien.

De ahí llego la hora del cierre de casilla les hice entrega de su reconocimiento a cada uno de los funcionarios claro con sus respectivos aplausos; después di las gracias a los comisarios municipales por su valioso apoyo y también les agradecí y le di las gracias a los funcionarios, porque en las tres casillas se presentaron puntuales todos los propietario e incluso el Sr. Tiburcio Andrade López 3^{er} Suplente de la Contigua 1 que nos acompañó a pesar de no formar parte de la mesa. La Secretaria de la Básica, ya que terminó todo se acercó y me pidió disculpas porque ella se había portado muy mal conmigo, que era muy buena persona y le contesté que no había ningún problema ya que ese era mi trabajo.

De ahí los tres presidentes y nos trasladamos a la Junta Distrital 05 de Tlapa para entregar los paquetes electorales llegamos aproximadamente a eso de las 10 de la noche y en el IFE ya tenían la cena; cenaron los funcionarios y cuando ya se estaban despidiendo para regresar a su lugar de origen se suelta el aguacero que los hizo esperar un poco más; pero, lo más importante es que ya habían entregado sus paquetes.

ITA LIVI

*Testimonios Ciudadanos sobre el
Proceso Electoral Federal 2008-2009*
se terminó de imprimir en la Ciudad de México
durante el mes de noviembre de 2010.
La edición consta de 5,000 ejemplares
y estuvo al cuidado de la



Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral
y Educación Cívica

Instituto Federal Electoral



